

CRECIMIENTO
ARMÓNICO
FRENTE A
CRECIMIENTO
ANÁRQUICO

JÁNOS KORNAI





Crecimiento armónico
frente a crecimiento anárquico

Serie de Economía dirigida por *Julio Segura*
Colección: lecturas universitarias de economía

JÁNOS KORNAI

CRECIMIENTO
ARMÓNICO
FRENTE A
CRECIMIENTO
ANÁRQUICO

EDITORIAL SALTÉS
MADRID

Título original: *Rush versus harmonic growth.*
Amsterdam, 1972

Traductor: José Alvarez-Uría Rico

© NORTH-HOLLAND PUBLISHING COMPANY

de la versión castellana
JOSÉ ALVAREZ-URÍA RICO

de la edición en lengua española
EDITORIAL SALTÉS, S. A.

Calle Princesa, 3 dpdo. Madrid-8. Tel. 242 03 51

Papel fabricado por Torras Hostench, S. A.

I.S.B.N.: 84-85234-05-7

Depósito legal: M-27245-1977

Imprime Artes Gráficas MAG, S. L.

Burgos, 12. Madrid - 33489

PREFACIO

El Profesor János Kornai, en la actualidad jefe de departamento en el Instituto de Economía de la Academia Húngara de Ciencias, ha sido Profesor Invitado en Gran Bretaña y Estados Unidos, y se ha hecho famoso por su trabajo sobre planificación a multinivel, no sólo por el contenido, sino también por la claridad de exposición. Al ser invitado para dar los cursos F. de Vries durante la primavera de 1971, decidió tratar sobre algunos problemas de la planificación a largo plazo o perspectiva. Una vez más sus aportaciones constituyen una serie de ideas originales, importantes para cualquier clase de investigación sobre el futuro.

J. TINBERGEN

Estoy agradecido a la «Fundación Profesor de Vries» por haberme honrado con su invitación que me da la oportunidad de exponer mis ideas sobre los problemas del crecimiento armónico.

Los Países Bajos son un marco estimulante para tratar de la planificación y el desarrollo. Los economistas holandeses han jugado un papel de hacedores de época en el desarrollo de la teoría de la planificación y en la puesta en práctica de métodos econométricos de planificación. Aunque no he tenido la suerte de estudiar en Holanda, no sería inmodesto por mi parte declarar que, en la medida en la cual he estudiado sus obras, me considero a mí mismo, junto con algunos colegas húngaros, discípulo de J. Tinbergen.

Aprovecho la oportunidad para dar las gracias a mis anfitriones por sus atenciones, que hacen tan inolvidables los días de mi estancia en Holanda.

Con algún añadido, mi estudio comprende las conferencias que di en Rotterdam en abril de

1971. Refleja la sencillez e imprecisión, generalmente admitidas en las presentaciones orales. No lo considero un trabajo teórico en sentido estricto, sino más bien una serie de ideas hilvanadas, una reflexión sobre los apasionantes problemas del crecimiento económico. El estudio no pretende abarcar todos y cada uno de los importantes problemas del crecimiento; se limita a unas pocas cuestiones sacadas de su contexto. Incluso éstas serán simplemente examinadas desde el punto de vista económico, dejando para ulteriores trabajos un más profundo análisis político y sociológico.

Desearía dar aquí las gracias al señor G. Hajdu y a la señora H. Bliss, que me ayudaron a editar el texto inglés de mis conferencias.

Conversaciones sostenidas tanto en Rotterdam como en Budapest mantienen la promesa de que el estudio podría permitir fructíferas discusiones, incluso en su modesta forma actual. Yo debo seguir esforzándome en la labor investigadora para lograr resultados teóricos más elaborados.
Budapest-Rotterdam, 1971.

J. KORNAI

ANTECEDENTES: PROBLEMAS DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO HÚNGARO

1.1. *Preparación del primer plan húngaro a largo plazo*

Todo lo que voy a decir está basado, principalmente, en la experiencia que he obtenido al estudiar el desarrollo de la economía *húngara*.

Durante el último cuarto de siglo se elaboraron en Hungría seis planes a medio plazo (normalmente, tres o cinco años); el sexto se encuentra ahora en fase de implantación. Al mismo tiempo, el primer plan a largo plazo del país, quince años, está en proceso de redacción. Los planificadores húngaros no tienen práctica suficiente en la planificación a largo plazo, y por ello la empresa puede considerarse justamente como precursora en nuestras condiciones.

Un gran número de economistas húngaros participan en la tarea con vivo interés. Se han formado nueve comisiones y varias subcomisiones que comprenden cientos de miembros. Toman parte por igual hombres de teoría y de práctica:

profesores y directores de empresa, investigadores de Institutos, académicos y especialistas planificadores de la Oficina de Planificación y los Ministerios. Yo tengo el honor de ser miembro de la Comisión Económica de planificación a largo plazo, llamada a dar consejo en problemas económicos generales.

Se han escrito ya muchos miles de páginas. Algunas han sido publicadas en revistas; otras sirven doblemente de información a los que participan y a los que toman decisiones políticas. Toda esta inmensa cantidad de material fue utilizada como una de las principales fuentes de este estudio, y ello en un doble sentido (*).

Por una parte, he tomado muchas ideas directa-

(*) Sería imposible enumerar a los autores de todos los trabajos de los que he aprendido. Destacaré principalmente a aquellos que me aportaron muchas ideas o datos:

E. Ehrlich, F. Janossy y J. Timár de la Oficina Nacional de Planificación e Instituto de Planificación Económica; R. Hoch, J. Kovács y J. Rimler del Instituto de Economía de la Academia Húngara de Ciencias.

Son acreedores de mi agradecimiento algunos dirigentes de la Oficina Nacional de Planificación, los diputados J. Drecin e I. Hetenyi, y G. Darvas, Jefe de Departamento para Planificación a largo plazo, quienes en entrevistas privadas suscitaron mi atención hacia muy importantes interrelaciones.

Diserté sobre algunas de las principales ideas de este estudio en un seminario de la Oficina de Planificación, y el coloquio que allí tuvo lugar me ayudó a clarificar mis ideas.

El primer borrador de mi estudio fue leído y comentado por algunos de mis colegas. Aparte de los ya mencionados —todos ellos me ayudaron en la corrección del borrador— han sido especialmente instructivos los comentarios de los señores M. Augustinovics, de la Oficina Nacional de Planificación; T. Bauer, G. Cukor, I. Friss, A. Madarász, B. Martos y T. Nagy, del Instituto de Economía de la Academia Húngara de Ciencias.

mente de estos documentos. Por otra, el material sobre planificación a largo plazo refleja los debates de los economistas húngaros, sus puntos de vista divergentes y, algunas veces, incluso conflictivos. El seguir de cerca sus polémicas produjo un efecto estimulante en la evolución de mi propio punto de vista (*).

Se desprende de los comentarios anteriores que no puedo pretender ser original en todos los aspectos. Me sentiría satisfecho si pudiera reflejar la imagen de lo que ahora «está en el aire» en Budapest entre los que perfilan el plan a largo plazo. Pero aunque muchos de los pensamientos y material numérico han sido «apropiados», la *selección* entre los muchos (y tal vez conflictivos) tipos de enfoque, entre millones de datos, es forzosamente arbitraria y subjetiva; el *sistema* de ideas expuesto en el estudio es singular. A la luz de documentaciones sobre planificación a largo plazo, me he esforzado en explicar y desarrollar ideas propias que me han acaparado durante quince años, desde que comencé mi investigación científica sobre planificación y política económica. Finalmente, he desarrollado ideas de las cuales sólo yo soy responsable. No voy a revisar ningún «punto de vista oficial húngaro», tanto menos, cuanto que en el momento de escribir este estudio no existía ninguna decisión

(*) He aquí algunos trabajos sobre la problemática y métodos de la planificación húngara a largo plazo: M. Augustinovic (3) y (4), G. Cukor (12), I. Hetenyi (22), (23) y (24).

válida para las estimaciones del plan de quince años (*).

El estudio de los materiales de la planificación a largo plazo ha demostrado ser instructivo para el economista teórico desde un ulterior punto de vista. Ha mostrado hasta qué grado son realmente utilizables y viables, en la planificación práctica, los logros teóricos, y en qué aspectos aparece la teoría vacía, flotando en el aire sin apoyo o, en este sentido, incluso desorientadora. En varios puntos, mi estudio intenta confrontar los problemas reales, las dificultades e interrogantes de la planificación a largo plazo y la política económica con las teorías de diversas tendencias y escuelas económicas y, si fuera necesario, entablar una polémica con las últimas.

1.2. *El dilema básico*

Si se pudieran hacer tests psicoanalíticos a los planificadores a largo plazo y a los economistas teóricos comprometidos en la planificación, podrían descubrirse los síntomas de una peculiar *plan-esquizofrenia*: parecen tener dos almas en conflicto.

El alma primera es el «alma armonía». Esta alma nuestra está ansiosa y nerviosa al ver las desproporciones y desequilibrios en la economía.

(*) La recopilación de material para el estudio finalizó en julio de 1971.

Le gustaría ver realizada la idea de armonía en el núcleo del plan a largo plazo. Nuestra principal tarea es llevar el orden al país; es enderezar la línea frontal del progreso económico, elevar las actividades relativamente atrasadas hasta el nivel de las realizaciones más avanzadas y pioneras.

Un hombre que viste una camisa de buena clase, una corbata bonita, una chaqueta elegante, pero pantalones gastados aunque aceptables, amén de un par de zapatos con las suelas agujereadas, produce una impresión inarmónica. Al «alma primera» le gustaría que cada pieza de nuestra indumentaria fuese más o menos de la misma clase; quizás debiéramos tener una apariencia menos buena, camisa y chaqueta más modestas, pero también zapatos sin deterioro.

El alma segunda es «el alma tasa de crecimiento». Esta alma nuestra es ante todo entusiasta de un índice de crecimiento cada vez más rápido.

La tasa de crecimiento es un fetiche de nuestro tiempo (*). Es un fetiche famoso en Moscú y Washington, en Tokio y Pekín. ¿Por qué habría de ser desconocido en Budapest?

Sin contar pequeñas fluctuaciones, la tasa de crecimiento fue estable durante las dos décadas

(*) Hasta aquí y a partir de ahora, la "tasa de crecimiento" será aludida, en términos generales, sin ninguna calificación; con el término "tasa de crecimiento" queremos decir la tasa de crecimiento de algún número índice agregado de producción (PNB, o PNN, o Renta Nacional). Así, pues, se refiere a algún número índice de producción, no de consumo ni del stock de riqueza nacional.

pasadas: 5,7 % en el promedio de los años 1950-1969. En el promedio para los años 1950-1959 el índice de crecimiento anual de la renta nacional fue de 5,9 %; en el período 1960-1969 descendió al 5,5 % (*).

No es un mal resultado en sí mismo, pero el crecimiento es más rápido en otros muchos países. Entre los países socialistas, la tasa de crecimiento es más alta en Rumania o Polonia; en los países capitalistas, sin embargo, es más alta, no sólo en Japón, sino recientemente también en España o Grecia. «El alma índice de crecimiento» alberga un espíritu competitivo que se opone a crecer más despacio que otros países. Exige que sea objetivo primordial del plan a largo plazo la aceleración de la tasa de crecimiento.

Hemo mencionado dos requisitos. ¿Se contradicen las exigencias de armonía y de acelerar la tasa de crecimiento? Muchos economistas responderán negativamente: ¡Justamente lo contrario! El crecimiento rápido es precisamente condición indispensable para eliminar inarmonías, desproporciones. Un crecimiento más rápido de la renta nacional crea las fuentes con las que puede promoverse el desarrollo de ramas y actividades más atrasadas.

Yo, personalmente, no puedo estar de acuerdo con esta forma de pensar. Estoy convencido de que, en realidad, tenemos dos exigencias que,

(*) Ver la publicación (72) de la Oficina Central de Estadística, pág. 68.

hasta cierto punto, se contradicen. Este conflicto va a ser el tema principal de mi estudio. Para clarificar el problema deberán ser discutidas las siguientes cuestiones:

- Los criterios y exigencias de la armonía.
- Los rasgos especiales del crecimiento húngaro; la inarmonía y la desproporción que aparecen en nuestra economía.
- La interrelación entre armonía, inarmonía y tasa de crecimiento. Condiciones y consecuencias del paso de una vía inarmónica a una vía armónica.
- Los papeles que juegan la planificación y el mercado en la creación y mantenimiento de armonía.

CAPÍTULO II

NOCIÓN DE CRECIMIENTO ARMÓNICO: PRIMERA APROXIMACIÓN

En mi estudio uso el término «armonía» muchas veces, sin ser capaz de dar una definición satisfactoria de la idea. Esto exige más investigación. Con mis actuales conocimientos, me veo obligado a limitarme a sugerir la idea: voy a perfilar en varias etapas lo que quiero decir con armonía.

La armonía es una de las posibles propiedades del crecimiento económico, que, sin embargo, no necesariamente se manifiesta en toda clase de crecimiento. Lo que satisface ciertas *exigencias de armonía* es la interrelación dinámica entre los diversos procesos parciales del crecimiento. Las exigencias serán tratadas más adelante, en el capítulo III. No obstante, intentaré primero una aproximación para clarificar la idea de armonía de una manera más general.

2.1. *Los factores que configuran los requisitos de armonía*

Ante todo, examinemos los factores que configuran las exigencias de armonía (se detallarán en el capítulo tres). Destacaré cuatro factores:

1) Las necesidades humanas presentan muy diversas facetas. Ciertamente, puede haber grandes diferencias individuales. Un hombre vivirá media vida en la escasez para poder hacer un magnífico viaje al final de la misma; otro subordinará todos sus gastos a las delicias de la mesa. Pero la diversidad de necesidades aparece incluso entre los adictos a estas extremas pasiones: cada uno de ellos tiene que vivir en algún sitio; tiene que vestirse, viajar, etc. Y lo que cuenta no son solamente los valores primarios de los distintos grupos de necesidades —que vienen determinados biológicamente y, aún más, socialmente—. Puede observarse como un fenómeno estocástico de masas (y desde Gossen los economistas no lo ignoran) que la gente, bajo el efecto de influencias sociales, lucha para satisfacer sus necesidades proporcionadamente, en un nivel que corresponde a su medio y a sus circunstancias materiales y culturales. Si alcanzan un nivel de vida más alto exigen una mayor calidad en la alimentación, un barrio más culto, transportes más confortables, y todo a la vez. Hay normas generales de naturaleza humana, de desarrollo de las necesi-

dades, cuyas formas concretas de manifestación dependen de las circunstancias sociales prevalentes.

Los requisitos de armonía reflejan, en primer lugar, las reglas de la proporcionalidad entre las necesidades humanas.

2) El segundo factor que configura las exigencias de armonía es de naturaleza técnica, y se basa en reglas de ciencias naturales y en experiencias técnicas. Pienso en las conocidas relaciones tecnológicas entre los inputs y outputs de la producción. Los fenómenos de complementariedad determinados técnicamente, se basan en estas relaciones tecnológicas; por ejemplo, el número de coches, la red de carreteras y de estaciones de gasolina deben crecer juntos en determinadas proporciones, puesto que cada uno de ellos es un input indispensable del transporte motorizado.

3) Otro factor que configura los requisitos de armonía es el esfuerzo de los dirigentes económicos y técnicos para racionalizar y para utilizar los recursos de forma eficiente y económica.

4) En último lugar, pero no por ello menos importante, las consideraciones políticas y éticas juegan también un papel en la configuración de los requisitos de armonía. En la terminología de la planificación húngara se suele denominar a

este factor «preferencias estatales». Los organismos políticos responsables del control de la sociedad no pueden ver con mirada neutral el desarrollo de la estructura de necesidades, sino que interfieren en él. Por ejemplo, con el fin de expandir la cultura se proporciona ayuda financiera a las publicaciones, los cines, los teatros, la vida musical. Hay algunos servicios gratuitos o muy baratos para promover una utilización de los recursos sociales al servicio de la educación y enseñanza de los niños mayor que la que sería destinada con la misma finalidad por individuos aislados.

Los cuatro factores reseñados sólo pueden ser estrictamente diferenciados entre sí a nivel abstracto. El primero y el segundo se manifiestan de «manera natural», usando la terminología de Marx (*naturwüchsig*), mientras que el tercero y el cuarto factor expresan esfuerzos conscientes basados en consideraciones normativas. Sin embargo, en la realidad los factores están interconectados influyéndose recíprocamente. Las relaciones input-output observables estadísticamente, se han formado bajo los efectos combinados de necesidades técnicas ciegas y de decisiones conducentes a la eficiencia y racionalidad. La pauta de demanda de los consumidores está influida simultáneamente por factores generales psicológicos y factores especiales socio-económicos, al igual que por medidas de política económica gubernamental.

De todo lo dicho pueden extraerse algunas conclusiones generales para la comprensión de la noción de «armonía».

«*La armonía*» no es una categoría puramente objetiva y libre de juicio de valor. Aunque podemos servirnos de la observación empírica para su cuantificación (nos ocuparemos de ello más adelante), está necesariamente interrelacionada con requisitos normativos. Por muy deseable que pueda ser llegar a distinguir tajante y lógicamente el objetivo «debe ser» del subjetivo «estaría bien, si...», no parece factible cuando se habla de armonía o inarmonía del crecimiento económico en un país.

Otra conclusión general que se desprende del examen de los cuatro factores es la siguiente: no existen proporciones armónicas que sean válidas de una vez por todas, en cualquier tiempo y en cualquier país. Por una parte, las exigencias concretas pueden diferir *según los países*, dependiendo de los dones naturales y sociales de los distintos países. Por otra parte, las exigencias cambian *con el tiempo*, y ello en un doble sentido.

En el curso de su historia, un país sigue una senda de desarrollo económico. Ahora bien, las exigencias de armonía en un país que acaba de emerger del retraso, son distintos de las vigentes en otro que ha alcanzado altas cotas de riqueza.

Además, las exigencias de armonía cambian también con el calendario histórico. Un país moderadamente desarrollado (por ejemplo con un

P.N.N. per capita * de mil dólares), requerirá en 1920, en nombre de la armonía, una estructura diferente de la que se requeriría medio siglo más tarde, en la actualidad.

La armonía es, por tanto, una exigencia *dinámica*. Es incompatible con proporciones rígidas entre varios sectores, varias actividades económicas, pero exige proporciones que varían con el tiempo según reglas concretas.

2.2. Información interna

Las exigencias de armonía son «tangibles» pero difíciles de aprehender, aunque algunos puntos se mantienen firmes al enfrentarse con la formulación concreta y la cuantificación de las exigencias. Estos puntos, pueden ser clasificados en dos grupos principales: señales, información y datos *internos* (domésticos) y *externos* (internacionales).

El sistema de precios es una de las más importantes fuentes internas de información. Existe una cuantiosa literatura teórica que trata de cómo puede ajustarse la distribución de recursos a las preferencias del consumidor basándose en las señales de un sistema ideal de precios. Debo confesar que tengo muchas dudas tanto sobre la metodología científica y los teoremas de esta lite-

(*) *N. del T.*: El autor utiliza indistintamente las expresiones "renta par capita" y "renta por cabeza". En la presente edición el término se vertirá al castellano tal y como aparece en el original inglés.

ratura como sobre la teoría general del equilibrio y la teoría neoclásica del precio. Pero ya he explicado esto en otro trabajo (*) y no quisiera enredarme aquí en la complejidad del problema. Prefiero permanecer en un nivel más práctico: un esbozo de la situación húngara.

Podemos obtener señales de transgresión en las ratios armónicas de necesidades (sean demandas del consumidor o del productor) por desplazamientos en los precios relativos. El efecto de alteraciones duraderas en el equilibrio de los precios se hace notar especialmente cuando los precios son libres o están relativamente poco sujetos a regulaciones. Aunque no hubiera otras indicaciones, percibiríamos que la producción de la industria de la construcción va a remolque de la demanda alzada por los otros sectores, por el mero hecho de que en tiempos recientes los precios de las construcciones se han elevado muy por encima del alza del nivel general de precios.

La disminución o aumento de inventarios pueden indicar desproporciones; los compradores hacen cola ante los vendedores, se acumulan pedidos no servidos.

Y finalmente, podemos obtener información sobre las desproporciones, las desarmonías, escuchando las desaprobaciones directas: el «retrucar» del ama de casa si no puede obtener algo en las tiendas, las quejas del ciudadano sobre la

(*) Este es uno de los temas principales de mi libro *Anti-Equilibrium* (42), (43), publicado en 1971.

escasez del agua en verano, las palabras de enfado de los conductores por las carreteras en mal estado, etc. Y en realidad, estas son formas suaves de protesta; en casos peores la insatisfacción puede expresarse en formas mucho más fuertes: huelgas o manifestaciones.

Es una característica común a todas las señales enumeradas —desplazamiento de los precios relativos, cambios en inventarios, «retrucar» u otras manifestaciones de protesta— el que son *ulteriores* y, en parte considerable, de carácter *negativo*. Imparten información cuando los directamente interesados perciben la inarmonía. Esto es muy importante, y una buena política económica no debe desoir ni siquiera avisos débiles para que no surjan fricciones más graves. Sin embargo, merece la pena complementar las señales *ulteriores* con las *previas*, las señales *negativas* con las *positivas*. Para ello, la fuente principal es la experiencia internacional.

2.3. *Información externa: principales corrientes internacionales*

En el desarrollo de cada país hay algo específico que es históricamente irrepetible. Es cierto que Hungría —por ejemplo, al alcanzar el nivel de 1.200 dólares per capita— no copiará la situación en este nivel de Checoslovaquia ni los Países Bajos. Ahora bien, hay interrelaciones parciales

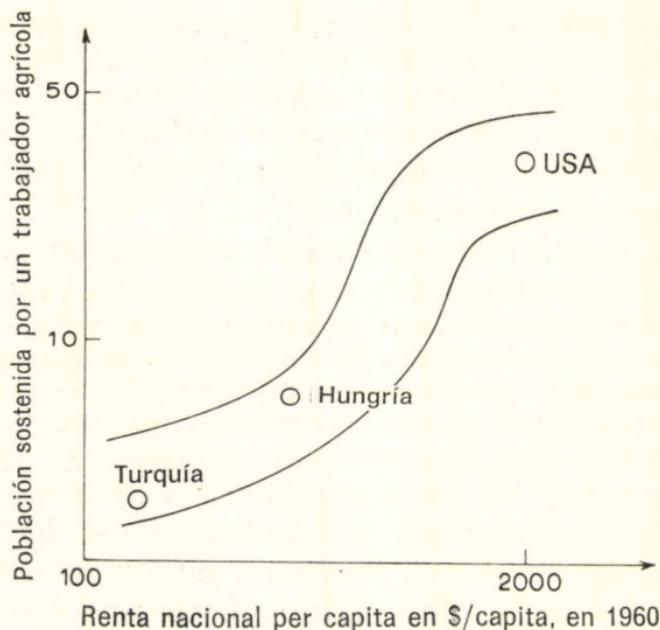


Fig. 1. Población sostenida por un trabajador agrícola como función del nivel de desarrollo económico.

que muestran regularidades internacionales concretas.

Pongamos un sencillo ejemplo. En la figura 1, el eje horizontal representa un indicador general de nivel de desarrollo económico; la unidad de medida es la llamada «renta nacional corregida, dólar por cabeza» (*). En el eje vertical tenemos

(*) La fuente de la figura es el estudio (17), (18) de E. Ehrlich. También en partes posteriores de mi estudio me referiré con frecuencia a las comparaciones internacionales de F. Jánossy, E. Ehrlich y Z. Bekker. Las bases metodoló-

un cociente: población total dividida por el empleo agrícola (corregido por la balanza comercial. El autor del gráfico acopló a una línea de regresión los datos de veintiún países; más exactamente a una banda, cuyas curvas van paralelas a la línea de regresión, por encima y por debajo. Los datos de casi todos los países se encuentran dentro de la banda. Puede observarse que el número de habitantes «sostenidos» por trabajadores agrícolas —que suministran alimentos y otros productos agrícolas— crece como función del nivel de desarrollo económico general. El desarrollo es al principio lento, luego se acelera y aminora otra vez. En la figura vemos la situación de Turquía al principio de la banda, y la de Estados Unidos al final. Como puede verse en la figura, Hungría, con un moderado desarrollo, se encuentra en la corriente principal del desarrollo internacional en relación a este indicador.

En lo sucesivo, el término será usado repeti-

gicas de estas investigaciones fueron sentadas por Jánossy. Omitiré su descripción detallada; el lector puede encontrarlas en la obra de Jánossy. Ver ⁽³¹⁾ y los estudios de E. Ehrlich ⁽¹⁵⁾, ⁽¹⁶⁾ y ⁽¹⁹⁾. Sólo haré una aclaración. En la figura 1, y en algunas figuras semejantes reproducidas en mi estudio, el eje horizontal *no* indica la idea general de renta nacional como se utiliza en estadísticas económicas. El método de Jánossy extrae conclusiones sobre el nivel de desarrollo económico de una constelación de numerosos indicadores físicos (por ejemplo, número de aparatos telefónicos, coches, consumo de papel y de energía eléctrica, etc.) y de la selección internacional y análisis de series cronológicas de tales indicadores y similares. La “renta nacional *corregida*, dólares por cabeza”, del eje horizontal, es la medida del “nivel general de desarrollo económico” calculado de esta forma.

damente para indicar interrelaciones similares a las ilustradas en la figura 1: *las principales corrientes históricas de desarrollo económico mundial o, en forma resumida, las corrientes principales.*

Hay interrelaciones, indicadores económicos, en los que no puede observarse tales corrientes principales; la media internacional y los datos de series cronológicas se encuentran tan dispersos que no podemos leer en ellos ninguna regularidad claramente establecida. Sin embargo, en muchos casos podemos descubrir regularidades históricas internacionales bastante claras que pueden usarse en la planificación.

En relación con la noción de «corriente principal» debe prestarse atención a algunas cualificaciones:

- 1) La corriente principal indica siempre algún tipo de interrelación *parcial*: los procesos económicos individuales están relacionados dinámicamente entre sí o con el nivel general de desarrollo. No creo que todos los países del mundo circulen por la misma vía, pero es cierto, y puede ser sostenido con muchos cálculos, que diversas interrelaciones parciales importantes muestran características y regularidades dinámicas válidas para muchos países.

- 2) La corriente principal expresa una regularidad. La regularidad mostrada en la figura 1 no

se produce igualmente en distintos países; el peso relativo de la agricultura, obviamente, depende no sólo del nivel general de desarrollo, sino también de los dones naturales de un país, de su historia política interna y externa, etc.

En este estudio se dejarán a un lado exigencias estadísticas no estrictamente definidas con referencia a la anchura de la banda que ilustra gráficamente la corriente principal. Por ejemplo, no se prescribirá qué nivel de fiabilidad debe utilizarse para establecer el intervalo que representa la corriente principal. Y sería difícil establecer una regla general, puesto que siempre depende del carácter de las interrelaciones entre los indicadores en cuestión y el papel que juegan en la planificación. En algunos casos, incluso una banda relativamente ancha puede proporcionar un apoyo útil a la planificación; sin embargo, en otros casos se necesitará una banda mucho más estrecha, y si la banda estrecha no encajase bien en los datos sería preferible no moverlos.

No me hago responsable de ninguna de las metodologías utilizadas para la cuantificación de la corriente principal (*). La clarificación de los

(*) Mencionaría sólo unos pocos ejemplos además de método de Jánossy. Chenery (10), y tras él un grupo investigador de las Naciones Unidas (69), trató de mostrar regularidades en las alteraciones de la estructura industrial con la ayuda de cálculos tradicionales de regresión múltiple. El Grupo Investigador de Economía Industrial de la Academia Húngara de Ciencias [ver Z. Román (62)] hizo una investigación similar y el informe (67). I. Adelman y C. T. Morris efectuaron comparaciones internacionales con ayuda del análisis factorial [ver (1) y (2)].

complicados problemas metodológicos aún está pendiente de los especializados en comparaciones internacionales; yo no me cuento entre ellos. Para la siguiente disertación es suficiente dar por hecho que las regularidades del cauce principal han sido clarificadas de uno u otro modo.

3) Hay muchos cauces cuyo trazado parece ser independiente del transcurso del *tiempo histórico*; sin embargo, otros se modifican con el tiempo. Un ejemplo del primer tipo es el consumo de proteínas que, aunque depende del desarrollo económico, era el mismo para un nivel dado en 1920 y en 1970. Se encuentran ejemplos del último tipo en variaciones de las curvas que reflejan las interrelaciones entre el consumo de consumidores estables y el nivel general de desarrollo económico. Volveremos sobre el fenómeno al tratar del consumo personal. Aquí sólo se ha mencionado para ilustrar un hecho de validez más general: la corriente principal internacional no fluye siempre por su viejo lecho, sino que escava uno nuevo con lentitud pero perceptible durante un largo período.

4) Hay relativamente pocas corrientes principales que tengan validez para todos los países sin excepción. Generalmente, nos encontramos con una *tendencia que actúa sobre grandes grupos de países*. El ámbito de validez está delimitado por diversos criterios (separadamente o com-

binados): relaciones sociopolíticas similares, pasado histórico similar, cultura similar, características geográficas similares, etc.

2.4. *Uso prudencial*

Las características citadas anteriormente indican que el estudio de las «corrientes principales» internacionales debe usarse con prudencia, precavidamente, en la planificación.

Este estudio ha introducido dos nociones: la de «armonía» y «principales corrientes internacionales». No son coincidentes. El hashish, la marihuana y el LSD están extendidos entre la juventud de los países más ricos. Este es un fenómeno de «corriente principal», pero, ¿quién lo llamaría armónico? O este otro ejemplo: si la corriente principal del transporte urbano se precipita en los embotellamientos de tráfico, ¿por qué debemos nosotros ser también arrastrados por esta corriente hasta que nuestro transporte se degrade al igual que en otras grandes ciudades?

No existen fundamentos seguros e infalibles para planificar el desarrollo armónico. No se pueden extraer conclusiones *inequívocas* ni de la información interna recogida en el apartado 2.2, ni de las corrientes principales internacionales descritas en el apartado 2.3. Muchos hechos, cambiantes por naturaleza, deben usarse paralelamente

y confrontarse entre sí, al igual que con el buen sentido y las convicciones político-morales de los planificadores y de los que toman las decisiones económicas.

Al investigar una interrelación particular, el planificador puede empezar estudiando una corriente principal internacional. Partiendo de la interrelación examinada, ¿sigue esta corriente el desarrollo húngaro? Si no es así, ¿qué inversiones u otras medidas pueden asegurar la coincidencia de nuestro desarrollo con la corriente principal?

Si bien ésta fue nuestra primera idea, debe completarse con la segunda (*): ¿Está bien dejarse llevar por la corriente principal? ¿Hay argumentos de peso para proseguir fuera de ella? Si es así, ¿contamos con medios para resistir o es inevitable el aserto de la regularidad internacional? Si una desviación es deseable y posible, desviémonos valientemente del cauce principal internacional, pero no lo hagamos sin tener serias razones para ello.

Debo subrayar enfáticamente esta última mitad de la frase. No debemos diluir la noción de «armonía» e igualarla simplemente a las decisiones reales de los planificadores y políticos económicos. La declaración de que «armónico es

(*) El orden no tiene especial importancia. Podemos empezar por la información interna y los requisitos normativos, y entonces, como una segunda etapa, confrontarlos con la experiencia internacional. Lo esencial es confrontar la información interna y externa y considerar seriamente su conflicto.

todo lo que se estima bueno por el plan...». Sería contraria al espíritu de lo que hasta ahora se ha explicado. Impedir la expansión de la droga es una desviación del cauce principal internacional que hace más armónico el crecimiento. Pero si un país gasta en construcción residencial mucho menos de lo que es habitual en el mismo nivel de desarrollo, según los cauces principales de alojamiento, esto es ya una inarmonía. No decimos (más adelante volveremos sobre el problema) que todo país debe proseguir en la vía armónica bajo cualquier condición y en todo período. *Puede ocurrir que el crecimiento inarmónico esté justificado históricamente.* Pero la calificación debe diferenciarse; bajo ningún concepto podemos denominar inarmonía a la armonía.

Enumeraré a continuación doce requisitos del crecimiento armónico. Sin embargo, antes de analizarlos tengo que hacer unas observaciones sobre el contenido de los requisitos y la forma en que han sido formulados.

3.1. *Notas preliminares*

1) En mi trabajo voy a examinar la armonía de los verdaderos procesos, actividades físico-materiales (producción, ventas, consumo), y los procesos espirituales e intelectuales, estrechamente ligados. En terminología de la economía política marxista, mi tema es la armonía de las *fuerzas de producción*, y no analizaré ni las *relaciones de producción* ni su conexión con las fuerzas de producción. Como ya se indicó en la Introducción, no abordo el tema de cómo el crecimiento económico se relaciona con el poder político y las relaciones de propiedad, la conexión entre el gobierno y la

población, la estructura de clases de la sociedad, etcétera. De hecho, *incluso las formas institucionales de la economía*, en el más estricto sentido —utilizando el término usual en la terminología económica húngara: los mecanismos económicos, los sistemas de control— quedarán fuera del campo de investigación (*).

Y no es que piense que deban dejarse a un lado. Por el contrario, porque pienso que son fundamentalmente importantes desearía abstenerme de hacer un tratamiento superficial y propio de un aficionado. Aún así, yo creo que mi trabajo es flojo porque abarca demasiado y no porque deje demasiados problemas fuera del campo de análisis.

Esta limitación me permitirá enumerar requisitos que se dan igualmente como problemas de planificación en países socialistas, países capitalistas desarrollados y países en vías de desarrollo. Requisitos tales como que la educación y la investigación deben evolucionar en armonía con la producción, pueden establecerse justamente tanto en Amsterdam como en Budapest, y también en Nairobi o New Delhi. Las circunstancias que dieron origen a mi trabajo justifican igualmente esta delimitación; cuando un planificador húngaro habla con economistas holandeses, está justificado

(*) Hay muchos casos marginales. ¿Dónde confluyen exactamente los procesos no materiales con los procesos materiales (de los que trato) y cuál es la esfera que no necesito examinar según los puntos de vista expuestos? La respuesta será inevitablemente arbitraria en muchos casos.

al colocar en primer plano los requisitos normativos generalmente imponibles.

Un problema distinto es que la formulación actual de los requisitos no será «apolítica» desde el momento en que han sido formulados por las convicciones socialistas, políticas y morales, del autor.

2) No he pretendido la *exhaustividad*. Otro cualquiera podría fácilmente pensar que están justificados quince o veinte requisitos en vez de los doce enumerados. Si tratamos con economías menos desarrolladas que la húngara, la lista de los diez o quince requisitos más importantes sería posiblemente compilada de muy distinta forma. No obstante, me esfuerzo en tener en cuenta a los países moderadamente desarrollados, semejantes a Hungría, y también a los económicamente adelantados y más desarrollados. Hago hincapié en los requisitos que pueden ser característicos de estos grupos de países de dos formas distintas: o bien los resultados son especialmente notables, o bien las insuficiencias y fallos en la ejecución son especialmente lamentables.

3) Describo los requisitos casi únicamente de forma *cualitativa*. Esto indica falta de madurez en las ideas; una investigación ulterior puede llevar a la formulación cuantitativa de más y más requisitos.

La formulación cuantitativa también se hace

difícil porque los requisitos de armonía individuales generalmente no son inequívocos; incluso en interrelaciones parciales podemos movernos dentro de amplias bandas armónicas. No hay una sola vía armónica factible para un país, sino que existe toda una gama de vías armónicas. Además, en el estado actual de nuestra disciplina, ni siquiera poseemos los instrumentos para delimitar con exactitud las fronteras del surtido armónico. Somos más bien capaces de una selección; podemos consignar una gama de vías ciertamente inarmónicas. En otras palabras: *podemos delimitar una gama que no contiene vías inarmónicas*. Para el reconocimiento de esta última gama, un examen de los doce requisitos de armonía es bastante útil, aunque sólo sea de manera cualitativa. Por modesto que sea este conocimiento no es inútil desde el momento que —como se aclarará más adelante en este estudio— el crecimiento económico real prosiguió durante un largo período, en Hungría y otros muchos países, a lo largo de una vía inarmónica.

4) La armonía, como se verá al repasar los requisitos, no significa una pausa estática y soporífica, sino movimiento, cambio constante. Todos los requisitos son de naturaleza *dinámica*. Su carácter dinámico puede adoptar varias formas. Puede ejemplificarse una forma por el ajuste de un límite inferior en la tasa de crecimiento de algún proceso económico. Otra forma, por la de-

finición de la relación entre las dinámicas de dos procesos parciales; por ejemplo, la relación entre el número de coches y el desarrollo de la red de carreteras. U otra forma especialmente importante: la relación entre algún proceso parcial (por ejemplo la red telefónica) y el nivel general de desarrollo de la economía.

Además, estos requisitos deben ser interpretados dinámicamente, aunque —debido a la formulación cualitativa presente, bastante tosca— no podemos hacer hincapié en ello explícitamente.

3.2. *Doce requisitos*

Intentaré formular los requisitos concisamente, en forma telegráfica; sólo se comentarán detalladamente unos pocos.

REQUISITO NÚM. 1. *El incremento del consumo* (*)

Al versar sobre el requisito número 1, se tratará el promedio del consumo de la población de un país, por ejemplo el consumo total per capita. Más adelante, en el contexto de otros requisitos, se examinará la composición material del consumo y la distribución de la renta.

(*) Para la formulación de los requisitos números 1-6, he tomado muchas ideas de la Comisión de Mano de Obra y Nivel de Vida del Plan a largo plazo. Ver el Informe de la Comisión (68), el artículo de Húszár, Hoch, Kovács y Timár (30) y también el escrito (29).

El requisito número 1 puede subdividirse en requisitos parciales:

1.1. El incremento del consumo debe ser *regular y constante*; no debe haber descensos bruscos ni prolongadas detenciones.

1.2. El incremento del consumo debe ser tangible en cada estrato importante de la sociedad. No puede ser, pues, apenas inferior al 1 ó 2 % anual para cada grupo o estrato social.

1.3. Los cambios relativos en la distribución de la renta son inevitables. Así, pues, si queremos dar fuerza al principio anterior (un incremento de, al menos, 1 ó 2 % para cada uno), el consumo medio per capita debe crecer más. El límite más bajo que garantiza que incluso el consumo de los grupos relativamente rezagados en la carrera de las reestratificaciones debe crecer, se sitúa en torno al 2 ó 3 % por año.

Nuestros cálculos se vean confirmados por datos internacionales. El consumo per capita en los países de mayor bienestar ha crecido en un 2, 3 ó 4 % anual en el promedio secular.

REQUISITO NÚM. 2. *Satisfacción proporcionada de las necesidades de los consumidores.*

Tras haber tratado en el requisito número 1 del incremento de volumen del consumo *total*, pasaremos ahora a ver la composición de las proporciones internas del consumo.

Partiremos del fenómeno de *complementaridad*, en el sentido amplio del término. Las necesidades humanas están diversificadas y la naturaleza humana pide que todas ellas se satisfagan más o menos por igual. Esto ya se mencionó en el apartado 1.1 al clarificar la noción general de armonía; ahora sólo se recuerda la idea.

Los cambios en las necesidades de los consumidores pueden ser contemplados como función de diversos factores:

Ingresos. Es ésta una interrelación muy conocida y, en general, satisfactoriamente dilucidada dentro de la teoría del comportamiento del consumidor. Ya se han llevado a cabo muchos análisis interesantes para determinar las propiedades cualitativas y los parámetros numéricos de las fundamentales curvas de Engel. Por ejemplo, es bien conocido el fenómeno de que disminuye la participación relativa de los gastos alimenticios al aumentar los ingresos, y que aumenta el gasto de los consumidores en bienes duraderos, etcétera.

Circunstancias sociales. Las necesidades de los consumidores varían por efecto de profundas transformaciones sociales, como por ejemplo la urbanización, la inmigración de la población rural a núcleos urbanos, la incorporación de las amas de casa al mundo laboral, o la reducción de jornada laboral con el concomitante aumento del tiempo libre. Aunque ha habido investigaciones

esporádicas sobre estos procesos sociales, sabemos mucho menos acerca de sus efectos sobre la demanda que acerca de la influencia de los cambios en los ingresos.

Progreso técnico. Bajo los efectos del progreso técnico principalmente, varían con el tiempo las curvas de Engel, las funciones de demanda. En la figura 2 presentamos el número de automóviles como una función del desarrollo del nivel general y, simultáneamente, de los ingresos per capita. El autor de la figura [E. Ehrlich ⁽¹⁷⁾ ⁽¹⁸⁾] determinó dos curvas de regresión; una (línea punteada) corresponde a los datos de la media, para 1937, del muestreo internacional; la otra (línea continua), a los datos de 1960. La curva se desplaza hacia arriba entre las dos flechas. Hoy día cada país reivindica más automóviles que los reivindicados por un país que ha estado en el mismo nivel de desarrollo hace un cuarto de siglo.

Incluso este sencillo ejemplo indica que la gente no tiene un orden de preferencias definitivamente válido; sus necesidades relativas cambian por influencia de muchos factores y, principalmente, por el progreso técnico.

Inercia. El cambio en los factores 1, 2 y 3 revoluciona, a veces, la pauta de necesidades. Contra ellos se erige otro factor: la inercia, la costumbre, el conservadurismo.

Precios relativos. Sólo se mencionan en quinto lugar como factor aclaratorio. Y no es que neguemos su importante papel. Así, pueden, por

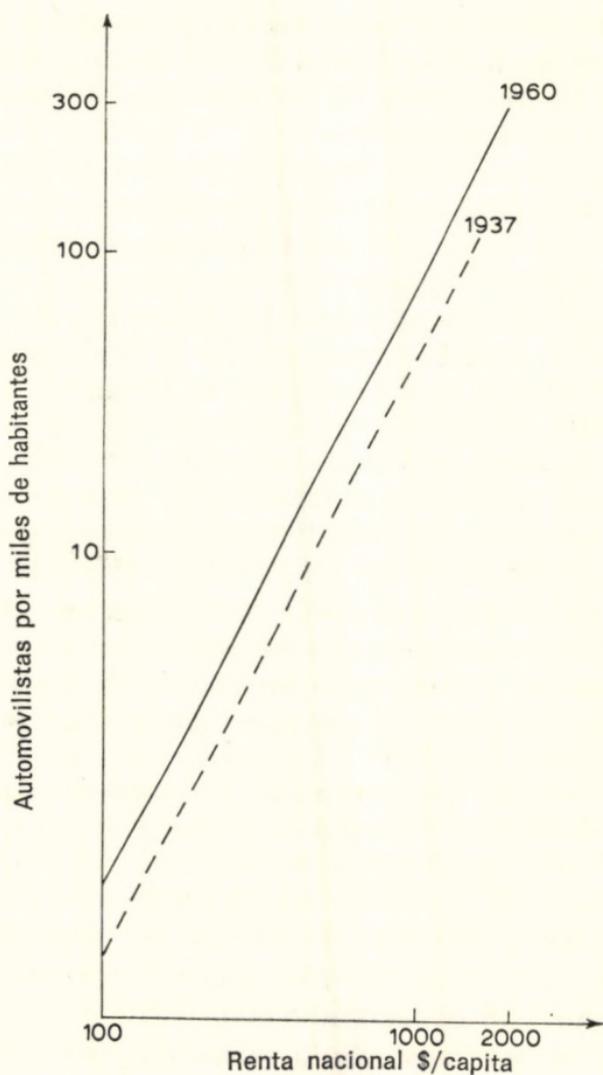


Fig. 2. Número de automovilistas como función del nivel de desarrollo económico.

ejemplo, acelerar o retrasar la supresión de productos y servicios viejos, obsoletos, y la expansión de otros nuevos. Influyen en las variaciones marginales de los gastos. Sin embargo, en última instancia no afectan a las principales proporciones de la demanda de los consumidores, que está determinada por las fundamentales relaciones de complementariedad entre las necesidades humanas. Tal vez mayores o menores cambios en los precios relativos del vestido y de la alimentación conducirán a una situación en que el gasto alimenticio en 1985 será del 27 ó 23 %, en lugar del 25 %. Pero, en cualquier caso, no será el 10 ó el 40 %. La gente puede comer un poco más o un poco menos, pero no sustituirán un sombrero por mantequilla o un traje por carne.

Quisiera hacer aquí unos comentarios sobre la teoría del consumo. En relación a esto, nuestros comentarios sobre complementariedad y sustitución en el campo del consumo serán brevemente resumidos en la tabla 1.

Indiscutiblemente, la teoría del consumo ha logrado muchos resultados valiosos, y la sofisticación de su montaje es impresionante. Ahora bien, en el curso de la realización del plan a largo plazo, los planificadores encontraron que, en realidad, no recibían gran ayuda de la teoría del consumo. Tal vez los teóricos del consumo han dedicado excesivos esfuerzos al análisis de las interrelaciones entre los precios y el volumen, y a encajar la construcción teórica de las funciones

TABLA 1

El papel de la complementariedad y la sustitución

<i>Complementariedad</i>	<i>Sustitución</i>
Desarrolla la participación, el orden de magnitud de los principales grupos de bienes (servicios).	<ol style="list-style-type: none"> 1. Influye en las variaciones marginales entre los principales grupos de bienes (servicios). 2. Influye en las proporciones del consumo de bienes y servicios concretos, individuales, dentro de los principales grupos de bienes y servicios.
Domina las tendencias del consumo a largo plazo, sus «corrientes principales».	Influye en las proporciones del consumo a corto plazo, en las situaciones concretas de la corriente principal.
La planificación (principalmente a largo plazo) debe influir en la «estrategia» del consumo con vistas a la complementariedad.	Las sustituciones concretas entre los bienes y servicios del consumidor, las «tácticas» de consumo, deben ser influidas por el mercado, por el mecanismo del precio.

de demanda en la teoría de la utilidad axiomática. Pero, hasta ahora hay muy poco material empírico y escasa generalización teórica acerca de las «corrientes principales» históricas a largo plazo de

la pauta de consumo y acerca de sus tendencias válidas internacionalmente. La teoría queda enmarañada en los problemas «tácticos» de consumo (utilizando la terminología de la tabla 1), al tiempo que se pierde la «estrategia», el estudio de los fenómenos fundamentales complementarios (*).

Al hablar de la pauta de consumo merece la pena referirse a otro problema. Es comprensible que hayan encontrado eco en nuestro país las ideas de los intelectuales occidentales, de los estudiantes y políticos, sobre la moderna «sociedad de consumo», el hipercrecimiento de las necesidades materiales y sobre los rasgos atractivos y repulsivos del «modo de vida americano». Muchas personas han preguntado: ¿La Hungría socialista debe seguir sin más los cauces principales por donde discurre el consumo de los países capitalistas desarrollados? O bien, ¿debemos desarrollar un tipo particular de consumo socialista?

La respuesta final cristalizada, adoptada también por el autor, no es un simple «sí» ni un

(*) En 1961 la publicación más importante sobre economía matemática, *Econometrica* (28), publicó un estudio resumido sobre la situación de la teoría del consumo, escrito por Houthakker, uno de los más conocidos representantes de la disciplina. Nos parece característico y significativo que la esmerada reseña no mencione ni un solo resultado científico en el ámbito de lo que en mi estudio he denominado «estrategia» del consumo, sus tendencias históricas a largo plazo, y ni siquiera menciona esto entre las tareas de investigación importantes aún no realizadas. (Es cierto que un párrafo del trabajo lleva por título «dinámicas a largo plazo», pero bajo este encabezamiento trata de cosas muy distintas de lo que mi trabajo denomina dinámicas del consumo a largo plazo.)

simple «no». La esencia de la respuesta es: no necesitamos desviarnos de los cauces principales, si no hay razones especiales para ello, sólo para parecer originales, por tener una «carretera especial», puesto que la mayoría de la población espontáneamente reclamará los bienes y servicios obtenidos por la población de países más adelantados, y ello en proporciones semejantes a las de los países con el mismo nivel de desarrollo. En gran parte, los cauces principales de la pauta de consumo expresan regularidades características en el desarrollo de las necesidades humanas. Por ejemplo, si las fibras sintéticas y los plásticos han ganado mucho terreno en el vestido y en los bienes y equipo de los hogares de todo el mundo, ¿qué es lo que nos induciría a desviarnos de esta tendencia del desarrollo?

Sin embargo, esto no equivale a seguir mecánicamente a los países más desarrollados económicamente sin ninguna consideración o crítica. Por ejemplo, si en la mayoría de los países capitalistas son caros los libros, el teatro y las entradas para la ópera, y por tanto mucha gente sólo puede conseguirlos en raras ocasiones, nosotros no necesitamos ni debemos seguir el mismo lecho del cauce, y debemos establecer en este campo otras proporciones de consumo que se correspondan con los principios de la política cultural socialista.

REQUISITO NÚM. 3. *Distribución incentiva y equitativa de la renta.*

La formulación práctica, numérica, de este requisito es siempre un problema político de múltiples consecuencias. En conformidad con sus convicciones políticas y económicas, el autor desea evitar dos puntos de vista extremos.

Uno consiste en exigir igualdad absoluta. Un cierto grado de desigualdad en la renta no sólo es inevitable, sino también socialmente útil y equitativo. Es necesario compensar económicamente las condiciones de trabajo gravosas, reconocer y estimular desempeños especiales, dar una compensación por los costos y sacrificios de la educación y la preparación.

El otro punto de vista extremo consiste en aceptar sin ningún tipo de crítica, e incluso justificándolas, todas las desigualdades en la renta. Uno puede discutir si los puntos de vista sobre compensación y estímulo justifican una proporción de uno a cinco o uno a diez, o tal vez uno a veinte, entre los ingresos más altos y los más bajos. Pero no hay, ciertamente, ningún tipo de estímulo que necesite una proporción de uno a cien o uno a mil, aunque tales disparidades en las rentas se pueden encontrar en varios países.

Es particularmente nocivo y equivocado el que grupos sociales enteros entren con desventaja en la distribución de la renta (por su nacionalidad, por el color de la piel o por el sexo).

REQUISITO NÚM. 4. *Seguridad.*

En este contexto pueden establecerse varios requisitos parciales:

4.1. *Pleno empleo.* En general, el empleo de cada habitante con capacidad y deseos de trabajar, debe estar asegurado. La reserva de trabajo necesaria para la adaptación flexible de la economía nacional debe mantenerse de forma organizada, de manera que no implique daño moral o material para los que están en reserva. En caso de que sobre mano de obra a causa de cambios estructurales en la economía, debe asegurarse la subsistencia y readaptación de los parados temporales.

4.2. *Protección sanitaria.* En un marco organizado debe prestarse atención a la protección de la salud, en forma de servicios subvencionados gratuitos o muy baratos por parte de la Seguridad Social para toda la población.

4.3. *Protección a los ancianos.* El sistema general de pensiones es el método principal en un nivel de desarrollo económico moderado o alto.

4.4. *Seguridad pública.* Deben hacerse enérgicos esfuerzos para eliminar las bases sociales del comportamiento criminal; la población debe estar eficientemente defendida contra los que infringen la ley o comprometen la seguridad de la vida y la propiedad.

Al hacer cumplir los requisitos antes mencionados no hace falta y —obviamente no se pue-

de— garantizar la igualdad total. Es obvio que un enfermo o anciano que haya acumulado un patrimonio considerable, o cuyos parientes son ricos y cuidan de él con entrega vivirá en mejores condiciones que otro enfermo o anciano. Los requisitos de seguridad exigen un concreto *nivel mínimo* en consonancia con el desarrollo económico general del país, para todos sin excepción, ya sea un parado involuntario, un enfermo, o un anciano.

REQUISITO NÚM. 5. *Oportunidades para el libre desarrollo de aptitudes.*

Debe dársele a cada miembro de la sociedad la oportunidad de desarrollar sus talentos en consonancia con los intereses de la sociedad. Todos los caminos deben estar abiertos; ni el origen, ni la herencia deben suponer privilegio o desventaja; todo el mundo debe empezar en el mismo punto de partida. En otras palabras, la sociedad debe ser «abierta».

Tal vez sea este requisito, entre todos los mencionados hasta ahora, aquel cuyo cumplimiento es principalmente asunto socio-político. Estoy convencido de que una de las ventajas de la ordenación socialista de la sociedad es la creación de amplias *posibilidades* para cumplir este requisito. Sin embargo, ello depende del concreto mecanismo socio-político y, finalmente, pero no me-

nos importante, del grado de las condiciones materiales en que se materializarán dichas posibilidades. Acorde con el carácter general de mi trabajo trataré aquí de las condiciones económicas más detalladamente.

5.1. *Contribución social a la crianza de los niños.* Esto exige de la sociedad que compense en parte el mantenimiento de la familia y la crianza de la prole (por ejemplo, en forma de subsidio familiar) y participar en la organización de instituciones para atención de los niños (escuelas maternales, guarderías, etc.).

5.2. *Igualdad de oportunidades en educación.* El instrumento fundamental es la educación gratuita. No obstante, debe complementarse garantizando posibilidades auxiliares a los jóvenes con un bagaje cultural más escaso que el de sus compañeros.

5.3. *Movilidad.* Esta comprende muchas condiciones materiales, desde la educación de adultos, cursos de vacaciones y de perfeccionamiento, hasta crear la posibilidad de cambiar de piso en el supuesto de inmigración. Una sociedad sólo está abierta si nadie se siente encadenado para siempre a su primera ocupación y nivel de cualificación.

5.4. *Igualdad social para la mujer.* También aquí hay que tener presente muchas condiciones materiales. Cualquier profesión y cualquier empleo deben estar abiertos para las mujeres. Deben

facilitarse las cargas del hogar y la crianza de los hijos; hasta aquí la tarea es semejante al requisito número 5.1.

5.5. *Aumento del tiempo libre.* Es ésta una exigencia tan fundamental que quizás pueda ser tratada como requisito independiente y no como parte del número 5. En cualquier caso, es cierto que el aumento del tiempo libre fomenta el múltiple despliegue de los talentos del hombre, y entre éstos también los que no pueden ser puestos de manifiesto por la mayor parte de la gente en sus empleos habituales.

Aunque ya se ha subrayado por adelantado al hablar de todo requisito, aquí se debe recalcar que el requisito número 5 es de carácter *dinámico*. La extensión de su aserción depende del nivel general de desarrollo económico.

REQUISITO NÚM. 6. *Desarrollo de la educación.*

El desarrollo intelectual de las personas, el enriquecimiento de la cultura, la civilización y la ciencia, son todos fines y medios del crecimiento económico. Este requisito está muy diversificado; aquí sólo vamos a reseñar dos requisitos parciales:

6.1. *Desarrollo rápido de la educación.* Del estudio de los cauces principales internacionales puede extraerse la conclusión de que el índice de expansión de la educación es más alto que el

crecimiento de los bienes materiales. La participación relativa de la inversión en «capital humano» es creciente dentro de la inversión total.

Mientras en el requisito número 6.1 se subraya la tarea de *educación creciente extensivamente*, el requisito número 6.2, que sigue, tratará de la *pauta interna* de cada actividad educativa.

6.2. *Armonía cualitativa entre la demanda de producción de especialistas y el stock de especialistas* (*). La expansión de la producción y la expansión de su estructura incrementa rápidamente la demanda de especialistas, comenzando por directores de empresa y siguiendo por técnicos y obreros cualificados. También aquí tenemos una proporcionalidad cuyo aserto no puede ser comprobado con exactitud por medio de los índices cuantitativos agregados. Quizás haya en cada factoría un gerente y un jefe técnico; el problema está en saber si son ejecutivos cualificados, con talento y experiencia. Tal vez si se examinan aisladamente los miembros de la dirección, encontremos la demanda de trabajadores cualificados de la factoría, pero no se sabe en qué proporción son viejos, expertos, ni cuántos acaban de salir del mundo rural y deficientemente preparados, siendo sólo obreros cualificados «novatos». El re-

(*) A. Kiss y J. Timár, en sus estudios (35), (36) y (37), y F. Jánossy en (32), (33), y (34) son de la opinión de que éste es uno de los problemas claves del crecimiento armónico.

Según la terminología introducida en los trabajos citados, debe haber armonía entre la estructura del empleo y la estructura de las cualificaciones.

traso *cualitativo* de la oferta de mano de obra respecto a la demanda, inducido por el crecimiento cuantitativo de la producción, conduce a graves inarmonías.

REQUISITO NÚM. 7. *Proporcionalidad estructural en la producción no competitiva.*

En los requisitos números 1-6 se ha puesto en primer plano el aspecto «humano» del crecimiento económico: los efectos del crecimiento en el nivel de vida de la población y en el enriquecimiento de su consumo y cultura. En los requisitos que siguen, números 7-12, se pondrá el énfasis principalmente en el aspecto «físico» del crecimiento, en los problemas de la producción, el comercio exterior y la riqueza nacional.

Comencemos por la producción; yo no quisiera tomar partido en el siguiente problema, tan debatido ahora: hasta qué punto debe prepararse un país para la autosuficiencia, la independencia del comercio internacional, y hasta qué punto debe especializarse en la producción de unos pocos productos en orden a utilizar ventajas comparativas. Y no es que no atribuya enorme importancia al problema de la división internacional del trabajo; pero tiene muchas implicaciones que se alejan del tema principal de mi presente estudio. Por tanto, para la formación del requisito número 7, nos hemos limitado a la esfera no

competitiva de la producción. En esta categoría se encuentra una considerable proporción de la producción (alrededor del 35 % en Hungría). El output de los siguientes sectores puede ser totalmente (o al menos en parte considerable) clasificado a continuación: industria de materiales de construcción, la construcción, servicios materiales (reparaciones especialmente), algunas ramas secundarias de la industria de la alimentación, transporte, el suministro de gas y agua, las comunicaciones, la sanidad y la educación. Llamemos a esta esfera *producción* no competitiva.

Los sectores de la producción no competitiva deben desarrollarse de modo que sean capaces de satisfacer fácilmente la mutua demanda y la de los sectores productivos domésticos que compiten con importaciones, y las necesidades de utilización final. El requisito de proporciones armónicas se hace aquí especialmente importante desde el momento en que un posible rezagamiento no puede ser reemplazado (ni siquiera temporalmente) por importaciones, causando así dificultades duraderas.

REQUISITO NÚM. 8. *Desarrollo de la tecnología, de la calidad de la producción y de la investigación.*

En el requisito número 7 nos hemos ocupado del aspecto *cuantitativo* de la producción; nos

ocupamos ahora del aspecto *calidad*. Hemos establecido tres requisitos parciales y llamamos anticipadamente la atención del lector sobre el hecho de que están íntimamente relacionados e incluso superpuestos en parte.

El primer requisito parcial está en relación con la combinación del input y con la elección de tecnología. Al formularlo hemos dejado a un lado el origen del input, trátase de producto nacional o materia prima importada, equipo o maquinaria.

8.1. *La modernidad de las tecnologías de producción*. Aparte de justificadas excepciones, la tecnología, la combinación de inputs, debe ser elegida de modo que se corresponda con las principales corrientes internacionales de progreso técnico y con el nivel de desarrollo económico general del país.

Dos ejemplos pueden ilustrar este requisito. Hay una tendencia mundial a poner en segundo plano el carbón, mientras el petróleo y el gas natural adelantan posiciones en la producción energética. El segundo ejemplo puede ser traído del campo del transporte: el papel del ferrocarril es relativamente decreciente y el del transporte por carretera (y tuberías) es creciente. La economía se desarrollará armónicamente si va al mismo paso que estas tendencias mundiales, ajustándose a su propio nivel de desarrollo.

En este contexto quisiera hacer unas puntualizaciones acerca de la teoría de la producción de la escuela neoclásica, al igual que ha sido criti-

cada la teoría neoclásica del consumo respecto al requisito número 2. Los modelos, la estructura del razonamiento de la escuela neoclásica, coloca a la *sustitución* entre los factores primarios de producción y, en general, en el primer plano de los inputs materiales. Se ocupan especialmente del problema de cómo, el que toma decisiones y maximaliza el beneficio, encontrará la combinación óptima de inputs, sopesando los precios relativos de los factores de producción. De este modo, la teoría de la producción puede encajar suavemente en la axiomática teoría de la utilidad y en la construcción intelectual, monumental y estética, de la teoría general del equilibrio.

Lejos está de mi intención el negar la posibilidad de sustitución entre inputs o que las señales del precio afectan realmente a los que controlan la producción, excepto que el papel actual de estos fenómenos es mucho más modesto y limitado de lo que sugiere la teoría tradicional de la producción.

A *muy corto plazo* la tecnología está ya más o menos dada. En parte viene determinada por las propiedades técnicas del capital fijo, la maquinaria y bienes de equipo, y en parte por la rutina y repetitivas inclinaciones de los que controlan la producción. Es principalmente a *medio plazo* cuando imaginamos la posibilidad de elegir entre diversas tecnologías, combinaciones e inputs. Sin embargo, a *muy largo plazo* se ve claro que, en realidad, incluso las elecciones a medio

plazo están profundamente influenciadas por las tendencias generales del progreso técnico que aparecen en el análisis final. Los cambios periódicos en la tecnología se reflejan en las del precio tal vez con grandes retrasos o de forma distorsionada, según el concreto sistema de precios, los impuestos y los derechos aduaneros del país. Las previsiones sobre la futura evolución del precio son casi siempre muy inseguras. Por importantes que sean las proporciones del precio racional al influir en las decisiones descentralizadas, al orientarlas en direcciones convenientes, no vale la pena confiar exclusivamente en ellas. Una parte de los cambios tecnológicos puede notarse directamente. No necesitamos esperar hasta que la rentabilidad de la calefacción por petróleo supere a la de la calefacción por carbón: este cambio puede articularse sin tener por qué esperar a que empiecen los preparativos y los planes a largo plazo (la producción o importación de un equipo de calefacción adecuado, solucionar el problema del transporte del petróleo o gas natural, etc.). Los pronósticos tecnológicos bien fundados juegan un papel importante y activo en la planificación a largo plazo.

Utilizando la terminología introducida en relación al consumo, diremos que la teoría de la producción neoclásica se enfrascó exclusivamente en los problemas «tácticos» de la concentración input. Para la planificación a largo plazo es necesaria una base teórica que puede utilizarse al

formular la «estrategia» del desarrollo técnico; con ayuda del análisis empírico-estadístico, se utiliza para las principales corrientes internacionales del progreso técnico las relaciones fundamentales de complementariedad entre inputs y las lentas, graduales, pero duraderas variaciones en las proporciones del input relativo (*).

8.2. *Mejorar la calidad.* La mejoría de la calidad de bienes y servicios debe ir al mismo paso que el incremento de volumen del output. Si se compara el transporte contemporáneo con el de hace cincuenta años, la diferencia no se describe diciendo simplemente que hoy día hay muchos más automóviles y aviones. Cuando menos, es tan importante el hecho de que el automóvil y el avión contemporáneos son más rápidos, más cómodos y más fáciles de conducir que los de ayer. Y el desarrollo de las telecomunicaciones puede ser bien descrito como una transformación cualitativa y como aparición de nuevos bienes y servicios; hoy contamos con magnetófonos, televisión (incluso en color), portátiles y transistorizados, y receptores y transmisores estereofónicos, teléfono directo a larga distancia, etc.

Es muy difícil medir el desarrollo cualitativo; parece casi imposible formular indicadores que

(*) En este contexto son dignas de atención las investigaciones llevadas a cabo por J. Rimler sobre el "movimiento articulado" de varios factores de producción, inputs y outputs, procesos económicos y sobre sus dinámicas complementarias. Ver ⁽⁶⁰⁾ y ⁽⁶¹⁾.

reflejen sintéticamente la totalidad del proceso. Pero las dificultades de medir no nos absuelven del pecado de descuidar este importante aspecto. Pasando las páginas de la cuantiosa literatura teórica sobre el crecimiento, nos encontramos con que, en casi todas partes, se describe el crecimiento con extensos indicadores de volumen y se pierde casi por completo el aspecto cualitativo del desarrollo (*).

8.3. *Promoción de la investigación y de la renovación.* La renovación en las tecnologías de producción, así como la mejoría de la calidad de la producción o, usando otros términos, la innovación en el *proceso* y en el *producto* se promueve con la investigación en las ciencias naturales y técnicas. La renovación tiene gran importancia para todo país. Los resultados de investigaciones pueden quizás traerse del extranjero, pero la «renovación» es una actividad no competitiva que debe ser organizada por cada país. En este sentido la principal corriente internacional es que las cantidades que se gastan en investigación y en renovación crecen más rápidamente que la producción.

(*) Voy a citar aquí, como en la teoría del consumo, un breve artículo escrito por dos distinguidos expertos en teoría del crecimiento: Hahn y Matthews (21). La revisión, que cita una cuantiosa literatura, no menciona ni un solo logro científico que se relacione con el aspecto cualitativo del crecimiento; entre las tareas a realizar, ni siquiera menciona la investigación sobre la materia.

REQUISITO NÚM. 9. *Desarrollo equilibrado del comercio exterior y las relaciones financieras internacionales.*

Las restricciones mencionadas al formular el requisito número 7 también son válidas para el tratamiento del comercio exterior. No nos detendremos a discutir los problemas de la división internacional del trabajo. Renunciando a cualquier pretensión de exhaustividad, sólo se destacarán dos requisitos parciales:

9.1. *Equilibrio de la balanza de pagos.* No se pueden establecer reglas muy rígidas; la elevación de los créditos en condiciones adecuadas, puede estimular el crecimiento. Solamente se debe señalar que un crecimiento espontáneo y exagerado del déficit de la balanza de pagos es incompatible con el crecimiento armónico. El contraer deudas conduce a la inarmonía si el gravamen económico que acompaña al crédito es mayor que el beneficio de las inversiones financiadas con el crédito, y si no puede crearse fácilmente la cobertura de los reembolsos vencidos.

9.2. *Armonía cualitativa entre las exportaciones y la producción.* Este requisito es lógica consecuencia de lo explicado hasta ahora en relación con el requisito número 8.2. Allí se destacó que el crecimiento cuantitativo y el desarrollo cualitativo de la producción deben ser paralelos y armónicos. Ahora añadiremos que el programa de exportación debe armonizar (igualmente en el as-

pecto cualitativo) con el nivel general de desarrollo económico del país, con el nivel general de su producción técnica. Habrá inarmonía si, por ejemplo, un país que empieza a salir de un profundo atraso pretende ponerse a exportar inmediatamente maquinaria muy complicada, aunque no haya aún alcanzado un verdadero nivel competitivo en calidad.

La inarmonía también puede producirse por error de signo contrario: si se retrasa la preparación de un tipo de exportaciones acorde con un nivel de desarrollo más elevado y, a pesar del progreso general, el país continúa exportando la producción de sus ramas tradicionales.

REQUISITO NÚM. 10. *Mantenimiento esmerado del capital físico reproducible.*

Como mejor puede aclararse el sentido de este requisito es en forma negativa. Se producirá inarmonía construyendo nuevas fábricas, carreteras, pisos, escuelas y obteniendo nueva maquinaria, si al mismo tiempo descuidamos el mantenimiento de las fábricas, carreteras, casas, escuelas y maquinaria ya existentes. Es cierto que, tarde o temprano, los edificios viejos serán derribados y las máquinas desguazadas, pero hasta ese momento necesitan un mantenimiento esmerado.

REQUISITO NÚM. 11. *Protección del medio ambiente y de la naturaleza.*

Los recursos naturales, los tesoros de la naturaleza y la tierra productiva deben estar protegidos contra una explotación prematura. Debemos defender el medio ambiente de la existencia humana: el aire, el agua, los bosques y las praderas.

El requisito número 11 ya es actualmente un estereotipo incesantemente repetido por todo economista, sociólogo, periodista y político. Pero aunque se haya convertido en un tópico, no afecta al hecho de que debe ser considerado como un requisito fundamental del crecimiento económico.

REQUISITO NÚM. 12. *Mantenimiento permanente de reservas.*

Al compás del crecimiento, tanto la producción como el consumo se hacen cada vez más diferenciados y complicados. La dificultad de adaptación flexible a los cambios es creciente. No obstante, si queremos evitar los traumas de adaptación, tenemos que mantener abundantes reservas en todos los terrenos de la economía: reservas de capacidad, «stocks» de materiales, piezas de recambio y productos elaborados y también reservas laborales.

3.3. *Controversias y delimitación.*

Tras haber intentado explicar, en los apartados 2.1 y 3.2 la noción de crecimiento armónico de un modo positivo, quisiera hacer ahora unos comentarios polémicos sobre otras teorías. Para evitar malas interpretaciones, me parece que es muy importante diferenciar claramente mis propias ideas de otros puntos de vista, cuyo contenido difiere del mío, aunque tal vez utilicen una terminología similar.

Crecimiento óptimo.

No coinciden la noción de «óptimo» utilizada en los modelos neoclásicos y la noción de «armonía» que se emplea en este trabajo.

La estructura lógica del modelo de crecimiento óptimo es la siguiente:

Hay un conjunto de vías posibles para el crecimiento. Aunque los tratadistas no siempre han puesto en claro inequívocamente este punto, habitualmente dan por sentado que este conjunto está limitado por dotaciones objetivas técnico-naturales. De este modo, cada vía técnicamente posible para el crecimiento constituye un elemento del conjunto. Las aspiraciones y deseos de la sociedad vienen expresados por la *función de bienestar social*. La existencia de tal función es una suposición auto-explicativa de los que construyen el modelo. La existencia de la función de

bienestar es equivalente a la declaración de que los planificadores (o los que toman decisiones políticas) prefieren ante todo ordenar el conjunto de vías posibles de crecimiento técnicamente ejecutables.

Para ilustrar el problema en dos dimensiones, veamos un sencillo problema de planificación con dos variables. En el año final del período de planificación a largo plazo, ¿cuál debe ser la proporción entre pasajeros de medios de transporte colectivos (tren, barco, avión, autobús, tranvía, metro) y automovilistas (expresados en términos de

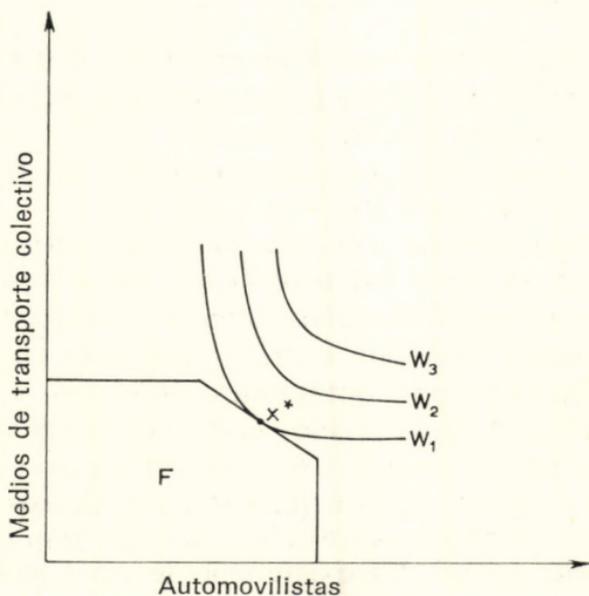


Fig. 3. Esquema de optimización.

pasajero-kilómetro)? En la figura 3 se muestra el esquema del problema en la teoría tradicional de la decisión.

El conjunto F es el conjunto, técnicamente factible, de combinaciones de las dos clases de medios de transporte. Las curvas de indiferencia W_1 , $W_2 \dots$, describen la función de bienestar social (especificada, naturalmente, para este problema de decisión). El programa óptimo X^* , es el punto en que la curva de indiferencia toca el borde del conjunto F .

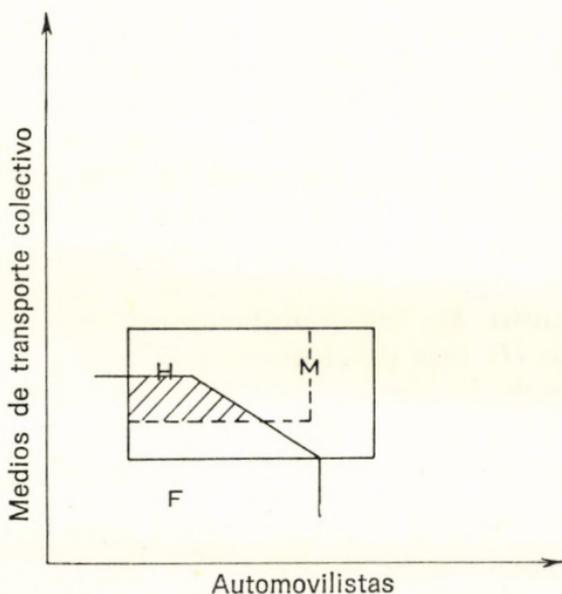


Fig. 4. Esquema de planificación según el principio de armonía.

Según las convicciones del autor, no es este un buen modelo descriptivo de verdaderos procesos de planificación (*). El punto débil del modelo tradicional es que los planificadores o los que toman decisiones no tienen un orden de preferencias completo; la función de bienestar no existe. Si queremos construir un modelo auténtico para procesos de planificación y decisión reales, hay que idear otro esquema. Las nociones introducidas en este estudio se mostrarán en la figura 4 en relación con el mismo problema ilustrado en la figura 3.

El rectángulo *M*, delimitado por una línea continua, es la parte pertinente de la «corriente principal». Los planificadores han llegado a una estimación sobre el nivel medio de desarrollo económico del país al final del período del plan. El conjunto *M* muestra las combinaciones de transporte colectivo y de automóviles que corresponden al nivel general de desarrollo planificado en base a la experiencia internacional. Tras estudiar el conjunto *M*, los planificadores delimitan el conjunto *H*: éste es el que consideran armónico. O, haciendo la afirmación con más cautela, están convencidos de que las combinaciones que no entran en el conjunto *H* son inarmónicas, pero

(*) Ver anteriores trabajos del autor sobre la materia: (39), (40) —capítulo 27—, (42), (43) —capítulos 8 y 12—, y también el trabajo (41). En comparación con mis trabajos anteriores, he procurado dar un paso adelante intentando formular unos pocos requisitos normativos para que los planes puedan ser aceptados por los planificadores y considerados armónicos.

no están totalmente seguros de que sea armónico cada elemento de H .

A propósito, hay que anotar que, al hacer la figura, se ha supuesto que H es un subconjunto de M ; corta las combinaciones dando mayor importancia a los medios de transporte colectivo. Gracias a estos últimos, los planificadores esperan que disminuya la congestión del tráfico urbano. Pero no es necesariamente así. Junto con otros problemas de planificación, puede ocurrir que H tenga una parte no común con M , y, excepcionalmente, también puede suceder que los dos conjuntos no tengan ninguna intersección. Todo ello se sigue de lo dicho acerca de la relación entre «armonía» y «corriente principal».

Pero volvamos al ejemplo. Durante la planificación, el conjunto F , técnicamente factible, será parcialmente explorado. Al menos se hacen esfuerzos para aclarar qué puede ser verdaderamente realizado en el conjunto H , considerando el sostenimiento de la armonía en las demás partes del plan.

Finalmente, el plan-objetivo se elegirá de la intersección entre los conjuntos F y H (la parte rayada de la figura), más o menos al azar, sin pedantes procesos de optimización.

Aun cuando queramos hacer, no el modelo de planificación *descriptivo*, sino el *normativo*, yo no aconsejaría la utilización del esquema de la figura 3, en lugar del de la figura 4. Haciendo un examen mucho más profundo y con mayor fun-

damento científico, se puede ayudar a perfeccionar la planificación. Además, los planificadores y los que toman la decisión final deben ser animados a reflexionar con la máxima atención acerca de sus criterios de aceptación que delimitan el conjunto H (*). Pero no es necesario «forzarles» a volver sobre el cálculo de una función de bienestar.

Crecimiento equilibrado.

La idea de crecimiento armónico, tal y como se interpreta en este trabajo, está íntimamente relacionada con la idea de «crecimiento equilibrado (**). 9cepto muchas afirmaciones de los partidarios del «crecimiento equilibrado». Sin embargo, quisiera señalar una discrepancia respecto a dos problemas.

1) La escuela del «crecimiento equilibrado» es una agrupación poco compacta; las ideas de sus

(*) Los modelos matemáticos constituyen importantes instrumentos para esta exploración, para el trabajo encaminado a analizar los efectos de distintas variantes de requisitos de eficacia y de criterios político-morales y a encontrar los límites de factibilidad. Entre ellos se encuentran los modelos programáticos (esto es, modelos de «optimización» desde el punto de vista matemático).

(**) La escuela tiene una larga tradición. Entre otros autores podemos citar a F. List ⁽⁴⁵⁾, Young ⁽⁶⁶⁾, Rosenstein-Rodan ⁽⁶³⁾ y Nurkse ⁽⁵³⁾, ⁽⁵⁴⁾.

Puede encontrarse un resumen de la escuela en la introducción a un artículo de Streeten ⁽⁶⁴⁾. El artículo critica duramente a esta escuela.

autores difieren en muchas cuestiones importantes. Así, no muestran uniformidad al enjuiciar si el desarrollo paralelo de varios (o todos) los sectores productivos debe incluirse entre los requisitos. Algunos de ellos son de la opinión de que esto debe ser absolutamente exigido; la especialización estrecha es uno de los síntomas de desequilibrio.

Yo, por mi parte, no sostengo este concepto de desarrollo paralelo de todos los sectores, que estuvo generalizado en Hungría al comienzo de la década de los años 50. Recuerdo a los lectores que, al formular el requisito número 7 (producción no competitiva) y el requisito número 9 (comercio exterior), hice notar que no me entreteñería en el tan debatido dilema de «especialización contra desarrollo de ancha base de la producción nacional». En consecuencia, no he enumerado, entre los requisitos de la armonía, el desarrollo de la producción nacional en un frente amplio (*).

2) La escuela de «crecimiento equilibrado» interpreta la idea de equilibrio a la manera clásica, es decir, exige equilibrio entre oferta y demanda.

(*) Aunque no me ocupo de este problema en el presente trabajo, quisiera indicar mi punto de vista, aunque sólo sea para información de los lectores, sin ulterior examen. (Por otra parte, mi punto de vista coincide con la opinión de muchos economistas y planificadores húngaros.)

En mi opinión una cierta especialización en la producción y un acoplamiento orgánico en la división internacional de trabajo pueden ser ventajosos para el crecimiento económico armónico.

Mi propio punto de vista difiere: sostengo que un cierto exceso de la oferta sobre la demanda es admisible y deseable. Esta idea será explicada con detalle en un capítulo de este trabajo.

Teorema de la autopista.

El punto de partida de la teoría es un estudio clásico de Von Neumann⁽⁵⁰⁾,⁽⁵¹⁾. Esta obra de Von Neumann juega un papel descollante y pionero en la historia de nuestra disciplina, y ello en varios sentidos: es uno de los primeros modelos dinámicos matemáticos; es la primera formulación clara del teorema de la dualidad que, posteriormente, suscitó tanta atención; es la primera aplicación económica de los teoremas del punto fijo, realizados en el marco de la teoría de conjuntos.

El problema deriva del hecho de que, mucho después de la publicación del estudio de Von Neumann, destacados economistas tomaron demasiado en serio cuanto se decía en la ingeniosa obra sobre materia económica. El renacimiento del modelo de Von Neumann comenzó con el libro de Dorfman-Samuelson-Solow (*).

Los autores han manifestado que si el sistema económico quiere salir de un estado inicial dado para llegar a un estado final predeterminado, y dicha transición exige un tiempo considerable, lo más conveniente es seguir cuanto antes la llama-

(*) Ver (13).

da vía de Von Neumann. En esta vía cada sector tiene el mismo índice de crecimiento; la estructura input-output de la producción es invariable en el tiempo. El crecimiento es más rápido en esta vía especial. Utilizando el símil de los autores, es como querer recorrer una larga distancia en automóvil. Si podemos, debemos aprovecharnos de una autopista («turnpike» en inglés de EE.UU.)(*) y desviarnos a otras carreteras secundarias, más lentas, si es inevitable para llegar a la parada final.

El primer teorema de la autopista ha sido sucesivamente seguido de otros (**). En pocos años han visto la luz series completas de teoremas similares que, aunque se diferencian en cuanto a los supuestos concretos del modelo y en la prueba matemática, concuerdan, no obstante, en la idea económica básica.

Muchos economistas consideran la vía de Von Neumann como un caso especial de «crecimiento equilibrado». Me gustaría discutir esta idea.

En páginas anteriores me he esforzado en destacar el hecho de que el crecimiento armónico necesariamente supone *cambios en las estructuras*. Miles de ejemplos lo atestiguan al estudiar

(*) *N. del T.*: El término americano equivale a la expresión británica "high-speed motorway". En el original, este apartado se enuncia como "Turnpike-Theorem".

(**) Ver, entre otros, a Radner (58), McKenzie (47) y (48), Cass (9) y Tsukui (65). De los economistas húngaros ha sido, principalmente, A. Bródy quien se ha ocupado de los modelos de Von Neumann [ver (7) y (8)].

las corrientes principales del desarrollo mundial: encontramos continuas reestratificaciones, cambios en las proporciones, en el peso relativo de los sectores productivos, en las tecnologías (y con ello en las combinaciones del input), en las pautas de consumo (y por tanto en las funciones de demanda), en la calidad y elección de productos, en las propiedades cualitativas de la fuerza del trabajo, etc. *La sustancia* del desarrollo se pierde en una teoría que quiere considerar «óptima» la continuidad de las estructuras, la igualdad de índices de crecimiento de todos los sectores y la invariabilidad en el tiempo de las combinaciones input-output.

Naturalmente, en todos los modelos se utilizan supuestos simplificados. Esto se justifica si descuidamos las interrelaciones de importancia secundaria desde el punto de vista de la investigación, o si las manejamos incorrectamente para poder analizar con mayor claridad las de importancia primaria. Por ejemplo, en un modelo *estadístico* de input-output, es lícito emplear coeficientes fijos de input si lo utilizamos para problemas estadísticos (para trazar un plan anual, o para planificar el año final de un período más largo, por ejemplo). Sin embargo, la situación cambia con el modelo *dinámico*, que se propone describir la trayectoria del crecimiento en el tiempo. Si dicho modelo, por sus supuestos, descuida en principio los cambios en las estructuras

del input por ejemplo, la reestratificación de los coeficientes del input del sector hogares, etc.) no ha llevado a cabo una «simplificación» descuidando interrelaciones secundarias, sino que ha tirado por la ventana el problema primario.

Además, me parece que la función objetiva del modelo de Von Neumann (y de muchos modelos de «autopista» construidos más tarde en abundancia) es deficiente desde el punto de vista económico, puesto que, con proporciones intersectoriales inalteradas, preconiza la maximación de la tasa de crecimiento. Esto sólo sirve para proporcionar fundamento «científico» al fetiche de la tasa de crecimiento. El crecimiento no es un problema de maximización de tasa. La tasa y la *armonía* del crecimiento son igualmente importantes; no pueden estar subordinadas la una a la otra. No obstante, si consideramos seriamente las conclusiones que se desprenden de los teoremas de autopista a efectos de política económica práctica, tendríamos que sacrificar los requisitos de armonía, de flexible adaptación a los cambios, de transformaciones estructurales y de desarrollo cualitativo, en aras de la prisa y de la maximización de la tasa de crecimiento.

4.1. *¿Un sólo indicador?*

El acalorado debate con los teoremas de la autopista nos lleva al tema del capítulo IV: la medición de los resultados del crecimiento.

Es costumbre generalizada caracterizar el desarrollo de un país por medio de *un solo* indicador; la mayor parte de las veces con la tasa de crecimiento media anual (compuesta) del Producto Nacional Bruto, Producto Interior Bruto o Renta Nacional. Esto es lo que hacen muchos políticos y periodistas. Y no podemos dejar a un lado su proceder alegando que «no son economistas cualificados», puesto que muchos titulados y profesores de economía hacen lo mismo.

En el capítulo III enumeré doce requisitos, y algunos de ellos con varios requisitos parciales. La mayor parte no pueden ser medidos con un solo indicador, aunque se tomen aisladamente. Pensemos, por ejemplo, en el requisito número 4.2. (protección sanitaria), o en el requisito número 6.2

(armonía entre la demanda de especialistas y el número disponible de especialistas), a en el requisito número 8.2 (desarrollo cualitativo de los productos). Para medir el cumplimiento de cualquiera de ellos es necesaria toda una serie de indicadores.

Es cierto que el análisis del problema se vuelve así incomparablemente más complicado. Pero es igual; tenemos que conformarnos. Ningún tipo de labor de simplificación puede absolvernos del pecado contra la metodología científica y la política económica de medir con un solo indicador. También la ciencia médica se ve obligada a enfrentarse con esta complejidad al describir el estado de salud del hombre, no con un solo indicador (por ejemplo, sólo con la tensión arterial o el peso), sino que considera, si es preciso, 10, 50 ó incluso 100 indicadores. ¿Por qué razón deberíamos los economistas esforzarnos en simplificar nuestra tarea de forma intolerable?

4.2. *Indicadores de «flow» y «stock»*

Siempre que estudiamos las declaraciones de los políticos o los modelos teóricos abstractos de los economistas, observamos que casi siempre utilizan indicadores del tipo «flow» (Renta Nacional, P.N.N., P.N.B.) para caracterizar al crecimiento. En realidad, también los indicadores de

tipo «stock» son indispensables para describir el nivel de desarrollo económico de un país (*).

Medir la riqueza nacional es un arduo problema. Aun así, no está justificado que la observación estadística regular de la riqueza nacional se encuentre en el estado tan descuidado que está en todo el mundo. Hungría no es una excepción. A pesar de más de dos décadas de economía planificada, todavía no se ha hecho la estimación completa de la riqueza nacional.

En este contexto quisiera llamar la atención sobre una importante interrelación; primero voy a ilustrarla con una analogía: con el ejemplo de la riqueza y renta *personal*. La familia A ha venido disfrutando de una renta elevada durante mucho tiempo, tal vez por varias generaciones. En cambio, la familia B sólo recientemente ha logrado la prosperidad. Supongamos que, en el momento actual, las rentas de las dos familias son iguales. Una ojeada superficial puede dar la idea de que viven en el mismo nivel desde el momento en que pueden obtener con sus ingresos los mismos alimentos y ropa y pueden comprar un coche del mismo precio y mantenerlo. Sin embargo, si examinamos más de cerca la *riqueza* de las dos familias, encontramos grandes diferencias a favor de la familia A. Tienen muebles más valiosos, cuadros, alfombras, joyas; tal

(*) Ya poco después de la recogida de datos para este trabajo, el Servicio Central de Estadística publicó sus primeros cálculos sobre la riqueza nacional de Hungría. Su evaluación no pudo tenerse en cuenta.

vez posean también una casa para las vacaciones bien equipada, etc. La familia A tuvo más tiempo para acumular una mayor riqueza personal.

Al pasar ahora a analizar la relación entre riqueza y renta nacional, quisiera previamente introducir un par de nociones nuevas. Dividamos la riqueza nacional (más exactamente: la riqueza física reproducible) en dos partes: *capital productivo* y *capital consumible*. En esta división no se tendrá en cuenta quién es el propietario de los objetos de riqueza (una persona, una empresa, un organismo público o el Estado); se tomará en consideración exclusivamente el *destino* del objeto.

Capital consumible es todo objeto de riqueza que pasa inmediatamente a servir al consumidor. Así entra en esta categoría la lavadora que posee una familia, pero también el equipo de lavado de una empresa de lavandería. Es, inequívocamente, capital consumible lo que sigue:

- La riqueza de los hogares (aparte de los instrumentos de los artesanos, sus stocks o animales domésticos empleados para producir, etc.).
- Edificios residenciales.
- El capital inmovilizado y el capital circulante de las empresas comerciales y ramas de servicios materiales que suministran al consumidor.

- Los edificios, equipo y stocks de los servicios sanitarios, educativos y de otras ramas de servicios no productivos que sirven directamente a la población.

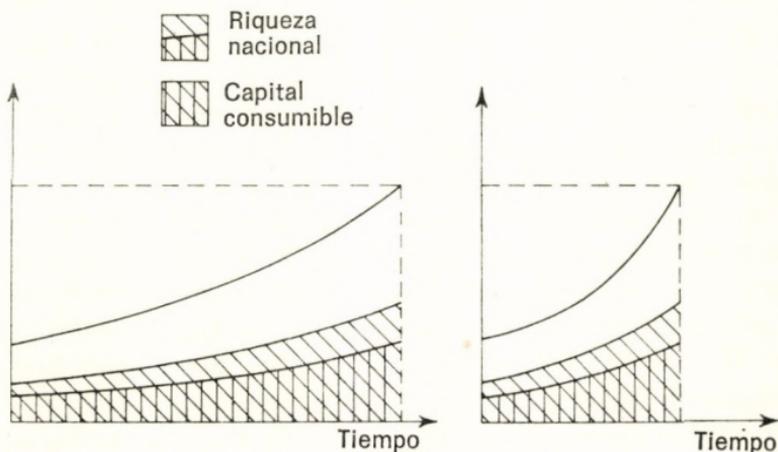
El capital fijo y el circulante de todas las ramas que no tienen ningún contacto con los consumidores, pueden citarse inequívocamente como capital productivo.

Hay también un campo intermedio: la riqueza de las ramas que suministran en parte a los consumidores y en parte a otras ramas productivas. Pertenecen a él, por ejemplo, la producción energética o el transporte. Con una cierta arbitrariedad, incluso la riqueza de éstos puede dividirse entre capital de consumo y productivo; así, en la proporción en que son utilizadas sus producciones por los consumidores y las ramas productivas.

Tras haber introducido en este trabajo los conceptos de «capital productivo» y «capital consumible», no contamos, naturalmente, con cifras exactas de la proporción entre los dos. (Aunque creo que no hay inconveniente en tener en cuenta esta clasificación cuando se haya evaluado la riqueza nacional húngara.) Con la única finalidad de sugerir el orden de magnitudes, he intentado hacer una estimación utilizando datos de los EE. UU. (*). Resulta que de la riqueza física reproducible de los EE. UU., *más de la mitad es*

(*) He utilizado como fuente de datos el informe (71).

capital consumible. Esto indica claramente la gran importancia del capital consumible en la acumulación de la riqueza nacional.



Figs. 5 y 6. Acumulación de riqueza nacional y de capital consumible

Y ahora volvamos al problema ilustrado antes con el ejemplo de las dos familias; pero ahora a escala nacional. Vamos a comparar los países A y B. El primero forma parte de los países adelantados desde hace mucho tiempo, y crece relativamente despacio. El desarrollo del último se ha acelerado sólo recientemente; en términos de indicadores tipo «flow», como la renta nacional, ya se ha puesto a la altura del país A. El caso

típico (así se muestra en las figuras 5 y 6) es que, aunque ya ha alcanzado al primero en términos de «flows», aún queda rezagado en términos de capital consumible. En el corto período del desarrollo turbulento, no pudo acumular una riqueza consumible tan grande como la del país A durante el largo período de su desarrollo más cómodo. El país B ha concentrado su acumulación principalmente en la expansión del capital productivo que asegura un crecimiento más rápido del «flow»; aun dentro de esto, en la producción industrial menos capitalizada a expensas del transporte, mucho más capitalizado. Una parte de la acumulación total, relativamente mucho más pequeña que la del otro país, fue destinada al desarrollo del capital consumible (por ejemplo, stock de la construcción de viviendas, proyectos de servicios públicos, etc.). En las figuras, la zona rayada en diagonal bajo la neta función de inversión —su integral— da la riqueza nacional, y, dentro de ella, la zona entrecruzada da el capital consumible. Como puede observarse, aunque en los puntos finales la renta nacional es idéntica para los dos países, las integrales de acumulación, particularmente la riqueza consumible en la figura 6, es mayor en el supuesto del país A.

De todo lo dicho se desprende una importante conclusión, práctica para los economistas, los planificadores y los políticos de la economía de los países de modesto o bajo desarrollo. ¡No de-

bemos ser víctimas del «espejismo del flow»! Si realmente deseamos alcanzar a países más avanzados, debemos estar seguros no sólo en términos de «flows», sino también de stocks, y dentro de éstos, de capital consumible.

4.3. *Sacrificio-aplazamiento-descuido*

Hay otro problema relacionado con el de «flow» y stock: la distribución de las cargas de crecimiento en el tiempo. El problema es bien conocido; su formulación tradicional es la siguiente:

Hoy podemos consumir más, sacrificando así futuros intereses. O bien: en interés del futuro, consumimos menos hoy. Los ahorros se utilizan en inversión productiva. Esto acelera el crecimiento de la renta nacional y proporciona, en el análisis final, un mayor consumo en el futuro.

En consonancia, la persona que decide tiene un orden de preferencias respecto al conjunto de «flows» de consumo que se materializan en diferentes fechas. El orden de preferencias puede representarse con una función de utilidad, compendiando los valores descontables de los consumos que se materializan en distintas fechas. La tasa de descuento expresa la preferencia temporal de quien toma las decisiones.

Desde la obra de Ramsey (*) las teorías neoclá-

(*) Ver (59). En relación con los modelos neoclásicos de crecimiento, ver las obras siguientes: Habn-Matthews (21) y Koopmans (38).

sicas, optimistas, del crecimiento, se basan en el razonamiento brevemente esbozado aquí.

Realmente, sin embargo, el verdadero dilema de la política económica entre el presente y el futuro, es algo distinto y se presenta en una forma más diversificada. No es solamente el consumo actual el que debe ser confrontado con la inversión actual y, por implicación, con el consumo futuro. Los políticos de la economía que deciden los planes a medio y largo plazo deben hacer frente a los siguientes problemas:

¿Debemos estar satisfechos con una tasa de crecimiento relativamente más lenta en el futuro próximo, digamos en los próximos cinco años? O bien, ¿queremos alcanzar una tasa muy rápida, por el medio que sea, en el futuro próximo? Si elegimos el último camino, tenemos a disposición métodos intertemporales de aceleración: 1) sacrificio; 2) aplazamiento, y 3) descuido. Veamos cada uno de los tres métodos.

1) *Sacrificio*. Se identifica con una de las soluciones del dilema, tal y como se formula en su forma tradicional: menos consumo en el presente y, en su lugar, más inversión. Renunciamos a un «flow» de consumo actual y con los ahorros establecemos un stock productivo. Por ejemplo, comemos menos mantequilla, exportamos lo que se ha ahorrado y con lo que hemos obtenido compramos en el exterior maquinaria para instalar en una nueva planta industrial.

En el ejemplo del sacrificio renunciamos de una vez por todas al encuentro de una demanda que no se acumula; tampoco puede postponerse su satisfacción. Supongamos que en vez de un consumo de grasas de 25 kilogramos per capita al año, consumimos sólo 15 kilogramos durante cinco años. Tras el quinto año podemos permitirnos otra vez un suministro de grasa más alto. Tal vez en las primeras semanas consumiremos algo más, pero finalmente volveremos a un nivel normal. Desde este momento no utilizaremos durante cinco años 35 kilogramos al año simplemente para compensar el descenso de los cinco años precedentes. Renunciamos para siempre a cada parte de la ración de grasas de la cual nos privamos durante los cinco años procedentes.

2) *Aplazamiento*. En este caso renunciamos a la formación de stock a realizar en el presente (normalmente formación de capital consumible). Pero no renunciamos definitivamente; solamente aplazamos la acción. La tarea de formar capital consumible es acumulativa, y cuanto más la aplazemos mayores serán las cargas en el futuro.

«Aplazamiento» se relaciona, principalmente, con «sacrificio», pero desde el punto de vista conceptual pueden ser delimitados inequívocamente.

Es un ejemplo característico el enlace de las casas de los suburbios, casas rurales o aisladas, con las redes de servicios públicos: traída de aguas y alcantarillado. Supongamos que, en inte-

rés del desarrollo armónico, gastamos en esos menesteres la mitad de lo que permitiría el nivel actual del desarrollo económico. Esto, naturalmente, exige un sacrificio por parte de los que están viviendo en casas sin agua corriente ni alcantarillado. Pero, aparte de esto, la tarea de crear servicios públicos no caduca, no se borrarán del orden del día, y, después de todo, hemos cargado el problema a la próxima generación.

Como puede verse, contrariamente al «puro» sacrificio descrito en el párrafo 1), aquí hemos acumulado necesidades que no caducan.

3) *Descuido*. Renunciamos al consumo actual (a un «flow») o a la formación del capital consumible (a la formación de stock) de una manera que no sólo implica cargas para el futuro, sino que producirá auténtico perjuicio.

Al reducir hoy el consumo de mantequilla (sacrificio) nos privamos de algo y, por ello, las generaciones futuras estarán sanas y salvas a este respecto (*). Si aplazamos el establecimiento de servicios públicos en las aldeas, hemos puesto una pesada carga sobre la población futura. Sin embargo, si son capaces de contar con suficientes tuberías, accesorios y maquinaria para la construcción de obras públicas, y mano de obra, los servicios públicos pueden ser creados en el futuro sin ningún perjuicio. Sin embargo, se haría un

(*) A menos que hagamos descender las provisiones por debajo del nivel de nutrición biológicamente necesario.

perjuicio irreparable si descuidamos intencionadamente la formación de profesores durante largo tiempo. Si no formamos a un número de profesores suficientes para una o dos décadas (y especialmente si se eligen entre un material humano deficiente o si es bajo el nivel de formación), el nivel cultural del país en general sufrirá un daño irreparable.

La noción de «aplazamiento» puede ser aplicada principalmente a aquellos procesos en los que predominan los recursos *materiales*. La tasa de formación de servicios públicos depende sobre todo de la cantidad de tuberías, accesorios, maquinaria y mano de obra (de formación relativamente sencilla) con que contamos. Puesto que los resultados dependen en gran parte del volumen de recursos materiales, es imaginable un súbito «salto adelante» en esta labor. Por el contrario, la noción de «descuido» se presenta sobre todo en relación con los procesos intelectuales «*humanos*»; el ejemplo de la formación de profesores es característico. No hay, ni puede haber, saltos en este campo. Supongamos que la plantilla de profesores ha crecido durante un tiempo en 1,5 % anual. Sería inútil decidir que la tasa debe ser desde ahora del 5 %; es imposible semejante salto en la aceleración. La educación, la investigación, la mejora de la calidad, la formación de ejecutivos en el proceso actual de dirección de empresas, son todos ejemplo de tales «procesos orgáni-

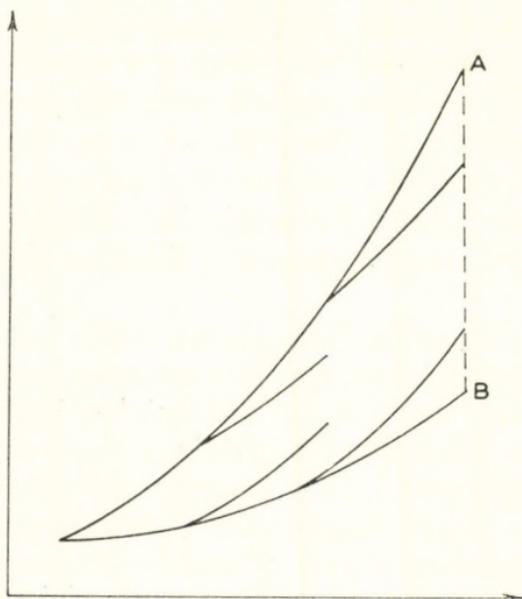


Fig. 7. Descuido, con perjuicios irreparables.

cos de crecimiento», de *desarrollo continuo sin saltos*.

La noción de descuido está ilustrada en la figura 7. Antes de cualquier decisión nos encontramos en el punto de partida de una banda abierta. Si nos movemos una y otra vez en la parte baja de la banda, después de un tiempo estaremos separados, por una distancia insalvable, del camino en que hubiéramos podido estar eligiendo repetidamente la parte alta. Ni con el mayor de los esfuerzos podemos saltar desde el punto B al punto A.

TABLA 2

Métodos intertemporales de aceleración

<i>Sacrificio</i>	<i>Aplazamiento</i>	<i>Descuido</i>
Renuncia al consumo actual (de flow).	Renuncia al consumo actual de formación de capital (de stock).	Renuncia al consumo actual y a la formación de capital consumidor.
La necesidad insatisfecha no se acumula.	La necesidad insatisfecha se acumula.	La necesidad insatisfecha se acumula.
No supone carga ni perjuicio para el futuro.	Supone carga, pero no perjuicio para el futuro.	Supone carga y perjuicio para el futuro.

En la tabla 2 se ha resumido la explicación de las tres nociones, de los tres métodos «intertemporales» para acelerar el crecimiento.

Después de separar las tres nociones en un nivel abstracto, debemos mencionar sus interrelaciones. Es decir, los elementos de sacrificio, aplazamiento y descuido aparecen frecuentemente entrelazados simultáneamente con las consecuencias de alguna decisión económica concreta.

No todo sacrificio implica aplazamiento y descuido, pero casi todos los aplazamientos y descuidos exigen sacrificios, incluso cuando se están cometiendo.

Tarde o temprano, todo aplazamiento se vuelve descuido si se prolonga indebidamente. Tal vez ya desde el principio está cargado de elementos de descuido, pero ello sólo se hace patente si las dificultades se acumulan y se presentan de manera catastrófica.

El tráfico urbano es un ejemplo de entrelazamiento de las tres formas. Si se elude por más tiempo la solución de una labor que debió haberse hecho hace tiempo, exige sacrificios continuos de la población urbana. Finalmente, el sistema de transportes quiebra, como se sabe por la historia de varias grandes ciudades. El efecto se multiplica y afecta a todos los aspectos de la vida de los ciudadanos, su seguridad y la fluidez del trabajo productivo. El aplazamiento ha crecido hasta convertirse en descuido, precisamente porque las dificultades ya no son parciales, sino que han causado un «cuello de botella» en el desarrollo general.

Aunque los tres factores están entrelazados, su separación abstracta en la mente de los planificadores puede ser útil. Es conveniente ponderar en toda decisión hasta qué punto las consecuencias de la decisión implican sacrificio (admisible si los interesados están dispuestos a aceptarlo), y hasta qué punto es un aplazamiento (igualmente admisible, si no supone descuido y los recursos liberados pueden ser empleados en otra cosa más conveniente). Y, finalmente, hasta qué punto una decisión equivale a un descuido irreversible, irre-

parable o subsanable sólo a costa de graves pérdidas.

El problema tiene también implicaciones éticas: hasta qué punto está obligada la generación actual a velar por los intereses de futuras generaciones. Pero, en realidad, esto supone un problema estrictamente *intergeneracional* para una pequeña parte de la población. La mayoría de los que participan en la confección del plan de quince años de 1971-1985, tienen una edad comprendida entre los treinta y los cincuenta años; pero han participado algunos aún más jóvenes. La mayoría de éstos van a sentir en sus propias vidas los efectos de los aplazamientos y de los descuidos.

Nada más lejos de mi intención que subestimar los requisitos éticos de la planificación a largo plazo, pero una parte considerable de estos problemas desembocan en problemas de *eficiencia* en un sentido mucho más estricto. Volviendo al primer problema: el descuido del transporte urbano no sólo significa que hemos traspasado asépticamente una pesada carga a las espaldas de «futuras generaciones», sino también que va a ser mucho más caro eliminar el colapso del transporte que haberse anticipado a él. Igualmente, la purificación de los ríos, las nuevas plantaciones de bosques, parques o huertos, supondrán costes mucho más elevados que si terminamos con el descuido que destruye la naturaleza.

En última instancia puede afirmarse que la tasa de crecimiento del futuro próximo puede incrementarse no sólo a expensas del consumo actual (sacrificio), sino también a expensas del consumo futuro (aplazamiento, descuido).

Esta declaración nos retrotrae al tema indicado en el título del capítulo: la medición de los resultados del crecimiento. Hemos obtenido un nuevo argumento contra la práctica que ya se ha criticado en otros aspectos, es decir, expresar la actuación de un sistema económico comprensivamente, con ayuda de los indicadores económicos nacionales de output, con su índice de crecimiento. Nunca se nos debe olvidar hacer la siguiente pregunta: ¿Qué hay tras una elevada tasa de crecimiento? Puede que la explicación, al menos en parte, se encuentre en el hecho de que se piden grandes esfuerzos en el presente y el futuro se sobrecargue con tareas aplazadas y descuidadas.

4.4. *La línea frontal del progreso*

Quisiera contribuir con otra idea a la medición de los requisitos de la armonía.

La capacidad de un país, su potencial económico en un fecha determinada, puede ser descrito por medio de indicadores de stock elegidos adecuadamente. Así se puede caracterizar la entidad y composición del capital material y del capital «in-

telectual»; en otras palabras, los dones naturales de un país, su abundancia en bienes manufacturados, su riqueza y su más valioso recurso: su reserva de mano de obra.

Establezcamos ahora *normativas* para los indicadores de stock seleccionados. Supongamos por un momento que somos capaces de establecer cuál sería el valor absoluto de los indicadores individuales para un período dado en el país en cuestión, si los distintos indicadores estuviesen perfectamente armonizados entre sí y con el nivel general del desarrollo del país. Digamos que esto es la *normativa armónica* de los indicadores de stock, y consideremos el valor normativo del indicador como el 100 %. Ahora podemos establecer el valor real de cada indicador como un porcentaje de la normativa armónica.

En las figuras 8, 9 y 10 cada indicador está representado por una banda horizontal. A cada límite de la derecha de las bandas, bajo cada una de ellas (la línea de trazo grueso), lo llamo *línea frontal del progreso económico*.

La figura 8 ilustra el supuesto ideal: el valor de cada indicador es exactamente el 100 %; la línea frontal del progreso es una línea vertical. En realidad, esto nunca puede cumplirse, aunque sólo sea porque el 100 % no puede ser interpretado con absoluta precisión. Pero incluso si conocemos el valor exacto de la norma armónica, cada crecimiento real implica fricción, una serie de parciales adelantos y atrasos de transición.

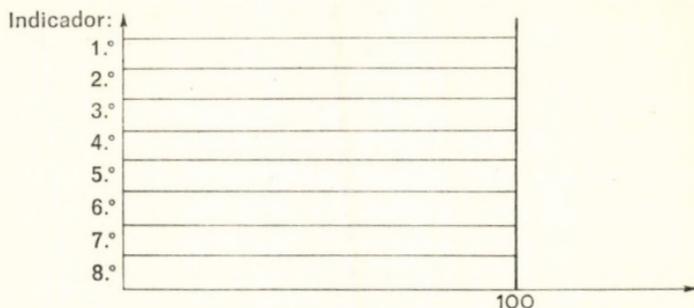


Fig. 8. Línea frontal totalmente uniforme.

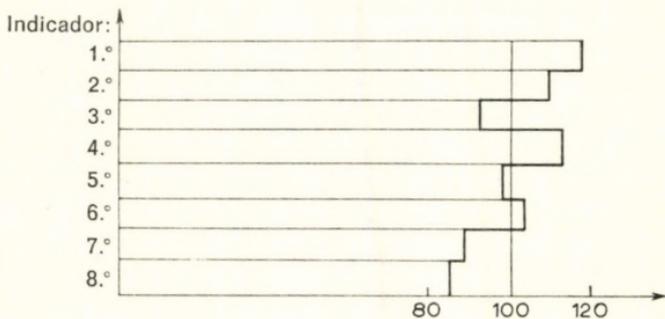


Fig. 9. Línea frontal relativamente uniforme.

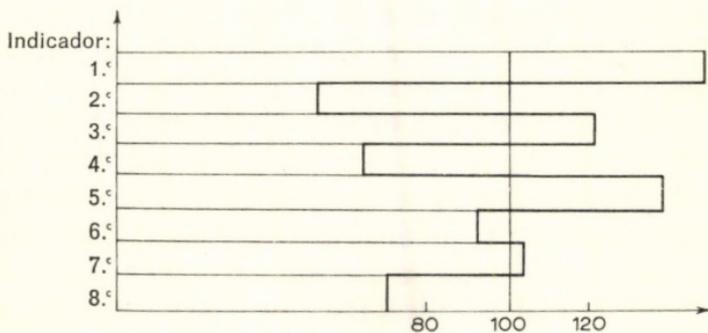


Fig. 10. Línea frontal disforme.

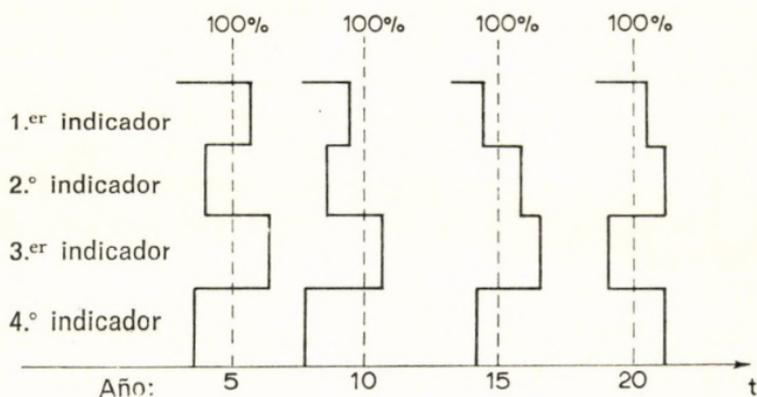


Fig. 11. Progreso armónico (línea frontal móvil).

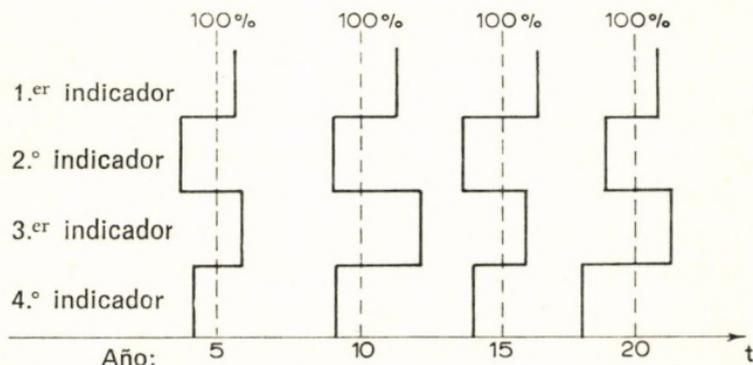


Fig. 12. Progreso inarmónico (línea frontal rígida).

Podemos estar totalmente satisfechos si la línea frontal del progreso muestra el aspecto de la figura 9 en lugar del de la figura 8. La línea frontal es relativamente uniforme dentro de una banda no excesivamente ancha. *El potencial del país es*

armónico. Naturalmente, es un cambio arbitrario aquel donde hemos trazado los límites de la banda: ± 10 ó ± 20 %; pero es obvio que sería equivocado admitir un salto de ± 50 %.

En contraposición, presentamos en la figura 10 una línea frontal del progreso con serias irregularidades. Aquí las desviaciones llegan más allá de lo que puede ser calificado de armónico en ninguna banda. Las invasiones hacia la parte izquierda son consecuencia del descuido de los stocks del país. *El potencial del país es inarmónico*.

En las figuras 8, 9 y 10 hemos presentado tres «instantáneas». Es mucho más importante un estudio de la dinámica de la línea frontal en «película» (*). También la terminología es sugerente en este aspecto; no queremos describir simplemente la estructura del stock, su composición, sino la línea frontal del *progreso*, o sea, *un movimiento*.

Confrontemos las figuras 11 y 12. El eje horizontal juega en ambas un doble papel. Por una parte se mide el tiempo con él; digamos, el stock planificado en un plan de veinte años, al final del año quinto, décimo, quinceavo y veinteavo. Por otra parte, con cada año la línea punteada vertical indica la normativa armónica. Por motivos de simplificación sólo se han tenido en cuenta cuatro indicadores de stock. Podrían ser, por ejemplo, stock de capital industrial productivo, red de

(*) *N. del T.*: "Moving pictures" en el original. Esto explica el sentido de la frase que sigue.

carreteras, titulados superiores y pisos disponibles. Sin embargo, la figura no muestra cifras empíricas; sólo es válida a título de ilustración.

El progreso mostrado en la figura 11 puede ser calificado de armónico. Es decir, la línea frontal cambia de forma; primero uno, después otro indicador se regaza o adelanta. Esto no sólo es inevitable, sino que a veces es deseable: los recursos se concentran para llevar a cabo una tarea definida que puede incluir ahorros, economías de relativa escala ventajosa debido a la actividad en gran escala. En contraposición, el progreso en la figura 12 es inarmónico.

Las entradas son inflexibles, la línea frontal es rígida. El aplazamiento se hace crónico y se convierte, cada vez más, en descuido.

Sería aconsejable llevar a cabo análisis semejantes a los de las figuras 9 y 12. No importa que el establecimiento de normativas sea incierto y que no sepamos exactamente cuál es el 100 %. Lo principal es seguir *las dinámicas del progreso* (de modo similar a las figuras 11 y 12), hacia atrás y hacia delante, durante dos décadas aproximadamente. Así será más manifiesto si tenemos que tratar con una adaptación flexible, con un progreso armónico siempre cambiante del tipo de la figura 11, o con el caso ilustrado en la figura 12: inarmonías rígidas que se han hecho crónicas.

Y con esto hemos llegado al tema de nuestro próximo capítulo, el análisis del crecimiento inarmónico.

UN TIPO ESPECIAL DE CRECIMIENTO INARMÓNICO: LA PRISA POR CRECER

5.1. *Los factores de la rapidez*

Una vez examinada la noción de crecimiento armónico, sus requisitos y algunos problemas de medición, ya podemos pasar a tratar del crecimiento inarmónico. No obstante, son necesarias unas consideraciones previas acerca de los factores de la rapidez del crecimiento.

Ante todo, quisiera formular una hipótesis con mucha cautela, casi con temor de las opiniones en contra y de las críticas que puedo esperar.

Creo que siempre que un país haya dejado atrás el primer y turbulento período de superar el atraso, el período de «despegue», y va creciendo después más o menos armónicamente, se establece casi siempre una «tasa normal» de crecimiento. Esta se sitúa hacia el 3 ó 3 % (puede ser el 2 ó el 3, pero, con seguridad, ni el 1 ni el 7 %).

No es imposible que la tasa real del crecimiento de un país sea más rápida, incluso mucho más rápida que la «tasa normal»; pero esto siempre

tiene alguna explicación especial. Los milagros económicos no existen. Mencionaré algunos factores prácticos que aceleran el crecimiento (*).

1) *Medio ambiente*, especialmente *favorable*. Aquí entran los yacimientos geológicos, las condiciones favorables de clima y suelo para la agricultura, la existencia de costas y condiciones portuarias, bellezas naturales que atraen turismo, etc. En igualdad de otras condiciones, puede suponerse que Kuwait, siendo el país más rico del mundo en yacimientos geológicos per capita, crecerá más rápido que Egipto o Sudán. Desde luego, Kuwait es un ejemplo extremo. Nuestra vecina Rumanía es mucho más rica que Hungría en dones naturales; tiene costa, y todo ello le garantiza ventajas respecto a la tasa de crecimiento.

2) Situación especialmente favorable por lo que respecta a *conflictos internacionales*. Por ejemplo, los países que no han sido destruidos por la guerra se encuentran en posición favorable. Puede consignarse esto respecto a cada uno de los países que están en cabeza del progreso económico: los EE. UU., Canadá, Nueva Zelanda, Suecia y Suiza.

Como tipo especial de paradoja histórica, men-

(*) Para no extenderme, no trataré de los "dcsaceleradores", que producen el efecto contrario. Una parte de los mismos es sencillamente el recurso de los factores de aceleración: naturaleza mucho menos favorable, explotación exterior, etc.

cionamos a Alemania Occidental y Japón. Aunque los dos perdieron la segunda guerra mundial, precisamente esta circunstancia les ha hecho gastar en armamento mucho menos que los vencedores. Se pudo gastar en el crecimiento los ahorros debidos a la abolición del militarismo.

3) *Recursos externos* pueden contribuir a acelerar el crecimiento. Esto puede adoptar varias formas:

- Explotación de colonias.
- Inmigración. Especialmente en tiempos recientes han emigrado hacia los países más adelantados especialistas muy cualificados, entre ellos meritorios científicos y técnicos, mientras los costes de formación son pagados por el país natal de los emigrantes.
- Beneficios del capital que opera en el exterior.
- Ayuda exterior.
- Remesas de emigrantes. (Este es uno de los recursos externos de España, Italia, Portugal y Grecia.)

No existe una evaluación suficientemente detallada y objetiva del efecto real de los recursos externos. Hasta ahora las investigaciones sobre el problema se han visto demasiado afectadas por diversos prejuicios políticos, los enfoques de la propaganda y la contrapropaganda.

4) El desarrollo de un país puede ser acelerado mediante una *eficiencia* en la producción y la gestión, mayor que en otros países. Los fenómenos comprendidos bajo el título «eficiencia» pueden ser interminables: gran economicidad, plena utilización de recursos, pleno empleo, especial celo y consciencia de los trabajadores, espíritu emprendedor e iniciativa, rápida introducción de innovaciones, decisiones de inversión prudente, hábiles transacciones en comercio exterior, y así sucesivamente. Difícilmente podremos encontrar un país donde todos éstos se den *combinados*. Sin embargo, es cierto que una buena cantidad de los fenómenos enumerados han jugado un papel importante en el crecimiento económico de la Unión Soviética, Japón o los EE. UU.

Finalmente, pero no por ello menos importante, el papel activo de la planificación consiste en proporcionar medidas adecuadas para promover eficiencia, y precisamente con ello acelera el desarrollo.

5) En último lugar, pero igualmente importante, diremos que la elevación de la tasa de crecimiento, medida con los indicadores agregados de volumen, puede ser acelerada mediante los *reagrupamientos intertemporales* mencionados en el capítulo anterior: sacrificios, aplazamientos y descuido.

La planificación a largo plazo está justificada al estipular una tasa de crecimiento más alta que

la «tasa normal» (digamos de un 6, 7 u 8 %) si es seguro que en el período del plan va a ser palpablemente activo, alguno de los factores de aceleración vistos en los párrafos 1 al 4 (o varios de ellos combinados), o si se responsabiliza conscientemente de los reagrupamientos intertemporales: sacrificio, aplazamiento y descuido.

5.2. *Diversidad de vías inarmónicas*

Idealizar a un país es un error. El «crecimiento armónico» es una construcción ideal; de hecho, en ningún sitio predomina en forma pura, la historia económica real de cada país enseña diversas desviaciones de la armonía pura.

Verdaderamente, todo lo hasta ahora expuesto en este trabajo no es más que *un sistema de valoraciones* para juzgar distintos procesos de crecimiento históricos y concretos. Es como si diésemos una lista de las materias que se enseñan en una escuela y los criterios de calificación; con esta base puede establecerse el «certificado» de cada alumno.

Demos un vistazo al desarrollo de los EE. UU. En términos de bienes materiales, es hoy día el país más rico del mundo. Pero la trayectoria de su crecimiento ni ha sido, ni es armónica.

Su opulencia se debe, en parte, a las condiciones excepcionales citadas en el apartado 5.1: condiciones naturales favorables, circunstancias his-

tóricas favorables y recursos externos. A esto hay que añadir (mezclado con mucho despilfarro) una gran eficiencia de la producción. Y, finalmente, también podemos encontrar en este país sacrificios, aplazamientos y descuido. Deseamos referirnos a las más características infracciones contra los doce requisitos introducidos en el apartado 3.2, sólo en enunciado, siguiendo la numeración ordinal que allí se hizo:

1.1) El crecimiento del consumo no fue equilibrado; hubo frecuentes retrocesos que afectaron seriamente a la población.

2) Aunque son extraordinarios los resultados para satisfacer las necesidades materiales de los consumidores, hay campos muy atrasados (transportes colectivos urbanos, situación del alojamiento en los «ghettos», etc.).

3) Las desigualdades en los ingresos son extremadamente agudas. Hay grandes grupos en posición desventajosa, principalmente la población negra.

4.1) Con frecuencia ha habido desempleo masivo (como ahora).

4.2) Aunque hay grandes realizaciones para la protección sanitaria, falta una seguridad social general, la seguridad que proporciona un servicio sanitario gratuito, o muy barato.

4.3) Apenas hay servicio de atención a los ancianos (y durante mucho tiempo no hubo ninguno).

4.4) El mal estado de la seguridad pública es deprimente.

5.1) Apenas hay contribución social para la crianza de los hijos.

5.2) No hay igualdad de oportunidades para la educación; los niños de grandes grupos de población se encuentran en situación muy desventajosa.

5.4) Faltan muchas condiciones materiales para la igualdad social de la mujer.

11) El medio ambiente ha sido seriamente degradado.

Se han cumplido debidamente muchos y fundamentales requisitos de armonía. Vale la pena subrayar particularmente el requisito número 7: La proporcionalidad de la producción no competitiva; el requisito número 8: Desarrollo tecnológico rápido, mejora de la calidad y los éxitos de la investigación.

Es un tópico que los EE. UU. es un país de contradicciones. Sin embargo, el examen anterior sostiene esta verdad convertida en tópico. El país más rico en bienes materiales se caracteriza por su crecimiento inarmónico.

Los demás países pueden analizarse de modo semejante, ya sean los países del «milagro económico» de la postguerra, Japón y Alemania Occidental, o la España últimamente acelerada; en cada uno de ellos puede encontrarse un característico conjunto de rasgos inarmónicos. Tal vez, en el curso de ulteriores investigaciones, *serán clasificados los principales tipos de crecimiento*

inarmónico. Por el momento, no me atrevo a comprometerme a establecer una tipología. Quisiera tratar con detalle sólo un único tipo; en lo sucesivo lo denominaré crecimiento forzado o apresurado.

5.3. *El tipo «puro» de crecimiento apresurado*

Al desarrollar la noción de «prisa» he bosquejado principalmente las experiencias extraídas del período 1949-1953 de la economía húngara. Intentaré, sin embargo, ir más allá de las peculiaridades de un único período, relativamente corto, en un único país. Interpretaré la noción de «prisa» —en la acepción que más tarde se va a definir— en un contexto bastante más general. Se dará este término a una trayectoria de crecimiento inarmónico de tipo más amplio. Algunos criterios característicos de la prisa surgen también en otros países no socialistas, sobre todo en los más atrasados, antiguas colonias que ahora han emprendido el camino del desarrollo independiente y desean crecer rápidamente.

La «prisa» es uno de los «tipos ideales» de vía de crecimiento (interpretando lo último según la terminología de Max Weber). Es una construcción teórica que nunca se ha materializado en su forma pura. Sólo podemos constatar que en varios países se han producido fenómenos correspondientes a los síntomas de la prisa, durante largo tiempo.

TABLA 3
Inarmonías características de la prisa

N.º	Requisito de armonía	Sacri- ficio	Aplaza- miento	Des- cuido
1.	Elevación del consumo.	XX		
2.	Satisfacción proporcionada de las necesidades de los consumidores.	XX	XX	
3.	Distribución estimulante y equitativa de la renta.			
4.1.	Pleno empleo.			
4.2.	Protección sanitaria.		X	
4.3.	Atención a los ancianos.			
4.4.	Seguridad pública.			
5.1.	Contribución social a la crianza de los niños.			
5.2.	Igualdad de oportunidades en la educación.			
5.3.	Movilidad.			
5.4.	Igualdad social de la mujer.			
5.5.	Aumento del tiempo libre.	X		
6.1.	Desarrollo rápido de la educación.		X	
6.2.	Armonía cualitativa entre la demanda de especialistas para la producción y la oferta de especialistas.		X	X
7.	Proporcionalidad estructural en la producción no competitiva.	X	X	
8.1.	Modernidad de las tecnologías de producción.			
8.2.	Mejora de la calidad.	XX	XX	X
8.3.	Promoción de la investigación y el desarrollo.			
9.1.	Equilibrio de la balanza de pagos.		X	
9.2.	Armonía cualitativa entre las exportaciones y la producción.		X	X
10.	Esmerado mantenimiento del capital físico reproducible.	X	X	
11.	Protección del medio ambiente y de la naturaleza.		X	
12.	Atención continua a las reservas.		XX	

La medición práctica de la temperatura fue resuelta marcando dos temperaturas bien determinadas: el punto de ebullición y el de congelación del agua. La escala entre estos dos puntos «puros» fue dividida en unidades centesimales. Yo asignaría una función similar a las construcciones teóricas del crecimiento armónico «puro» y a la prisa «pura». Una parte considerable del proceso de crecimiento real es mezcla de los dos (o de otros tipos «puros» no tratados aquí). La construcción de los tipos «puros» facilita la descripción, la explicación y comprensión de las mezclas.

Una vez justificada la introducción de esta noción, podemos pasar ahora a su definición. Se dará en forma de tabla. Las filas de la tabla 3 están entrecortadas según los doce requisitos del crecimiento armónico y los requisitos parciales relacionados con ellos las columnas indican los tres métodos intertemporales de aceleración: sacrificio, aplazamiento y descuido. Una anotación en blanco en la tabla indica que la prisa *no viola* un requisito, mientras que la infracción de algún requisito queda indicada mediante una cruz. La «gravedad» de la infracción está simbolizada por el número de cruces.

Aunque cada anotación en blanco y todas las cruces son esenciales para la comprensión de la noción de prisa, quisiera llamar especial atención sobre algunas características generales más importantes.

La prisa exige grandes sacrificios de los que en

ella participan, de las generaciones actuales; pero no sólo de ellas: también impone cargas a las futuras. Aplaza inversiones en formación de capital consumible que ya debían estar hechas. Así, puede ocurrir que el capital consumible de un país precipitado a una vía de crecimiento forzado sea mucho más pequeño que el de un país que produce el mismo volumen per capita pero con menos precipitación.

En la prisa, la calidad queda por debajo de la cantidad.

En una economía precipitada no hay suficientes reservas. La adaptación no es lo suficientemente flexible ni rápida. En varios campos hay escasez de material, energía, repuestos, capacidad, trabajo, y la situación de escasez frecuentemente conduce a fuertes tensiones.

5.4. Causas y motivos de la prisa

Explicar la prisa como resultado de los esfuerzos de un estadista excesivamente ambicioso, sería una aproximación antihistórica. Pero sería incluso más superficial calificar la prisa simplemente como una política económica «irracional».

En el supuesto típico, la prisa aparece en países pobres, atrasados. Tal fue la situación de la Unión Soviética de los años veinte y de varios países socialistas del Este de Europa y asiáticos, tras la segunda guerra mundial; pero éste es también el trasfondo de las políticas económicas de apre-

suramiento en diversos países asiáticos y africanos, no socialistas. «Alcanzar a los países desarrollados» no es solo un eslogan de políticos megalómanos, es un verdadero deseo de millones de personas. A un obrero metalúrgico húngaro, polaco o indú, le resulta difícil aceptar sin más la idea de que debe vivir peor que su colega estadounidense por el mero hecho de que ha nacido en Hungría, Polonia o la India, y no en los Estados Unidos. Entre la población de los países atrasados encontramos gente con diversas convicciones políticas. Los hay que piensan que la estructura económico-política de su país es inaceptable, junto con la correspondiente distribución de la renta, y hay otros que sustentan la opinión contraria. Pero todos, sin excepción, encuentran injusto que haya un abismo infranqueable entre las circunstancias vitales de dos personas que ejecutan el mismo trabajo, con la misma cualificación y pertenecientes al mismo estrato social, simplemente porque el uno es hijo de una nación rica y el otro de una nación pobre. Con el acortamiento de distancias, el turismo, el cine, la televisión y las revistas ilustradas se ha puesto más cerca de la población de los países pobres el tren de vida de las naciones más ricas, y por ello, la tensión es creciente en la actualidad. Esta tensión, la conciencia del propio atraso (no debemos tener miedo a llamarlo por su nombre), el humano sentimiento de envidia..., constituyen algunos motivos importantes para el apresuramiento.

Este va acompañado de un sentimiento de peligro, de amenaza. Así fue la situación en la Unión Soviética en los comienzos de su rápido crecimiento; y, seguramente, es esto lo que ocurre ahora en China. La Unión Soviética temía ser atacada, y la historia demostró que sus temores estaban justificados. Por tanto, se esforzó en desarrollar lo más rápidamente posible las ramas que constituyen la base de una defensa potencial: la metalurgia, la construcción de maquinaria y la industria química.

Aunque ya lo he destacado anteriormente en esta obra, quisiera volver a subrayarlo: el hecho de calificar a la prisa como inarmonía no implica necesariamente *condenación*. Puede haber circunstancias históricas que requieren inarmonía (o que, al menos, la hacen comprensible, la explican o la excusan). Tampoco hay una receta de validez general que prescriba cuándo está justificado el crecimiento inarmónico y cuándo no lo está.

En consecuencia, no deseo tomar una postura sobre cuáles son los países a los que yo aconsejaría continuar en el apresuramiento o tal vez comenzar, y cuáles no. Una aproximación a este problema sólo puede hacerse analizando concretamente la situación de cada país, y es más salvable que esto lo hagan los propios economistas nativos. Por mi parte, me limitaré al análisis de la situación húngara. Todo lo que se va a exponer en el próximo capítulo como opinión

normativa o como recomendación, se refiere a Hungría sin pretensiones de generalización.

5.5. *Armonía y tasa de crecimiento*

Una vez aclarada la noción de prisa, estamos preparados para volver sobre el dilema indicado en el capítulo I: la interrelación entre armonía y tasa de crecimiento.

Teóricamente no hay contradicción lógica entre esos dos requisitos. Así es concebible un plan modelo dinámico cuyo ordenamiento prescribe todos los requisitos de armonía y la función objetiva es la maximización de los requisitos de armonía.

Pero, al bosquejar este trabajo, tuve en cuenta no el ordenamiento ni la función objetiva de un modelo abstracto de planificación, sino los esfuerzos prácticos que predominan en la política económica de cada día. Y desde esta perspectiva la política económica que persigue la armonía puede ser claramente diferenciada de una política que fuerza la tasa de crecimiento aunque sea a costa de violar los requisitos de la armonía.

Puesto que en la práctica no se puede encontrar ningún país en el que una u otra vía se hayan impuesto «puramente», la comparación se llevará a cabo por medio de una prueba mental. ¿Cómo se desviarán unas de otras las tasas de crecimiento en el mismo país (bajo idénticas condiciones

externas y comenzando en la misma situación en el mismo período histórico) si:

- procedió por una vía armónica «pura», o
- por una vía de crecimiento forzado «pura» (prisa)?

En la vía «pura» de la prisa, los índices agregados del volumen del output mostrarían una tasa de crecimiento más alta que en la vía armónica «pura».

El alcance de la desviación dependería también, hasta cierto punto, del indicador aplicado para medir el output. Cuanto más estrechos tracemos los límites del output reflejado por el número índice, mayor será la desviación en favor de la vía del apresuramiento. Así:

El sistema de contabilidad que excluye una parte de los servicios (el sistema MPS) muestra una desviación favorable a la vía de la prisa mayor que el que incluye los servicios (sistema SNA). Esto es natural, puesto que uno de los criterios de la prisa es el descuido de los servicios, y esto se oculta a la vista en el primer tipo de contabilidad (*).

Se ilustra la idea en las figuras 13 y 14. En la figura 13, en la vía armónica, la participación

(*) Las estadísticas húngaras mostraron durante un tiempo los datos de la producción social paralelamente según los dos sistemas. También las estimaciones del plan a largo plazo están siendo trazadas en los dos sistemas. Cuando se aplica el sistema SNA, lo que causa problemas es la medición del output de los servicios.

de los servicios es creciente, mientras que en la figura 14, en la vía de la prisa, esta participación es invariable en el tiempo. Ahora bien, si se comparan las dos vías de crecimiento según el índice MPS, es decir, las curvas continuas más bajas, la prisa parece ser mucho más rápida. Sin embargo, si hemos calculado según el sistema SNA y comparado las dos líneas más altas, punteadas, la desviación sería más pequeña:

El crecimiento más lento de la producción en la figura 13 está contrarrestado en cierta medida por un más rápido crecimiento de los servicios (*).

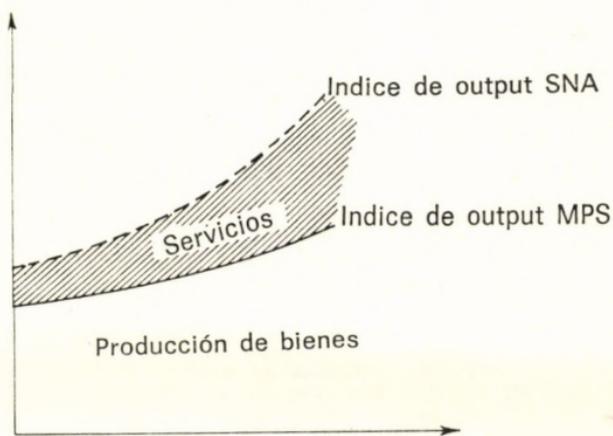


Fig. 13. Vía armónica medida con índices *MPS* y *SNA*.

(*) Quisiera mencionar aquí un punto de vista frecuente, pero, en mi opinión, erróneo. Según él, no tiene gran importancia que hagamos los cálculos en el sistema *MPS* o en el *SNA*, puesto que al estudiar las verdaderas series tempo-

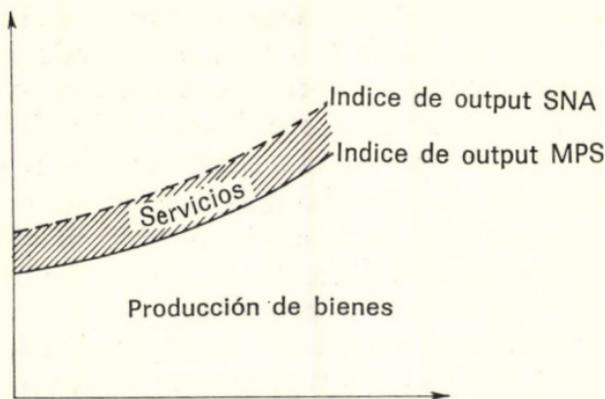


Fig. 14. Vía de crecimiento forzado medida con índices *MPS* y *SNA*.

La desviación aún sería mayor en favor de la prisa si sólo fuese examinada la producción industrial y no la totalidad de la producción social. La prisa —en comparación con el desarrollo industrial— presiona en el transfondo: transporte, construcción y comercio, y esto no se tiene en

rales de la economía húngara se llega más o menos a la misma tasa de crecimiento con los dos índices.

Pero eso sólo es cierto si se trata del caso descrito en la figura 14, o sea, cuando la participación de los servicios es más o menos igual.

La discutida opinión debe ser, lógicamente, puesta al revés. Si al examinar el crecimiento de un país moderadamente desarrollado, durante un período de varias décadas, nos encontramos con que los índices *SNA* y *MPS* muestran casi la misma tasa de crecimiento, esto indica inarmonía. En este caso el crecimiento armónico de los servicios (o sea, con una tasa que excede a la de la producción) no se ha producido en ese país.

cuenta si la comparación se restringe a un campo más reducido.

Aunque la elección del indicador juega un papel importante, no quisiera reducir a ello el problema. Para comparar elijamos un amplio indicador del output, por ejemplo el número índice del PNB según el concepto del SNA. Sólo puedo repetir la afirmación anterior: en la vía de la prisa el crecimiento sería más rápido que en la vía de crecimiento armónico, aunque se midiese con este indicador.

Ello se explica por dos razones, casi triviales:

Primero: En el ámbito de la prisa, la participación del consumo en la renta nacional es relativamente más baja y la de la inversión más alta que en el caso de crecimiento armónico, no forzado. La inversión adicional que así se genera, eleva la tasa de crecimiento aunque, fuera de cierto límite, la inversión sea llevada a cabo con eficiencia marginal decreciente (pero positiva).

Segundo: En la prisa, las inversiones se concentran en los sectores donde la ratio output/capital es alta (es decir, inversiones industriales, principalmente), y en aquellos en que este índice es bajo, son siempre descuidadas y, en parte considerable, aplazadas. Aquí entran sobre todo, el transporte, construcción de viviendas, obras públicas, comercio y servicios.

La explicación a la tasa de crecimiento más rápida en la prisa, puede hallarse también en tér-

minos de la triple noción de «sacrificio-aplazamiento-descuido»: los sacrificios liberan recursos en favor de objetivos productivos, mientras que en el aplazamiento y descuido la inversión puede centrarse en sectores que aceleran directamente el crecimiento hasta el más alto grado.

Pero esto no puede continuar siempre. Naturalmente, no existe «tope». De los factores políticos depende a cuánto sacrificio, y hasta cuándo, está dispuesta la población. La experiencia histórica parece demostrar que no pueden esperarse sacrificios excesivos durante tiempo excesivo, sin que se produzcan graves dificultades políticas.

Pero no es sólo el efecto político de los sacrificios lo que puede causar problemas. Las tareas aplazadas se acumulan y, tarde o temprano, se convierten en descuido. Y esto puede originar fricciones económicas, pérdidas, e incluso choques graves, por ejemplo, escasez de energía, que repercute en toda la economía, o falta de agua, que transforma la vida de ciudades enteras, interrupción de los transporte, etc. Cuanto peor esté organizada la producción, será tanto menos eficiente, la moral del trabajo más relajada, y la tasa forzada más pronto llevará al agotamiento.

En casos históricos excepcionales (que se han dado), la alta tasa de crecimiento forzada amaina repentinamente. Sin embargo, es mucho más característico que la tasa disminuya gradualmente, tal vez contra las intenciones y esfuerzos de la economía política para impulsar la tasa.

Cuando un automóvil, que se precipita a gran velocidad por la llana autopista, llega a una cuesta, el mal conductor puede albergar la ilusión de que sólo tiene que pisar el pedal para mantener la velocidad (*). El resultado es que el motor comienza a «toser» y no tarda en ahogarse. Un buen conductor sabe lo que hay que hacer: debe cambiar a una velocidad más corta. Entonces salvará la pendiente con más lentitud pero más seguridad y sin peligro de atascarse.

Este «cambiar a una velocidad inferior» será materia del próximo capítulo. Mientras que en el capítulo V hablamos de inarmonía en *términos generales*, pasaremos ahora a un análisis *más concreto* de la economía húngara.

(*) El símil ha sido tomado —con alguna modificación— de F. Jánossy.

HUNGRÍA EN TRANSICIÓN DE LA VÍA INARMÓNICA
A LA VÍA ARMÓNICA6.1. *El conjunto de los requisitos de armonía:
los doce requisitos*

En Hungría la política económica de apresuramiento predominó en su forma extrema, aguda, durante un tiempo comparativamente corto: cuatro o cinco años. Ya hacia 1953 los organismos políticos dirigentes, el partido, el gobierno y los economistas comenzaron a criticar la política económica de años anteriores (*). Desde entonces se ha visto repetidamente confirmada la idea de que la tasa de crecimiento no debe ser forzada ni acosada; lo que necesitamos no son planes hipertensos, sino planes realistas y sólidos. En la década y media pasada, se dieron importantes pasos para dirigir nuestro país hacia la vía de cre-

(*) La terminología oficial ha empleado diversos términos para el grupo de fenómenos que yo llamo "prisa": "industrialización de tasa forzada", "plan hipertenso", etc. Una obra de Jánossy (34) introdujo otro término: en aquellos días, en su opinión, Hungría, aunque luchaba por un alto grado de desarrollo, logró solamente un "cuasidesarrollo".

cimiento armónico. ¿Dónde nos encontramos ahora?

La limitación de espacio hace imposible una evaluación exhaustiva. Debemos conformarnos con un ligero repaso a la situación actual de la economía húngara. Veremos por turno los requisitos del crecimiento armónico. Haré hincapié, principalmente, en los rasgos característicos dignos de atención desde el punto de vista de mi estudio: la armonía y la inarmonía.

1) *El incremento del consumo.* El cambio más esencial ha tenido lugar en este sentido. En la época de la prisa, el consumo material se detuvo e incluso, durante poco tiempo, retrocedió; sin embargo, en los últimos quince años la elevación ha sido ininterrumpida; no ha habido ni estancamiento ni retroceso.

En diez años, de 1960 a 1969, el incremento del consumo material per capita ha sido de 40 %, correspondiente a una tasa compuesta de crecimiento anual del 3,4 % (*).

2) *Satisfacción proporcional de las necesidades de los consumidores.* En los quince años se ha hecho un gran esfuerzo para eliminar las desproporciones, pero, ni siquiera hoy, podemos afirmar que se haya cumplido este requisito.

La mejora de las *condiciones de vivienda* es más lenta de lo que estaría autorizado por la elevación general del nivel de desarrollo de nuestra

(*) La fuente de los datos es la publicación (72) del Servicio Central de Estadística.

economía. Hemos quedado rezagados del nivel justificado por «la corriente principal internacional». Para entrar en la «corriente principal» debemos alcanzar, en la construcción de viviendas, a los países con un nivel de desarrollo semejante al nuestro. Desgraciadamente, podemos encontrar varios países en el grupo de los moderadamente desarrollados, en comparación con los cuales nuestro retraso relativo no disminuye sino que aumenta. En este contexto es prometedor el plan quinquenal que acaba de comenzar, puesto que amplía esencialmente la construcción de la vivienda.

El retraso es serio respecto a la satisfacción de las necesidades de *transporte* de los consumidores. Pero trataremos de ello más adelante, en relación con el requisito número 7.

Igualmente, el desarrollo de los *servicios* materiales e inmateriales no se ha acelerado lo suficiente. Pensemos solamente en el atraso de los servicios de reparación de los bienes de consumo duradero. No obstante, esto no es una peculiaridad de Hungría, sino un fenómeno inarmónico que aparece en diversos países.

3) *Distribución incentiva y equitativa de la renta*. Los economistas húngaros no son unánimes al juzgar la situación. Ciertamente que puede ser mejorada, pero no pueden encontrarse contradicciones manifiestas en la distribución de la renta en Hungría, que afecten gravemente a los estratos más amplios.

4.1) *Pleno empleo.* Siempre ha estado asegurado (en el período de la prisa y después); este es el logro más importante de nuestro sistema.

4.2) *Protección sanitaria.* Podemos señalar muchas realizaciones, principalmente que la seguridad social es prácticamente general, junto con el tratamiento hospitalario gratuito, o de tarifa muy reducida, para toda la población. No obstante, existen desproporciones. Sólo se mencionarán dos casos. Respecto al número de médicos por cabeza, Hungría ocupa el destacado noveno lugar en Europa. Pero, en comparación, estamos rezagados respecto al número de camas de hospitales; en esta lista Hungría ocupa sólo el puesto diecisiete. Uno de los campos donde prevalece el «aplazamiento» es el de la construcción de hospitales (*).

4.3) *Pensiones.* Tenemos un sistema general de pensiones. Ciertamente, el nivel de las pensiones es modesto. Pero el hecho en sí mismo, la organización estatal para la atención a los ancianos, puede ser considerado como un logro importante.

4.4) *Seguridad pública.* No tenemos motivo especial de queja. La seguridad pública es esencialmente mejor que en muchos países más ricos.

Sobre los requisitos 4.1 al 4.4, se puede generalizar lo siguiente: nuestros resultados respecto a la *seguridad* de las circunstancias vitales en lo

(*) La fuente de los datos es la publicación (25) de la Comisión de Mano de Obra y Nivel de Vida del Plan a Largo Plazo.

social y en lo material, son considerables. Este es un factor frecuentemente olvidado en las comparaciones internacionales, que enfocan la atención exclusivamente en uno o dos indicadores de volumen (por ejemplo, consumo per capita, etc.).

5) *Posibilidad de libre despliegue de talentos.* Sería difícil adjudicar aquí una «nota» amplia. En la satisfacción de estos requisitos se mezclan importantes logros y lamentables descuidos. Me limito a destacar el resultado más importante: la educación gratuita. Esta es la base material más importante que permite a nuestra juventud empezar desde una línea común. Esto se complementa con otras muchas medidas. Sin embargo, no podemos afirmar que las oportunidades son realmente iguales y que una determinada profesión está abierta igualmente para todos. No cabe duda de que los jóvenes que se han educado en hogares menos cultos, o cuyos padres cuentan con menos medios para clases extra, aprender idiomas, comprar libros y los que tienen menos cualidades personales para facilitar el camino a los jóvenes, etc., comienzan con un «handicap». Pero nos llevaría a una serie de problemas que se quedarían fuera del campo de examen de mi obra; sólo quiero señalar la existencia del problema.

6.1) *Desarrollo acelerado de la educación.* Por una parte, la situación se caracteriza por un considerable desarrollo, y por otra, por muchas clases de aplazamientos y descuidos. Así, por ejemplo, el bajo nivel salarial del personal de ense-

ñanza fue un descuido que, mucho me temo, va a producir sus efectos desfavorables durante largo tiempo, en la selección insuficientemente exigente de personal y, en última instancia, en la calidad de la educación. Además, hay retraso en lo que respecta a las inversiones en educación, en la renovación y desarrollo de edificios y equipo. En el nivel de desarrollo económico correspondiente a la actual situación húngara se gasta en educación, aproximadamente, el 4,5 ó 5 % del PNB, pero Hungría ha gastado menos (*).

6.2) *Armonía cualitativa entre la demanda de la producción de personas especializadas y la reserva de personal cualificado.* El rápido flujo inmigratorio desde el campo hacia las ciudades está disminuyendo. La producción comienza a digerir la «materia prima» de mano de obra que ha llegado a las industrias en recientes décadas; ahora comienzan a ser auténticos trabajadores industriales. A este respecto parece que hemos avanzado hacia la armonía.

7) *Proporcionalidad estructural en la producción no competitiva.* Al igual que en partes anteriores de este trabajo, no trataremos aquí de la parte de la producción que compite con importaciones; la cuestión se relaciona muy de cerca con los problemas de la división internacional del trabajo, la especialización y la autosuficiencia, y he excluido a todos ellos del alcance de mi estu-

(*) Fuentes: Libro (44) de J. Kovács e informe (11).

dio. Sin embargo, haré referencias sólo en relación con una rama, que es el *transporte y comunicaciones*. No cabe duda de que esto pertenece, en su mayor parte, a la categoría de producción no competitiva. Podemos importar automóviles y aviones, pero es en Hungría donde debe estar la carretera, la gasolinera, el taller de reparaciones, las pistas, la terminal del aeropuerto.

Aparte de la construcción de viviendas, éste es el campo donde más aparece el fenómeno que denominamos «aplazamiento». En todo el mundo, incluyendo Hungría, han surgido muchas opiniones sobre la motorización; hay personas que están satisfechas con que se extienda, mientras que a otras les disgusta y la consideran una de las más dañinas tendencias de nuestro tiempo. El proceso puede ser aminorado en cierta medida (*), a condición de que se satisfagan las demandas de transporte de cualquier otra forma. Pero, antes o después, la tendencia se impone. Con la elevación del nivel de vida, se eleva también el número de automóviles. Las carretas tiradas por caballos ya han sido sustituidas por los camiones, y en

(*) Riéndose de sí mismos, en cierto modo, en el Departamento de la Planificación Húngara se contaba la siguiente historia:

En una conferencia se discutió la planificación a largo plazo de la motorización y varias personas combatieron el rápido incremento del número de coches, con argumentos bien fundados: contaminan la atmósfera, son causa de congestión en grandes ciudades, etc. Sin embargo, cuando los participantes se fijaron, se dieron cuenta de que todos ellos, defensores y detractores del motorismo, tenían sus propios automóviles.

la competencia entre ferrocarril y camión, el primero tiene esenciales desventajas en varios aspectos, de modo que la participación del último tiene que aumentar.

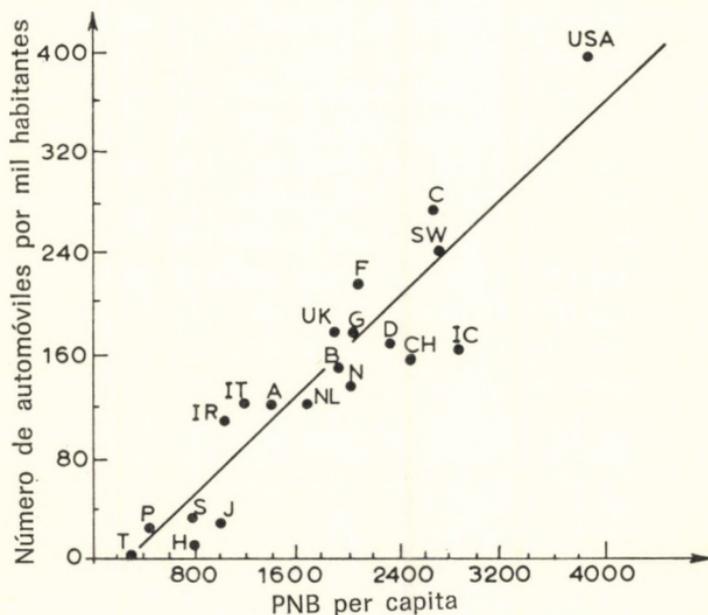
En Hungría, el número de automóviles crece rápidamente, aunque vamos rezagados en comparación con la «corriente principal» internacional. Esto se muestra en la figura 15 (*). En realidad, el problema más grande no es éste. De hecho, es fácil aumentar el número de automóviles, incluso repentinamente. Si la producción interior se rezaga, es sólo un problema de divisas. El verdadero problema es el causado por los *bienes complementarios del motorismo*. Aquí es donde ya hoy, con el actual stock de automóviles, hay escasez. En esta categoría entra la red de servicios de reparaciones y los stocks de repuestos, la red

(*) La base de las figuras 15 y 16 está formada por los gráficos correspondientes al artículo (26), del economista de Alemania Occidental Hoffmann. Hoffman hizo los cálculos utilizando datos de 21 países capitalistas, correspondientes a los años en torno a 1966. En el caso de la figura 15, se ha tomado la figura de Hoffmann sin cambios, junto con la línea de regresión calculada por él, y entonces anoté el lugar de Hungría en 1966. En el caso de la figura 16 se tomaron los puntos del gráfico de Hoffmann; con ellos calculé una línea de regresión y anoté la situación en Hungría en 1966.

Debo confesar que, al utilizar las dos figuras, entré en conflicto —hasta cierto punto— con el razonamiento previo de mi obra. Hoffmann consideró aquí, sobre todo, los datos estándar del PNB como medidas de desarrollo, aunque ya he explicado por qué esto puede dar una visión parcial. No obstante, espero que esta falta de consistencia no lleve a malas interpretaciones. A falta de mejor indicador, las dos figuras pueden dar una idea del retraso relativo de este importante campo actualmente.

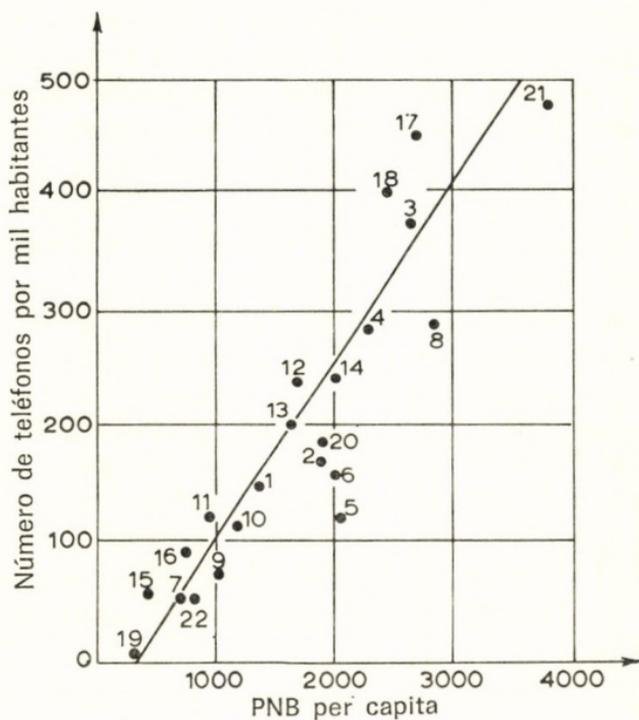
de estaciones de gasolina, los semáforos y señales de tráfico, y, sobre todo, las carreteras.

La construcción de carreteras necesita grandes recursos materiales. En nuestro país fue una ta-



A	— Austria	NL	— Holanda
B	— Bélgica	N	— Noruega
C	— Canadá	P	— Portugal
D	— Dinamarca	S	— España
F	— Francia	SW	— Suecia
G	— Rep. Fed. Alemana	CH	— Suiza
IC	— Islandia	T	— Turquía
IR	— Irlanda	UK	— Reino Unido
IT	— Italia	USA	— Estados Unidos
J	— Japón	H	— Hungría

Fig. 15. La "corriente principal" del número de automóviles.



- | | |
|----------------------|---------------------|
| 1 — Austria | 12 — Luxemburgo |
| 2 — Bélgica | 13 — Holanda |
| 3 — Canadá | 14 — Noruega |
| 4 — Dinamarca | 15 — Portugal |
| 5 — Francia | 16 — España |
| 6 — Alemania Federal | 17 — Suecia |
| 7 — Grecia | 18 — Suiza |
| 8 — Islandia | 19 — Turquía |
| 9 — Irlanda | 20 — Reino Unido |
| 10 — Italia | 21 — Estados Unidos |
| 11 — Japón | 22 — Hungría |

Fig. 16. La "corriente principal" del número de aparatos telefónicos.

rea arrinconada durante años, y el descuido aún continúa. Gastamos en carreteras mucho menos que los países que debemos alcanzar por medio de un programa de construcción viaria. Así, por ejemplo, Suiza gasta en construcción y mantenimiento de carreteras el 2,7 % del PNB; Alemania Occidental, el 2,6; Finlandia, el 2,2, mientras que Hungría sólo gasta el 0,9 % (*).

Los medios de transporte colectivo urbanos están saturados en todo el mundo; así es que no merece la pena contrastar nuestra situación con la «corriente principal». Sin embargo, hay que decir que nos hemos quedado detrás de la demanda de la población en varios terrenos. No nos sirve de consuelo que el más lento crecimiento del número de coches haya sido compensado por un desarrollo más rápido del transporte colectivo.

El panorama de las comunicaciones no es uniforme. Así, por ejemplo, hemos logrado alcanzar la «corriente principal» en cuanto a difusión de la televisión. Pero hay un serio retraso en el desarrollo de la red telefónica, como se indica claramente en la figura 16.

8.1) *La modernización de las tecnologías de producción.* Ciertamente que pueden hallarse deficiencias en el cumplimiento de este requisito, pero no es uno de los problemas característicos de nuestra economía. A este respecto, en la

(*) Fuente de los datos: (70).

mayoría de los campos de la producción, podríamos estar a la altura del nivel general de la evolución de nuestro crecimiento.

8.2) *Mejora de la calidad.* Este es verdaderamente uno de nuestros problemas más graves. Aunque ha mejorado la calidad de muchos de nuestros productos, existen muchas quejas justificadas. Uno de los más persistentes vestigios de la era de la prisa es el rezagamiento de la calidad detrás del crecimiento cuantitativo de la producción.

8.3) *Promoción y desarrollo de la investigación.* La situación es similar a la que se refiere el requisito 8.1: aunque puede haber desproporciones parciales, en general no hay rezagamiento en la ayuda a la investigación. El hecho de que la calidad no esté mejorando satisfactoriamente no se debe a una posible negligencia, sino que puede explicarse, principalmente, por los desajustes crónicos en el equilibrio del mercado y por las deficiencias del sistema de control e incentivos económicos (ver los caps. VII y VIII).

9.1) *Equilibrio de la balanza de pagos.* El aumento cualitativo y cuantitativo de las exportaciones es irregular; alzas repentinas van seguidas de hundimientos. No hemos logrado superar nuestras dificultades en comercio exterior. También aquí tenemos que enfrentarnos con el problema del «aplazamiento»: aunque se haya decidido dejar las cosas sentadas *ahora*, el planteamiento de

los problemas de comercio exterior al final queda aplazado hasta el próximo año.

9.2) *Armonía cualitativa entre las exportaciones y la producción.* En este contexto me voy a referir al análisis que investiga la situación de la exportación húngara de maquinaria (*). Uno de los principales resultados del análisis se representa en la figura 17. Como indicador del nivel general de desarrollo económico, el eje horizontal muestra la renta nacional per capita, y el vertical (para indicar la participación de las industrias de construcciones mecánicas) muestra el empleo en las ramas de las construcciones mecánicas como porcentaje del empleo total industrial. En la figura, la curva inferior es la «corriente principal» internacional. La curva superior es la línea del desarrollo húngaro.

La figura muestra que Hungría, al principio y al fin del período observado, avanzó un poco por encima de la corriente principal (**). Sin embargo, en el tiempo de la aguda prisa forzada, la línea se disparó con un gran ángulo sobre la corriente principal. En cambio, más tarde nos fuimos aproximando cada vez más a la corriente principal. El crecimiento de la construcción mecánica es

(*) La investigación fue hecha por Z. Bekker; los resultados fueron resumidos en el artículo (5); las afirmaciones del análisis y el gráfico fueron tomados de su artículo.

(**) En el trabajo de Bekker se describe la corriente principal con una sola curva, no una banda. Si se hubiera representado con una banda siguiendo la curva, tal vez hubiera ocurrido que el principio y el final de la vía húngara quedasen en la banda o no lejos de ella.

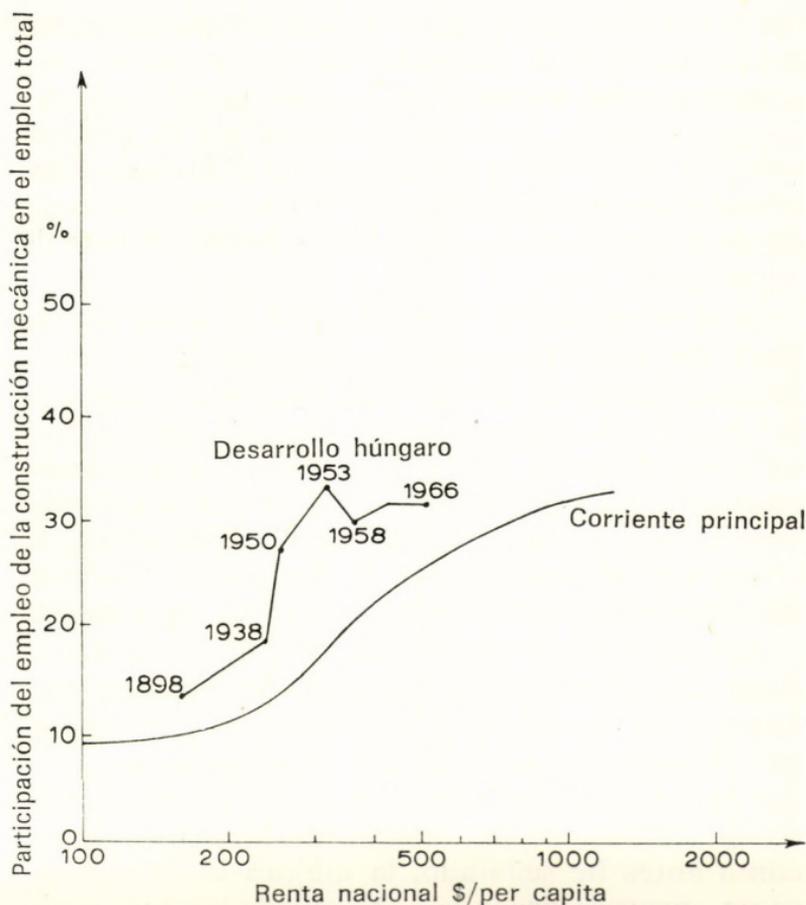


Fig. 17. Desarrollo de las industrias metalúrgicas.

correcto y es uno de los fenómenos que acompañan al desarrollo general de la economía. También es comprensible que no produzcamos toda la ma-

quinaria en el país, sino que nos especialicemos en cierta medida: importamos y exportamos maquinaria. Así y todo, no parece justificado que Hungría tenga que especializarse en la producción de maquinaria en mayor medida que, digamos, Alemania Occidental o Suiza; no hay argumentos de eficacia, morales o políticos que lo sostengan.

Si se examina, no la *producción* de maquinaria, sino las *exportaciones* de maquinaria a países desarrollados, se obtiene un panorama distinto. En este sentido los datos de Hungría siguen muy de cerca la curva de la corriente principal internacional; no exportamos a los países desarrollados ni más ni menos maquinaria que otras naciones con el mismo nivel de desarrollo. Ello puede explicarse por el hecho de que el incrementar el *volumen* del output es, en mayor o menor medida, una cuestión de decisión. Si creamos más fábricas de maquinaria, la producción será mayor. No obstante, el éxito de las exportaciones hacia los países desarrollados depende principalmente de la *calidad* de las máquinas húngaras. Pero, como antes he señalado, la mejora de la calidad es un «proceso orgánico». No puede ser mejorado repentinamente por una mera decisión; para ello debe mejorarse, continua y pacientemente, la formación técnica, la rutina y la competencia.

En el caso de la construcción mecánica, la figura 17 muestra que las exportaciones y el tipo de calidad de la producción se van armonizando gra-

dualmente. Esto puede también decirse de otras industrias y puede considerarse como una tendencia general. Desde esta perspectiva, nosotros nos hemos aproximado sustancialmente al encuentro del requisito de armonía.

10) *Cuidadoso mantenimiento del capital físico reproducible.* Es difícil tener un panorama de conjunto. Sin embargo, parece que el mantenimiento de viejos edificios residenciales y públicos y carreteras, y, en varias industrias, el mantenimiento de vieja maquinaria y también medios de transporte, todavía está muy retrasado al tiempo que se establecen nuevos proyectos.

11) *Protección de la naturaleza.* Hemos llegado a un nivel de desarrollo económico en el que la destrucción del medio ambiente natural se convierte en un auténtico peligro. Hasta ahora hemos cometido pocos errores, y tal vez aún no hemos producido daños definitivos, irreparables, pero, desgraciadamente, tampoco podemos asegurar que se han tomado todas las precauciones necesarias para proteger la naturaleza. Sólo vamos a mencionar un ejemplo: aunque todavía nos encontramos en un nivel moderado de desarrollo industrial y de motorización, Budapest ya está «a la cabeza» en la escala mundial por lo que respecta a la contaminación del aire.

En el futuro, la protección de la naturaleza requiere notables recursos.

12) *Constante atención a las reservas.* Aunque se han paliado las escaseces en varios cam-

pos —en comparación con la cima de la onda de la prisa— aún se notan mucho. La oferta queda, con frecuencia, por detrás de la demanda en lo que respecta al mercado consumidor y a la esfera productiva, pero muy especialmente en el mercado de bienes de inversión. En el capítulo VIII se tratará por separado de este fenómeno.

6.2. *Cumplimiento de los requisitos de armonía: recapitulación*

Una vez revisados por turno los doce requisitos de armonía, y como se han cumplido en Hungría, vamos ahora a resumir nuestra exposición con ayuda de la tabla 4. Su estructura es idéntica a la de la tabla 3, que fue utilizada para definir el tipo «puro» de prisa. En la figura 4 sólo hay cruces donde todavía ahora, en los años setenta, se está infringiendo uno cualquiera de los requisitos. Contrastando las dos tablas se puede establecer (aunque sólo sea en forma conjuntada y simplificada) en qué aspecto continuamos y en cuál nos hemos desviado de la vía de la «prisa».

En comparación con el período 1949-1953, el cambio más importante aparece en la satisfacción del requisito número 1: *el consumo crece regular y considerablemente*. Esto tiene fundamental importancia. Este único cambio bastaría para asegurar que el desarrollo económico de la última

TABLA 4

Cumplimiento actual de los requisitos de armonía

N.º	<i>Requisito de armonía</i>	<i>Sacri- ficio</i>	<i>Aplaza- miento</i>	<i>Des- cuido</i>
1.	Elevación del consumo.			
2.	Satisfacción proporcionada de las necesidades de los consumidores.	XX	XX	
3.	Distribución estimulante y equitativa de la renta.			
4.1.	Pleno empleo.			
4.2.	Protección sanitaria.		X	
4.3.	Atención a los ancianos.			
4.4.	Seguridad pública.			
5.1.	Contribución social a la crianza de los hijos.			
5.2.	Igualdad de oportunidades en la educación.			
5.3.	Movilidad.			
5.4.	Igualdad social de la mujer.			
5.5.	Aumento del tiempo libre.	X		
6.1.	Desarrollo rápido de la educación.		X	
6.2.	Armonía cualitativa entre la demanda de especialistas para la producción y la oferta de especialistas.			
7.	Proporcionalidad estructural en la producción no competitiva.	X	XX	
8.1.	Modernidad de las tecnologías de la producción.			
8.2.	Mejora de la calidad.	X	X	X
8.3.	Promoción de la investigación y el desarrollo.			
9.1.	Equilibrio de la balanza de pagos.		X	
9.2.	Armonía cualitativa entre las exportaciones y la producción.			
10.	Esmerado mantenimiento del capital físico reproducible.	X	X	
11.	Protección del medio ambiente y de la naturaleza.		X	X
12.	Atención continua a las reservas.		X	

década y media no debe ser juzgado como «prisa» en sentido clásico.

Al mismo tiempo, no puede afirmarse inequívocamente que nos hemos desplazado a una vía de crecimiento armónico. Estableciendo una estrecha comparación entre las tablas 3 y 4, podemos decir que, hoy día, quedan muy pocos requisitos sin cumplir; quizás encontremos sólo una cruz, en vez de dos, en algunas anotaciones, pero encontramos algunas cuya situación corresponde, aún hoy día, a los típicos síntomas de la «prisa».

Durante una década y media Hungría se ha encontrado en un estado de transición entre la prisa y la vía del crecimiento armónico. Sin embargo, esta variación es lenta; en muchos aspectos es contradictoria e incluso reincidente; sigue habiendo muchas clases de viejos aplazamientos y negligencia. La transición no está realmente planificada; está llena de improvisaciones, de medidas adoptadas bajo la presión de viejos males.

A estos comentarios se puede añadir que la transición se hizo tímida y torpemente.

Aquí debemos volver otra vez sobre el dilema con que comencé mi estudio: el conflicto entre el «alma-armonía» y el «alma-tasa de crecimiento». Al final del capítulo anterior se mencionó esto en *términos generales*, al comparar de manera abstracta la vía armónica «pura» y la vía forzada «pura». Pero ahora es el análisis *concreto* de la actual situación de Hungría lo que nos exige volver sobre el problema.

Todavía no se han tomado decisiones finales sobre el plan de quince años. Los materiales seleccionados y los debates que, hasta ahora, han tenido lugar, reflejan este conflicto. El deseo de armonía se expresa de mil maneras; pero parece como si quisiéramos eludir el enfrentarnos con el hecho, de que esto puede, probablemente, conducir a una reducción de la tasa de crecimiento de los índices agregados del volumen; como si nos avergonzáramos de estar por debajo de la tasa de crecimiento de cualquier otro país. De hecho, no hay nada de qué avergonzarse. Ni la generación presente, ni la futura, ni mucho menos la historia, valorarán la actual política económica de nuestro país por la tasa de crecimiento lograda, sino que valorarán muchos más si hemos logrado poner en orden, consolidar la economía de Hungría y si hemos conseguido que la gente esté más satisfecha.

6.3. *Transición y tasa de crecimiento*

Al final del último capítulo intentaba señalar que en la medida en que un país —en un experimento mental— pueda proseguir por dos vías, empezando en el mismo estado inicial, la tasa de crecimiento del conjunto del número índice de volumen será en la vía armónica más bajo que en la vía de la prisa.

Pero ahora no estamos intentando comparar

dos vías hipotéticas, sino hallar una respuesta a la siguiente pregunta:

¿Cuál es el efecto de la *transición* en la tasa de crecimiento? Desde una perspectiva lógica, es un problema de distinta naturaleza. Es decir:

¿Qué ocurre si un país quiere pasar desde una vía de crecimiento forzado a una vía armónica?

En tal caso no elige simplemente la vía más lenta, sino que, durante el tiempo de transición, serán inevitables los efectos de frenado adicional.

Una sencilla argumentación: en el supuesto de la prisa el país gasta en construcción de carreteras el 1 % del PNB; en el supuesto de crecimiento armónico gastará el 2 %. Pero si gasta un 1 % durante dos décadas y entonces quiere cambiarse a la vía armónica, debe, durante largo tiempo, gastar más del 2 % para «ponerse al día», para cumplir las tareas aplazadas, además de las de ahora. Y la construcción de carreteras pertenece a la clase de inversión en que la ratio output/capital es particularmente baja. Por tanto, si en vez de un 1 % gastamos ahora 2,5 % en este objetivo —en lugar de crear con estos recursos plantas de maquinaria de construcción en las que la ratio output/capital es alta—, la tasa de crecimiento de la producción sin duda alguna disminuirá (output/capital).

En este contexto merece la pena reflexionar sobre algunos datos húngaros. Tomemos como unidad de medida la ratio output/capital de la in-

dustria y agricultura húngaras. (Según la terminología de la estadística húngara, el producto interno global en 1969, a precios de 1968, dividido por el valor global del inmovilizado el 1 de enero de 1969, a precios de 1968) (*). Este indicador tiene el valor de 0,07 en la gestión hidráulica, 0,14 en el transporte y comunicaciones y 0,04 en servicios personales y alojamiento. Se ve claro que cuanto mayor sea el desplazamiento de las inversiones hacia los últimos sectores, mayor será la disminución de la ratio *media* output/capital, es decir, la tasa de crecimiento necesariamente descenderá.

El descenso en la onda de desplazamiento hacia la vía armónica es una *consecuencia*, no un objetivo, ni tampoco un medio. *No es un objetivo*: no descendemos porque prefiramos un camino cómodo a uno rápido. *Tampoco es un medio*: no logramos nada simplemente con hacer más lenta la economía. Si toda actividad fuese ejecutada más lentamente que antes, no nos acercaríamos a la armonía ni un ápice. Ciertos procesos deben ser aminorados; otros (como la formación del capital consumible, el desarrollo de las ramas productivas y servicios retrasados) deben ser acelerados, es decir, las actividades y servicios deben, en última instancia, ser reagrupados en cierta medida.

(*) La fuente de los datos es la publicación (72), de la Oficina Central de Estadística.

¿Es totalmente cierto que el crecimiento de los índices agrupados de producción disminuirán en el tiempo de transición?

El suplir los aplazamientos y descuidos claramente actuará como decelerador, al menos en la mayoría de los campos. Este efecto puede ser previsto y planificado con mayor o menor seguridad.

Al mismo tiempo (y en gran parte como proceso independiente), puede darse una mejora de la eficiencia en nuestro país. Bajo el encabezamiento de «eficiencia», al igual que en el apartado 5.1, se pueden juntar varias clases de factores: racionalidad de las decisiones económicas, diligencia de los trabajadores y disciplina laboral, funcionamiento ordenado de la vida económica, etc. Si todo esto mejora, incidirá lógicamente en el aumento de los índices agregados del output. La eliminación de desproporciones, una más consistente satisfacción de los requisitos de armonía, pueden contribuir a aumentar la eficiencia, aunque esta contribución puede hacerse sentir con varios intervalos y con retraso, de modo que es difícil «ponerle las manos encima».

Naturalmente, la gestión económica no debe contemplar con pasividad la evolución de la eficiencia, sino que debe promover su mejora de varias maneras. La tarea de la planificación consiste en participar en la elaboración de las medidas necesarias. Sin embargo, es difícil planificar numéricamente, de forma fiable, el efecto antici-

pado de las medidas encaminadas a mejorar la eficiencia.

En última instancia, es imposible dar una respuesta exacta e inequívoca a la pregunta de cuál va a ser la tasa de crecimiento de la economía en los próximos quince años (*).

Me limitaré a señalar unos pocos pronósticos:

a) Si llevamos a cabo la transición a la vía de crecimiento armónico con plena consistencia, y en el interior la eficiencia no mejora en comparación con la situación anterior, disminuirá considerablemente la tasa de crecimiento de los índices agregados de output.

b) Si llevamos a cabo la transición a la vía de crecimiento armónico con plena consistencia, pero en el ínterin mejora la eficiencia palpablemente, se contrarrestará, en mayor o menor medida, el efecto de lentitud de la transición. Incluso en este caso es probable un efecto de *aminoramiento*: apenas podemos esperar una verdadera aceleración de la tasa de crecimiento.

c) Durante algún tiempo puede mantenerse la actual tasa de crecimiento, aun sin mejora considerable en la eficiencia, si continuamos estando a mitad de camino entre la vía armónica y la de la prisa, y también aunque estemos más cerca de esta última. Incluso es posible hacerlo duran-

(*) Justificadamente, el trabajo de G. Cukor (2) señaló que la tasa de crecimiento de la economía no debe citarse entre las tareas que constituyen un objetivo, sino que la tasa de crecimiento es uno de los resultados de los cálculos del plan dirigidos al cumplimiento de los objetivos.

te quince años, pero las consecuencias serán gravísimas para un futuro más alejado. Sin embargo, es mucho más probable que esta política no pueda continuarse ni siquiera en los próximos quince años sin incurrir en grandes pérdidas y traumas.

Yo propondría destacar la alternativa *c)* y sopesar durante la planificación a largo plazo las alternativas *a)* y *b)*. Reflejan la misma política económica: una transición regular hacia la vía armónica. Sólo se distinguen en cuanto a la previsión de la eficiencia; sin embargo, está justificado calcular simultáneamente variantes con un mayor o menor optimismo.

Cuando las ideas expuestas en este trabajo fueron sometidas a debate, varias personas hicieron la pregunta de que, si queremos cumplir sinceramente los doce requisitos de armonía, ¿no exige esto una cantidad de recursos que sólo puede crearse con una tasa de crecimiento más rápida? «Nos apresuramos a desechar el apresuramiento...»

El aforismo es sutil, pero erróneo. La transición no puede producirse de la noche a la mañana. Las tareas aplazadas y descuidadas durante muchos años no pueden realizarse de golpe; la transición es necesariamente *gradual*. No se debe criticar a la última década y media porque haya habido un *gradual* desplazamiento de una vía a la otra, sino porque este movimiento fue *inconsistente*.

Es muy posible que no se pueda llevar a cabo

una transición total en un solo período de quince años. Pues bien, que sea de veinte o veinticinco años. Lo esencial es que *debemos tener ideas concretas sobre la transición. Planifiquemos el fortalecimiento gradual, pero consistente, de la línea frontal del progreso económico; pongamos un tope para finalizar la transición, aunque sea una fecha lejana.*

No me atrevo a exponer esto como un punto de vista general que sea válido en todo tiempo y para todos los países. He señalado anteriormente que puede haber circunstancias internas o externas que justifican un apresuramiento. Pero creo que en un país socialista como Hungría, en el nivel de moderado desarrollo que se ha logrado, con una predominante situación internacional más desahogada en los comienzos de la delicada situación internacional de los años setenta, podemos proponer justificadamente la concordante transición a la vía de crecimiento armónico.

6.4. *Transición y nivel de vida*

También se desprende de los debates que algunas personas tienen miedo de que las ideas expuestas en este trabajo puedan producir daños en el nivel de vida de la población. Mis oponentes en el debate argumentaban así: queremos que el nivel de vida en Hungría suba rápidamente. Para ello es indispensable que la producción crez-

ca rápidamente. Así, pues, si alguien pone objeciones a una tasa de crecimiento alta, está obstruyendo, en última instancia, el intento de elevar rápidamente el nivel de vida.

Este razonamiento puede ser contestado en distintos puntos. Sobre todo, da tácitamente por sentado una proporción inalterada de consumo e inversión, o incluso con una participación creciente de la última. Pero esto no es así necesariamente. Actualmente la tasa de inversión ya es alta en la economía húngara. Vale la pena pensar —al menos como una de las variantes del plan— en el caso de que se produzca, hasta cierto punto, una variación gradual en favor del consumo. Es posible que esto promueva una mejora en la eficacia de las inversiones. Parece que apenas podemos proporcionar suficiente capacidad organizativa ni especialistas para hacer frente a la programación acelerada de la actividad inversora (*).

Pero ahora dejemos la proporción de consumo e inversión. Estoy convencido de que la satisfacción material de la población (para no mencionar ahora los factores no materiales que influyen en su bienestar), está en función no sólo del volumen total del consumo, del *flujo de consumo*, sino de otros efectos también:

¿Cómo evoluciona el *stock* de consumo? Este es un problema (casi del mismo rango que el

(*) Es éste un fenómeno relacionado con lo que B. Movart denomina "la capacidad absorbente de la inversión" del sistema. Ver (27).

clásico dilema de la proporción entre consumo e inversión), de cuáles serán las proporciones entre la formación del capital productivo y consumible, dentro de la inversión total.

Al evaluar el flujo de consumo y el stock de consumo no sólo es decisivo el volumen total, sino también la *composición*.

Con todo esto no tengo la intención de infravalorar la importancia del volumen total del consumo, del «flujo» de consumo per capita. No es una simple coincidencia que haya enumerado su crecimiento regular, en *primer lugar*, entre los requisitos de la armonía. No propongo, por causa de ningún tipo de «*ajuste de la línea frontal*», que el crecimiento del consumo deba ser inferior a lo que se ha explicado en el contexto del requisito número 1. Es decir, debe ser al menos 2-3 % de promedio anual durante un largo período, y aún más si es posible.

Supongamos que hay que elegir una de las dos alternativas siguientes:

Primera alternativa. Un 3 % del crecimiento anual del consumo y, entre tanto, una satisfacción cada vez más completa de los requisitos aplazados y descuidados, una puesta al día en la formación de capital consumible; el desarrollo de mejores proporciones entre el flujo de consumo y el stock de consumo; una eliminación de escaseces.

Segunda alternativa. Un crecimiento del flujo de consumo del 5 % anual y, entre tanto, nuevos aplazamientos de requisitos ya aplazados y des-

cuidados; un retraso continuado en la formación del capital consumible; desproporciones continuadas entre el flujo y el stock de consumo; persistencia de los fenómenos de escasez.

Yo elegiría, sin dudar, la primera alternativa. Creo que la mayoría de la población húngara adoptaría una posición similar, si el contenido económico de la elección se explicase suficientemente.

Al hablar de estas dos alternativas ya hemos tocado el tema del próximo capítulo: «Los fenómenos de escasez, el problema del desequilibrio».

CAPÍTULO VII

DESEQUILIBRIO

En los primeros seis capítulos de mi estudio me he ocupado de la planificación y de la formulación de la política económica. Pero, en realidad, esto es sólo una mitad del problema. Los planes también deben ser cumplidos.

Aunque la mayor parte de mi estudio versa sobre la planificación, no quisiera supervalorar el papel de la planificación en el funcionamiento real de la economía. Si cotejamos los resultados del período del plan quinquenal que acaba de terminar y los del que está en vigor, con el texto de los planes, nos encontramos con que, a mitad de camino entre el crecimiento forzado y el armónico, las estimaciones del plan se acercaban más a la armonía que la realización práctica.

El fenómeno de la prisa es semejante a la situación de un hombre que quiere dejar de fumar: una y otra vez decide no volver a fumar, pero termina por encender el cigarrillo.

La limitación de espacio no me permite extenderme con amplitud sobre las desviaciones entre

el plan y su realización en la práctica. En los capítulos VII y VIII me limitaré al examen de algunos problemas.

7.1. *La tensión inversora*

La «carrera adelante» de las inversiones es la más conspicua forma de repetida reincidencia en los errores de la prisa (*).

El fenómeno puede ser directamente observado en forma *física*. Por una parte, la *demandas*; los *inputs* necesarios están determinados por las decisiones de inversión que se adoptan. Como consecuencia de la decisión se hace necesario una serie de *inputs* materiales, empezando por una actividad de diseño de ingeniería y siguiendo por las construcciones para la producción nacional, o la importación de maquinaria y su instalación. Por otra parte, ya vienen dadas las *posibilidades*, el potencial adecuado para producir los *outputs* necesarios para aplicación de las inversiones: la capacidad de la industria de materiales de construcción, la industria de la construcción, las instituciones que planifican los proyectos, el límite de las divisas disponibles para inversión, etc.

Ya desde hace tiempo, la demanda de bienes de

(*) Para las tensiones del mercado inversor ver los artículos de J. Drecin (14) e I. Berend (6). En entrevistas con J. Drecin y G. Darvas (Servicio Nacional de Planificación) se dirigió mi atención hacia importantes enfoques relacionados con el tema.

inversión en Hungría viene excediendo a la oferta disponible. Se denomina a esta desproporción *tensión inversora*.

Hasta ahora he destacado el aspecto físico de la desproporción, aunque, naturalmente, ésta tiene también una repercusión *financiera*. En años anteriores esto no jugó un papel importante. La mayor parte de las decisiones de inversión se tomaban centralmente; los productos importantes eran asignados en términos físicos. Sin embargo, en años recientes, especialmente desde la reforma del control económico y la administración en 1968 (*), ha crecido la influencia del ámbito financiero en la inversión, entre otras cosas. Se han descentralizado algunas decisiones de inversión. Ha aumentado la participación de los proyectos financiados con los beneficios de empresas estatales o cooperativas, o con ingresos de organismos menores (por ejemplo, ayuntamientos), con ahorros de la población y con créditos bancarios. La tensión inversora en el ámbito financiero, en nuestras condiciones actuales, significa que el poder adquisitivo orientado hacia los bienes de inversión, la demanda efectiva de bienes y servicios de inversión es mayor que la oferta calculada a precios reales. El exceso de demanda en el mercado de bienes de inversión hace subir los precios. Aunque el control de precios gubernamental se

(*) La literatura que describe y evalúa la reforma es muy abundante (algunas obras, editadas en otros idiomas). He aquí algunos trabajos de orientación general: R. Nyers (55), (56), (57); I. Friss, ed. (20), y T. Nagy (49).

esfuerzo en frenarlo, aún se manifiesta la elevación de los precios.

La demanda de inversión crece forzosamente por varios motivos. El proceso comienza ya en la fase de la planificación. Cuando se trazó el plan quinquenal, ahora en vigor, se intentó, inicialmente, elevar el volumen total de inversiones en un 6 ó 7 % anual. Había variantes intermedias del plan dirigidas a incrementar la autocontención y que estipulaban un objetivo del 4 %. Esto no es poco, pero los que trazaron el plan estaban casi avergonzados y pedían disculpas. Pero la ejecución del plan les sobrepasó y se realizaron más inversiones.

Las decisiones centrales de inversión son, con frecuencia, excesivamente ambiciosas. Además, es enormemente fuerte la «presión desde abajo». La necesidad, la inaplazable naturaleza de cada acción inversora viene apoyada por una legión de argumentos. Sin embargo, la dirección económica se enfrenta con frecuencia a hechos inalterables en vez de argumentos; los dirigentes locales hacen promesas y el gobierno se ve obligado a cumplirlas con inversiones. Hay otro factor: el problema de las inversiones financiadas con ingresos locales (autogobierno o empresa). Al trazar los planes, el supuesto inicial fue que los beneficios empresariales (e igualmente los impuestos y otras recaudaciones de los organismos del autogobierno local) serían de un nivel mediano. Cuando las recaudaciones son más altas que la media, se em-

pieza una cantidad de inversiones mayor que la planeada. Sin embargo, si es menor que lo esperado, las inversiones no se paran o disminuyen, sino que se pide urgentemente ayuda del poder central para efectuar el plan original.

Así, la situación evoluciona de una forma más bien paradójica. Los órganos centrales del Estado no pueden contemplar pasivamente como queda *incompleto* algún proyecto ya empezado, por falta de recursos financieros. Pero, entre otras cosas, es precisamente esta interferencia, la ayuda central y el crédito concedido indiscriminadamente, lo que lleva a la tensión inversora, a hacer cola para los bienes y servicios de inversión, a escaseces de material y mano de obra, a la prolongación de las acciones inversoras, es decir, en última instancia, lleva a hinchar el stock de inversiones *incompletas*.

7.2. «Succión»

La desproporción que predomina en el mercado de inversión es el núcleo, el punto de partida de un más extenso grupo de fenómenos: *el desequilibrio general entre la demanda y la oferta*. El mercado de bienes de inversión no está delimitado, principalmente, por el mercado de inputs necesario para la producción corriente de carácter no inversor, ni por el de bienes de consumo. Los que encargan la construcción de una fábrica o

un edificio de viviendas, compiten por la capacidad de la misma industria de material de construcción y la misma industria de la construcción. Con las mismas divisas podemos importar maquinaria productiva o aparatos de radio, ropa o perfumes.

Pero en Hungría no sólo los inversores tienen que hacer cola. Hay también escasez en otros campos. En la producción corriente, frecuentemente hay problemas por escasez de material, repuestos y productos intermedios, mano de obra y divisas. Y los consumidores hacen cola para el piso, el coche y el teléfono. Ocurre con frecuencia que la oferta global disponible de un grupo importante de bienes de consumo es suficiente, pero hay una escasez molesta de productos concretos, tamaños, o tipos dentro de un grupo.

Ciertamente, la situación del mercado de bienes de consumo en Hungría ha mejorado mucho en los últimos años. Basta dar una ojeada a los escaparates para comprobarlo. La oferta de productos alimenticios básicos y de bienes de consumo masivo es fluida. La oferta de mercancías se ha expandido por el aumento de la producción interna y por las importaciones. El desarrollo puede ser explicado por diversos factores: por efecto de la reforma de los mecanismos económicos, por deliberadas medidas e interferencias del poder central, en favor de la fluidez de la oferta, y, en general, por el espíritu público que predomina en la vida económica de Hungría, que con-

sidera que la satisfacción de los consumidores tiene capital importancia.

No obstante, por considerables que sean los resultados, sería demasiado pronto para afirmar que hemos logrado eliminar la escasez de todos los ámbitos del consumo, por no hablar de las tensiones en los mercados de bienes de producción y de inversión. Aparte de esto, no quisiera limitarme aquí exclusivamente al análisis de la actual situación de Hungría, sino que quisiera hablar *en términos más generales* acerca de los fenómenos de escasez y su interrelación con los problemas de la prisa, que también tienen un carácter más general, y no sólo se producen en la Hungría de hoy.

A esos fenómenos ya se les ha denominado de muchas maneras. En las publicaciones alemanas encontramos la denominación «Mangelwirtschaft», «economía de escasez». La teoría tradicional del precio y el equilibrio, lo llama simplemente exceso de demanda. Otros utilizan la expresión «mercado de vendedores», destacando con ello que en este supuesto de desequilibrio, el vendedor domina el mercado y el comprador está a su merced, al revés que en el «mercado de compradores».

El autor ha escrito recientemente un libro con el título de *Anti-Equilibrium*, uno de cuyos temas principales es el mercado en desequilibrio. En mi libro, llamo al estado general (o muy extendido) de escasez, «succión». En tales casos, el compra-

dor succiona ávidamente las mercancías, contrariamente a la situación de «empuje», en que el vendedor empuja sus mercancías hacia el comprador (*).

Quisiera evitar el repetir lo que está en el libro. Por tanto, no describiré la succión con detalle, ni trataré con amplitud de sus causas y efectos. Sólo tocaré el problema en tanto que esté ligado al tema principal de mi trabajo: crecimiento apresurado y crecimiento armónico.

Aquí tenemos dos grupos de fenómenos conceptualmente diferentes. *La «prisa» es una vía posible de crecimiento económico.* Si queremos determinar si un país va por esta vía, tenemos que considerar por turno varios campos de la vida económica y social (ver los doce requisitos de la armonía). *Sin embargo, la «succión» es un estado característico del mercado, un tipo de desequilibrio del mercado.*

Aunque las dos son conceptualmente nociones distintas, históricamente van de la mano. *La «prisa» y la «succión» se remontan en gran parte, a causas comunes; se refuerzan mutuamente y también coincide la dirección de sus efectos.*

Empecemos por la *motivación*. El punto de partida para el desequilibrio del mercado, como se señaló al comienzo de este capítulo, es la tensión

(*) Ver (42) y (43). En mi libro doy razones detalladas de por qué creo que es necesario introducir una nueva terminología, y en qué difieren los estados de “empuje” y “succión” de lo que la teoría neoclásica del precio llama exceso de oferta y exceso de demanda.

en el mercado de inversión. En general, el origen es el mismo que el de la prisa: los esfuerzos expansivos que predominan en la economía; la exigencia de una impaciente carrera hacia adelante.

Los dos grupos de fenómenos se interrelacionan en el ámbito financiero. La prisa exige grandes inversiones. Su financiación, en parte, tiene lugar de forma inflacionista: se infla el poder adquisitivo. Por otra parte, el control de precios del gobierno pone un freno al alza de precios. La inflación reprimida lleva entonces a un exceso de demanda, la «succión».

Finalmente, tal vez sea la interrelación más importante el que la «succión» es el precursor de la «prisa», es el medio ambiente en que la «prisa» puede prevalecer duraderamente. Si en el mercado prevalece el «empuje», los productores tendrían que producir lo que los usuarios realmente piden. Ello forzaría a los productores, en cierta medida, a desarrollar una estructura productiva y de consumo que el usuario, el consumidor o el comprador encuentren armónica. En caso de «empuje» general, aparecen inmediatamente desarreglos de adaptación en forma de acumulaciones de stocks y repentinas variaciones de los precios relativos.

La situación es distinta en caso de «succión». Una escasez general de mercancías clarifica el mercado con más seguridad que el más flexible de los sistemas de precios: El comprador compra lo que sea, porque se siente afortunado por ha-

ber conseguido al menos alguna mercancía. No puede poner objeciones ni al escaso muestrario, ni a la mala calidad; debe aceptar lo que pueda conseguir.

Se deduce de lo dicho que la situación del mercado es una buena manera de determinar hasta qué punto es consistente el esfuerzo para eliminar la prisa. Los éxitos logrados en el mercado de bienes de consumo indican que, también en este sentido, nos estamos acercando a la vía de crecimiento armónico. Ahora bien, en tanto siga persistiendo el desequilibrio, la succión y la tensión inversora en los ámbitos primordiales, nos hallamos a más de mitad de camino entre el forzar la tasa de crecimiento y la armonía, pero aún no hemos tomado la vía del crecimiento armónico de forma congruente.

7.3. *Digresión: polémicas con la teoría del «crecimiento desequilibrado»*

Quisiera oponerme aquí a los partidarios del «crecimiento desequilibrado» (*). Antes de escribir este estudio volví a leer algunos de sus trabajos más importantes. Para un economista húngaro, fue una sensación extraña. En estos trabajos se alaban todos los fenómenos que molestan e incluso irritan al empleado húngaro encargado de

(*) Sus principales representantes son: Hirschmann (25) y Streeten (64).

obtener materiales, o al ama de casa. La teoría del «crecimiento desequilibrado» es la glorificación de la succión.

No quisiera descartar sus principios incondicionalmente para todo país o para cualquier etapa del desarrollo de todo país. Así, Hirschman está influenciado por sus experiencias en Colombia. Yo aún no he estado allí. Puede que la succión ejerza una fuerza impulsora en un país adormecido. La inversión es demasiado pequeña, hay demasiados pocos empresarios para organizar la actividad económica. En estos casos una situación de escasez puede ofrecer ventajas. Para las empresas se hace rentable satisfacer rápidamente la escasez. La protesta que surge tras la escasez, presiona políticamente a los organismos gubernamentales e instituciones, urgiendo la intervención del gobierno.

Una situación general de escasez, aunque sea estimulante, no es una fuerza indispensable (o, al menos, muy eficaz) para proporcionar el ímpetu para el «despegue» en el momento histórico en que un país, hasta ahora estancado o que acaba de empezar a arrancar, debe ser impulsado hacia la vía de crecimiento rápido. Mirando hacia atrás desde una perspectiva histórica, tal vez debiéramos reconocer ese papel histórico de la succión en el momento del «despegue».

Pero aquí, en Hungría, ya hemos dejado atrás este período. Nuestro problema no es el adormecimiento, sino el insomnio. Por eso estoy conven-

cido de que bajo las determinadas condiciones de Hungría, al trabajar en los planes de los próximos quince años, sería un error adoptar la teoría del «crecimiento desequilibrado».

7.4. *Reservas y adaptación*

Tras la controversia, volvamos a la explicación positiva. Todo lo que se ha dicho sobre la relación entre el desequilibrio del mercado y el crecimiento forzado, se relaciona, en última instancia, con el requisito de armonía número 12, la continua atención a las reservas. «Succión» significa falta de reservas, mientras que «empuje» significa creación de reservas en todas las esferas de la producción y las ventas. Un estado en el que el fabricante nota que, respecto a sus posibilidades, podría producir aún más; hay capacidades disponibles, stocks de material y mano de obra, y sólo se ve constreñido por la comercialidad. Esta sensación le fuerza a adivinar los deseos del comprador, o crear —con la introducción de nuevos productos— nuevas necesidades, y con ello nuevos mercados.

La formación de reservas comienza con los recursos de inversión. Así hemos vuelto a donde empezamos el análisis del desequilibrio: la tensión inversora.

La práctica actual es que el plan asigna, hasta el último céntimo, los fondos de inversión entre

los usuarios planificados. En la fase de cumplimiento esto ocasiona que, en primer lugar, todo cuesta más que lo previsto al principio, en parte debido a la elevación de precios y en parte porque los auténticos inputs actuales fueron infravalorados. Y ocasiona también que sean indispensables inversiones que no figuran en el plan; basta con insertarlas en el programa (mientras continúan las inversiones planeadas) para que aparezca ya la tensión inversora.

De hecho, todo el mundo reconoce que no es correcto asignar previamente todos los fondos de inversión, sino que son necesarias algunas reservas. Lo que se discute es la cuantía de las reservas. Muchos dicen que sólo se necesita una reserva del uno, dos o tres por ciento. En mi opinión, lo que se necesita es superior *por un orden de magnitud*: diez, veinte o treinta por ciento, no uno, dos o tres. Naturalmente, el volumen de reservas, de recursos sin asignar, no es independiente del horizonte del plan: se necesita mucho más para quince años que para cinco, y para el próximo será suficiente una reserva modesta.

En realidad, por detrás de la asignación anticipada de los fondos de inversión se asoma un problema de «filosofía del plan». ¿Hasta dónde llega la sabiduría de los planificadores? ¿Dónde está el límite de previsión? Quien asigna todo por anticipado no puede ser cogido por sorpresa en el camino. Sin embargo, quien aparta grandes reservas cree que ya es un logro planificar por

adelantado los procesos en un setenta, ochenta o noventa por ciento; confiar en una previsión más exacta sería autoengañarse. *Se debe permitir que la vida complemente —y ajuste, si es necesario— el plan. Sin embargo, para ello se necesitan recursos materiales de inversión, capital circulante.*

Hablando del problema con algunos planificadores prácticos, he experimentado repetidas veces que, para ellos, es casi inconcebible que un plan a medio o largo plazo *estipule un exceso de oferta de bienes de inversión*. Ellos aportaron todo tipo de soluciones, evitando ésta. Así, algunos propusieron construir el plan sobre pronósticos fundamentalmente pesimistas, y si las cosas salían mejor de lo pronosticado, el excedente se declararía reserva. O bien, las inversiones planificadas deben clasificarse por orden de importancia. Si los recursos resultan demasiado escasos, pueden omitirse las del final de la lista.

Aunque son unas ideas notables, en mi opinión no resuelven el problema. Dichas ideas no apartan la vista del aspecto de las reservas que se relaciona con la *incertidumbre*: qué debemos hacer si la situación resulta ser menos favorable que las correspondientes expectativas optimistas (o normales, no demasiado pesimistas). Pero éste no es el aspecto más importante del problema. *Lo más importante es que, con un desequilibrio de signo contrario, deben establecerse nuevas relaciones de poder en el mercado de in-*

versiones. Los fabricantes de bienes de inversión deben competir por la comisión, y los que toman las decisiones de invertir, deben competir para atraer al innovador con iniciativa e ideas.

Uno de los fenómenos que acompañan a la prisa es la rigidez y las trabas burocráticas. «Eso no se puede cambiar, ya ha sido aprobada una resolución...» « «Esto no estaba en el plan; no hay fondos para eso, trataremos de acoplarlo al trazar el próximo plan.» En tales condiciones, percibimos serias variaciones en las necesidades sin poder hacer nada; es imposible hacer un ajuste rápidamente. Un innovador aparece en vano con un invento importante si la introducción del mismo requiere capital intensivo; no se le escucha y se deja a un lado la puesta en práctica del invento. *La adaptación rápida del sistema sólo es posible liquidando la tensión debida a la escasez, con mayores reservas (dentro de esto, con capital real circulante adecuado para la rápida ejecución de las inversiones, con exceso de oferta en bienes de inversión).*

Y con esto he llegado al último tema de mi estudio: la relación entre el plan y el mercado.

EFFECTOS DEL PLAN Y DEL MERCADO
EN LA ARMONÍA DEL CRECIMIENTO

8.1. *División del trabajo*

Podemos encontrarnos con el siguiente enfoque:

La *causa* de la prisa es el propio plan. Sólo la planificación puede, deliberadamente, desviarse de las proporciones que, dejadas a sí mismas, evolucionarán correctamente bajo la influencia del mercado.

No hace falta ir a Chicago para oír esta opinión; en Budapest hay gente que lo cree.

Yo no puedo aceptar este punto de vista. Verdaderamente, el crecimiento armónico es promovido por una planificación inteligente.

El primer grupo de argumentos se relaciona con el hecho de que *parte de los requisitos de la armonía no pueden, en modo alguno, cumplirse «espontáneamente», exclusivamente por efecto del mercado.*

La infracción del requisito número 2 (satisfacción armónica de las necesidades de los consumidores), número 6 (educación), número 8.3 (inves-

tigación) y número 11 (protección de la naturaleza), se produce en varios campos en forma denominada «efecto externo» (*).

El mercado no impide los efectos externos desfavorables y no estimula los favorables, para ello es necesario interferir deliberadamente.

El mercado no asegura automáticamente la satisfacción del requisito número 4.1, pleno empleo. Desde Keynes esto es una verdad trivial, independiente de la postura política, para todo economista.

Toda una serie de requisitos de armonía «humanitarios» cae fuera del campo de acción del mercado: el requisito número 3 (equitativa distribución de la renta), número 4.2 (protección sanitaria), número 4.3 (atención a los ancianos), número 4.4 (seguridad pública) y el número 5 (posibilidad de libre desarrollo de habilidades).

Otro grupo de argumentos empieza por las *ventajas prácticas de la previsión*. Según el proverbio húngaro, «el hombre sabio aprende con los errores de otros». Quien confía exclusivamente en el mercado, desea aprender simplemente de su propia experiencia doméstica, a posteriori. Si el mercado señala, con su particular sistema de señales, las variaciones en los precios y en los bene-

(*) Efectos externos son los que no se reflejan (o no suficientemente) en los precios y los costes, o sea, en última instancia, en las cuentas monetarias de la empresa o de los hogares. Por ejemplo, la fábrica hace ruido, molesta a la población que vive en sus cercanías, pero no "paga" por ello, eso no se carga en el presupuesto de la empresa.

ficios relativos, entonces (y sólo entonces) se cambian las proporciones. Pero ¿por qué hay que esperar tanto? La Historia ha creado una situación particular: unos ciento quince países viven juntos con muy distintos niveles de desarrollo. Aparte de los más ricos en cabeza de la lista, los demás pueden aprender de los que les han precedido, tanto de las malas como de las buenas experiencias. Una de las tareas fundamentales de la planificación a largo plazo es recoger sistemáticamente estas experiencias, analizarlas y tomándolas en consideración junto con los distintos requisitos normativos del gobierno, tomar una decisión *preliminar* sobre el desarrollo de las proporciones armónicas.

Esto, por supuesto, no significa eliminar el mercado. En otras partes de mi estudio ya he tocado el tema. En primer lugar he destacado, al definir la noción de armonía de forma abstracta, que la vía del crecimiento está sujeta al control de la población.

Sólo puede considerarse armónico lo que la población ha aceptado sin protestar. El mercado es necesario como un «apacible» foro de aprobación o protesta, relativamente libre de choques.

Más tarde, en la sección 7.4, se ha dicho que debe dejarse una gran libertad de movimiento para completar y ajustar el plan. En otras palabras, esto quiere decir que se ha dado al mercado la posibilidad de funcionar como instrumento para corregir el plan. En parte considerable,

el mercado debe disponer de reservas de inversión, capital circulante real que no haya sido asignado detalladamente en el plan. La existencia de una reserva de inversión líquida no comprometida, de capital circulante real, es una condición *física* del funcionamiento eficaz del mercado y del desempeño del especial papel en el ajuste y complemento de los planes, tan importante como las condiciones *legales e institucionales* que permiten la autonomía en la empresa.

8.2. *Interrelación de reformas y cambio*

En la última década y media han tenido lugar profundos cambios en la economía húngara, y el plan a largo plazo prevé más cambios. Las transformaciones son variadas, pero pueden resumirse en cuatro tendencias principales:

1) Está cambiando la política económica relacionada con el crecimiento. Nos encontramos en el proceso de transición a la vía armónica.

2) Está cambiando la situación general del mercado. Hasta ahora se han dado los pasos iniciales, principalmente en el mercado de bienes de consumo, para eliminar la succión y terminar con los fenómenos de escasez.

3) Están cambiando las formas institucionales. Se ha suprimido el sistema de instrucciones del plan a corto plazo, ha aumentado la autonomía de las empresas, junto con el papel creciente

del mecanismo de los precios, de la motivación del beneficio y de los procesos de mercado.

4) Están cambiando los métodos de la planificación. Ha aparecido la planificación matemática. En lugar de la planificación de detalles, meticulosa y miope, la planificación a largo plazo que se concentra en los grandes procesos, ha cobrado gran relieve. El plan económico nacional a corto plazo ya no es inutilizable para las empresas.

Estas cuatro clases de cambios se relacionan íntimamente. Mi estudio no ha pretendido dar una visión exhaustiva de estas interrelaciones, puesto que se ha ocupado principalmente del primer proceso, pero se ha referido con frecuencia a las relaciones mutuas. *Tomados por separado, cuanto mas consistentemente se materialice cada uno de estos procesos, más promueve el avance de los otros tres.*

Nosotros, que nos dedicamos al cultivo de la economía teórica, aún no hemos comprendido realmente estos procesos y sus mutuas relaciones. En muchas cuestiones todavía estamos dependiendo de intuiciones; debemos discutir estos problemas ampliamente. Y tengo la esperanza de que este estudio contribuirá a la aclaración final, si no con argumentos muy sólidos, al menos sirviendo de estímulo a la discusión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) ADELMAN, I., y C. T. MORRIS: «Factor analysis of the interrelationship between social and political variables and per capita gross national product». *Quarterly Journal of Economics*, 79 (1965), 555-578.
- (2) — «An econometric model of socio-economic and political change in underdeveloped countries». *American Economic Review*, 58 (1968), 1184-1218.
- (3) AUGUSTINOVICS, M.: «A hosszutávu tervezés módszertanához» (Contribución a la metodología de la planificación a largo plazo). *Közgazdasági Szemle*, 16 (1969), 1168-1178.
- (4) — «A hosszutávu tervezés kvantifikálásáról» (Sobre la cuantificación de la planificación a largo plazo). *Közgazdasági Szemle*, 16 (1969), 1269-1281.
- (5) BEKKER, Z. S.: «Néhány gondolat Magyarország gépiparának fejlődéséről» (Algunas ideas sobre el desarrollo de la industria mecánica húngara). *Közgazdasági Szemle*, 17 (1970), 1033-1048.
- (6) BEREND, I.: «A beruházási piache lyzetéről» (Sobre la situación del mercado de inversiones). *Közgazdasági Szemle*, 17 (1970), 140-154.
- (7) BRÓDY, A. s *Erték és ujratermelés*. Budapest: Közgazdasági és Jogi Könyvkiadó (1969). Para traducción ver (8).

- (8) — *Proportions Prices and Planning*. Budapest-Amsterdam: Publishing House of the Hungarian Academy of Sciences. North-Holland Publishing Company (1970).
- (9) CASS, D.: «Optimum growth in an aggregative model of capital accumulation :a turnpike theorem». *Econometrica*, 34 (1966), 833-850.
- (10) CHENERY, H. B.: «Pattern of industrial growth». *American Economic Review*, 50 (1960), 624-654.
- (11) CRAVERO, R.; G. BARNA, . KISS, I. MONIGL y J. NAGY: «Az oktatás távlati fejlesztési Koncepciója (Concepción de la educación en el desarrollo a largo plazo; a ciclostil). Budapest: Munkaerő és Életszínvonal Távlati Tervezési Bizottság (1971).
- (12) CUKOR, G.: *Hosszutávú tervezés az iparban* (Planificación a largo plazo en la industria; manuscrito). Budapest: MTA Közgazdaságtudományi Intézete (1970).
- (13) DORFMAN, R.; P. A. SAMUELSON y R. M. SOLOW: *Linear Programming and Economic Analysis*. New York-Toronto-Londres: McGrawHill (1958) (versión castellana editada por Aguilar, S. A. de Ediciones, con el título *Programación lineal y análisis económico*, 2.ª ed., Madrid, 1964).
- (14) DRECIK, J.: «Beruházási egyensúly, irányítási és döntési mechanizmus» (Equilibrio de la inversión, mecanismos de control y decisión). *Társadalmi Szemle*, 26 (1971), núm. 6, 3-13.
- (15) EHRTICH, É.: «An examination of the interrelation between consumption indicators expressed in physical units and per capita national income». *Czechoslovak Economic Papers* (1966), núg. 7, 109-136.
- (16) — «International comparisons by indicators expressed in physical units». *Acta Oeconomica*, 2 (1967), 107 148.

- (17) — «Nemzetközi elemzések a magyar távlati tervezéshez». *Országos Tervhivatal Tervgazdasági Intézetközleményei* (1968), núm. 2, A. füzet. Para traducción ver (18).
- (18) — *International analyses to be used in Hungarian long-term plannings*, vol. A (ciclostil). Budapest: Institute of Economic Planning of the Hungarian Planning Office (1968).
- (19) — «Nemzeti Jövedelmek dinamikus nemzetközi összehasonlítása természetes mutatókkal» (Comparación dinámica internacional de las rentas nacionales por medio de indicadores físicos). *Közgazdasági Szemle*, 15 (1968), 191-212.
- (20) FRISS, I. (ed.): *Reform of the Economic Mechanism in Hungary*. Budapest: Akadémiai Kiadó (1969).
- (21) HAHN, F. H., y R. C. O. MATHEWS: «The theory of economic growth: A survey». *Economic Journal*, 74 (1964), 779-903.
- (22) HETÉNYI, I.: «Gazdasági fejlődés és Hosszutávu tervezés». *Gazdasag*, 2 (1968), núm. 4, 7-17. Para traducción ver (23).
- (23) — «Economic development and long-term plaining». *Acta Oeconomica*, 4 (1969), 155-168.
- (24) — «A hosszutávu tervezés kérdéséhez» (Sobre los problemas de la planificación a largo plazo). *Társadalmi Szemle*, 25 (1970), núm. 10, 12-24.
- (25) HIRSCHMAN, A. O.: *The Strategy of Economic Development*. New Haven. Yale University Press (1958) (versión castellana editada por Fondo de Cultura Económica con el título *La estrategia del desarrollo económico*, Méjico).
- (26) HOFFMANN, W. G.: «Prosperity goods in the growth process». *The German Economic Review*, 9 (1971), 1-10.
- (27) HORVAT, B.: «The optimum rate of investment». *Economic Journal*, 68 (1958), 747-767.

- (28) HOTHAKKER, H. S. «The present state of consumption theory». *Econometrica*, 29 (1961), 704-740.
- (29) HUSZÁR, I.; R. HOCH, K. KOVACS y J. TIMÁR (eds.): «Az életszínvonal alakulása Magyarországon (Desarrollo del nivel de vida en Hungría). Budapest: Munkaerő és Életszínvonal Távlati Tervezési Bizottság (1969).
- (30) — «Hipotézisek foglalkoztatás és az életszínvonal alakulására Magyarországon 1985 - ig» (Hipótesis sobre la evolución del empleo y el nivel de vida en Hungría). *Gazdaság*, 3 (1969), núm. 3, 17-41.
- (31) JÁNOSY, F.: *A gazdasági fejlettség mérhetősége és új mérési módszere* (Mensurabilidad del nivel de desarrollo económico y nuevo método de medición). Budapest: Közgazdasági és Jogi Könyvkiadó (1963).
- (32) — *A gazdasági fejlődés trendvonalala és a helyreállítási periódusok* (La tendencia del desarrollo económico y los períodos de reconstrucción). Budapest: Közgazdasági és Jogi Könyvkiadó (1966).
- (33) — *Das Ende der Wirtschaftswunder Erscheinung und Wesen der Wirtschaftlichen Entwicklung*. Frankfurt :Neue Kritik (1971).
- (34) — «Gazdaságunk mai ellentmondásainak eredet és felszámolásuk útja» (El origen de las actuales contradicciones en la economía húngara y el modo de eliminarlas). *Közgazdasági Szemle*, 16 (1969), 806-829.
- (35) KISS, A., y J. TIMAR: «Szakemberellátás és munkaerőstruktúra» (Oferta de trabajo cualificado y estructura de mano de obra). *Társadalmi Szemle* (1970), núm. 6, 25-38.
- (36) — «A munkaerő - struktúra és az oktatás fejlesztése» (Estructura de la mano de obra y desarrollo de la educación). *Társadalmi Szemle*, 25 (1970), número 7, 16-24.

- (37) — «The supply of qualified man - power - Labour force structure - Education». *Acta Oeconomica*, 6 (1971), 201-218.
- (38) KOOPMANS, T. C.: «Objectives, constraints and outcomes in optimal growth models». *Econometrica*, 35 (1967), 1-15.
- (39) KORNAI, J.: *A gazdasági szerkezet matematikai tervezése*. Budapest: Közgazdasági és Jogi Könyvkiadó (1965). Para traducción ver (40).
- (40) — *Mathematical Planning of Structural Decisions*. Amsterdam-Budapest: North-Holland Publishing Company--Publishing House of the Hungarian Academy of Sciences (1967).
- (41) — *The Place of Mathematical Planning in the Control of the Economic System* (ciclostilado). Ginebra: Comisión de las Naciones Unidas para Europa (1970).
- (42) — *Anti-Equilibrium*. Budapest: Közgazdasági és Jogi Könyvkiadó (1971). Para traducción véase (43).
- (43) KORNAI, J.: *Anti-Equilibrium*. Amsterdam: North-Holland Publishing Company (1971).
- (44) KOVÁCS, J.: *Szakképzés és népgazdaság* (Formación vocacional y economía nacional). Budapest: Közgazdasági és Jogi Könyvkiadó (1968).
- (45) LIST, F.: *Das nationale System der Politischen Ökonomie*. Basel-Tübingen: Kyklos-Mohr (1959) (versión castellana editada por Aguilar, S. A. de Ediciones, con el título *Sistema nacional de economía política*, Madrid, 1955).
- (46) MALINVAUD, E., y M. O. L. BACHARACH (eds.): *Activity Analysis in the Theory of Growth and Planning*. London-Melbourne-Toronto-New York: Macmillan St. Martin's Press (1967).
- (47) MCKENZIE, L.: «Turnpike Theorems for a generalized Leontief model». *Econometrica*, 31 (1963), 165-180.

- 170 Crecimiento armónico f. a crecimiento anárquico
- (48) — «Maximal paths in the Von Neuman Model». En (45), 43-63.
- (49) NAGY, T.: «The Hungarian economic reform, past and future». *American Economic Review, Papers and Proceedings*, 61 (1971), 430-436.
- (50) NEUMANN, J. von: «A model of general economic equilibrium». *Review of Economic Studies*, 13 (1945), 1-9.
- (51) — «Az általános gazdasági egyensuli egy modellje». En (52), 160-176. Traducción de (50).
- (52) — *Válagatott előadások és tanulmányok* (Conferencias y estudios seleccionados). Budapest: Közgazdasági és Jogi Könyvkiadó (1965).
- (53) NURKSE, R.: *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries*. Oxford: Blackwell (1955).
- (54) — *Equilibrium and Growth in the World Economy*. Cambridge, Mass.: Harvard Universtiy Press (1961) (versión castellana editada por Ediciones Rialp con el título *Equilibrio y crecimiento en la economía mundial*, Madrid, 1964).
- (55) NYERS, R.: *Gazdaságpolitikánk és a gazdasági mechanizmus reformja* (Política económica y reforma de los mecanismos económicos en Hungría). Budapest: Kossuth (1968).
- (56) — *25 Kérdés és válasz gazdaságpolitikai kérdésekről*. Budapest: Kósth (1969). Para la traducción véase (57).
- (57) — *Economic Reform in Hungary: Twenty-five Questions and Twenty-five Answers*. Budapest: Pannonia Press (1969).
- (58) RADNER, R.: «Paths of economic growth that are optimal with regard only to final states: A 'turnpike theorem'». *Review of Economic Studies*, 28 (1969), 98-104.

- (59) RAMSEY, F. P.: «A mathematical theory of saving». *Economic Journal*, 38 (1928), 543-559.
- (60) RIMLER, J.: «A gazdasági fejlődés vizsgálata és a faktor-analízis» (Examen del crecimiento económico y del análisis factorial). *Közgazdasági Szemle*, 17 (1970), 913-926.
- (61) — «Kísérlet a faktornalízis alkalmazására a gazdasági fejlődés vizsgálatában» (Intento de aplicar el análisis factorial a la investigación del crecimiento económico). *Közgazdasági Szemle*, 17 (1970), 954-1214.
- (62) ROMÁN, Z.: «Iparunk ágazati szerkezetének sajátosságai» (Rasgos particulares de la estructura de la industria húngara). *Közgazdasági Szemle*, 15 (1968), 1141-1153.
- (63) ROSENSTEIN-RODAN, P. N.: «Problems of industrialization of Eastern and South-Eastern Europe». *Economic Journal*, 33 (1943).
- (64) STREETEN, P.: «Unbalanced growth». *Oxford Economic Papers*, New Series, 11 (1959), 167-190.
- (65) TSUKUI, J.: «Turnpike theorem in a generalized dynamic input-output system». *Econometrica*, 34 (1966), 396-407.
- (66) YOUNG, A. A.: «Increasing returns and economic progress». *Economic Journal*, 38 (1928), 527-542.
- (67) *A magyar ipar ágazati szerkezete* (La estructura de la industria húngara). Budapest: Magyar Tudományos Akadémia Ipargazdaságtani Kutatócsoportja (1968).
- (68) *A munkaerő és életszínvonal távlati tervkoncepciója* (Concepción en el plan a largo plazo de la mano de obra y nivel de vida; a ciclostil). Budapest: Munkaerő és Életszínvonal Távlati Tervezési Bizottság (1971).
- (69) *A Study of Industrial Growth*. New York: Naciones Unidas (1963).

- (70) *Az építőipar nemzetközi fejlődésének elemzése* (Análisis de la evolución internacional de la industria de la construcción; a ciclostil). Budapest: Építésgazdasági és Szervezési Intézet (1968).
- (71) *Measuring the Nation's Wealth*, vol. 29. New York-London: Columbia University Press (1964).
- (72) *Népgazdasági mérlegek 1960-70* (Balances de la economía nacional, comprendiendo 1960-1970). Budapest: Központi Statisztikai Hivatal (1971).

BIBLIOGRAFÍA DEL AUTOR

- 1962: «A Mathematical Investigation of Some Economic Effects of Profit Sharing in Socialist Firms», coautor, T. Lipták, *Econometrica*, núm. 30, págs. 140-161.
- 1965: «Two-Level Planning», coautor, T. Lipták, *Econometrica*, núm. 33, págs. 151-169.
«Mathematical Programming as a Tool in Drawing up the Five-Year Economic Plan», *Economics of Planning*, núm. 5, págs. 3-18.
- 1967: «Mathematical Programming of Long-Term Plans in Hungary», en M. Malinvaud y M. O. L. Bacharach, eds.: *Activity Analysis in the Theory of Growth and Planning*, McMillan-St.Martin's Press, London-Melbourne-Toronto-New York.
«Application of an Aggregate Programming Model in Five-Year Planning», coautor, S. Ujlaki, *Acta Oeconomica*, núm. 2, págs. 327-344.
Mathematical Planning of Structural Decision. North Holland Publishing Co. Amsterdam.
- 1968: *Overcentralization of Economic Administration*. Oxford University Press. Oxford.
- 1969: «Multi-Level Programming - A First Report on the Model and the Experimental Computations», *European Economic Review*, núm. 1, págs. 134-191.

- 174 Crecimiento armónico f. a crecimiento anárquico
- «Man-Machine Planning», *Economics of Planning*, núm. 9, págs. 209-234.
- 1970: «A General Descriptive Model of Planning Processes», *Economics of Planning*, núm. 10, págs. 1-19.
- 1971: «Economic Systems Theory and General Equilibrium Theory», *Acta Oeconomica*, núm. 6, págs. 297-317.
- «Plan Sounding», coautor, Z. Dániel, A. Jónás y B. Martos, *Economics of Planning*, vol. 11, núms. 1-2, págs. 31-58.
- 1972: *Anti-Equilibrium*. North Holland Publishing Co. Amsterdam.
- «Macrofunctions Computed on the Basis of Plan Models», coautor, Z. Dániel-J. Rimler, *Acta Oeconomica*, vol. 8, núm. 4, págs. 375-406.
- 1973: «Thoughts on Multi-Level Planning Systems», en L. M. Goreux-A. S. Manne, eds.: *Multi-Level Planning: Case Studies in Mexico*, North Holland, Amsterdam.
- «Autonomous control of the economic system», coautor, B. Martos, *Econometrica*, núm. 41, págs. 509-528.
- «Some intersectoral and intertemporal choice problems: Hungarian experience in long-term planning», en H. C. Bos, H. Linnemann y P. de Wolf, eds., *Economic Structure and Development*, North-Holland, Amsterdam.
- 1975: «Models and Policy: The dialogue between model builder and planner», en Blitzer, C. R., Clark, P. B., y Taylor, L., eds., *Economy-Wide Models and Development Planning*, Oxford University Press, London.

	<u>Págs.</u>
<i>Prefacio</i>	7
<i>Introducción</i>	9
CAPÍTULO I. ANTECEDENTES: PROBLEMAS DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO HÚNGARO	11
1.1. Preparación del primer plan húngaro a largo plazo	11
1.2. El dilema básico	14
CAPÍTULO II. NOCIÓN DE CRECIMIENTO ARMÓNICO: PRIMERA APROXIMACIÓN	18
2.1. Los factores que configuran los requisitos de armonía	19
2.2. Información interna	23
2.3. Información externa: principales corrientes internacionales	25
2.4. Uso prudencial	31
CAPÍTULO III. REQUISITOS DEL CRECIMIENTO ARMÓNICO.	34
3.1. Notas preliminares	34
3.2. Doce requisitos	38
3.3. Controversias y delimitación	63

	<u>Págs.</u>
CAPÍTULO IV. CÓMO MEDIR LA ARMONÍA	74
4.1. ¿Un sólo indicador?	74
4.2. Indicadores de «flow» y «stock»	75
4.3. Sacrificio-aplazamiento-descuido	81
4.4. La línea frontal del progreso	90
CAPÍTULO V. UN TIPO ESPECIAL DE CRECIMIENTO INAR- MÓNICO: LA PRISA POR CRECER	96
5.1. Los factores de la rapidez	96
5.2. Diversidad de vías inarmónicas	100
5.3. El tipo «puro» de crecimiento apresurado.	103
5.4. Causas y motivos de la prisa	106
5.5. Armonía y tasa de crecimiento	109
CAPÍTULO VI. HUNGRÍA EN TRANSICIÓN DE LA INARMÓ- NICA A LA VÍA ARMÓNICA	116
6.1. Conjunto de requisitos de armonía: los doce requisitos	116
6.2. Cumplimiento de los requisitos de armo- nía: recapitulación	132
6.3. Transición y tasa de crecimiento	135
6.4. Transición y nivel de vida	141
CAPÍTULO VII. DESEQUILIBRIO	145
7.1. La tensión inversora	146
7.2. «Succión»	149
7.3. Disgresión: polémicas con la teoría del «crecimiento desequilibrado»	154
7.4. Reservas y adaptación	156
CAPÍTULO VIII. EFECTOS DEL PLAN Y DEL MERCADO EN LA ARMONÍA DEL CRECIMIENTO	160
8.1. División del trabajo	160
8.2. Interrelación entre reformas y cambio ...	163
<i>Referencias bibliográficas</i>	165
<i>Bibliografía del autor</i>	173

editorial saltés

TITULOS PUBLICADOS

- EL LUCHADOR, J. López Pinillos (Parmeno)
PLANIFICACIÓN A CORTO Y LARGO PLAZO EN LOS
PAÍSES SUBDESARROLLADOS, B. Hansen
LA NUEVA TEORÍA MONETARIA, R. Clover y A. Leijon-
hufvud
REFORMISMO Y CRISIS ECONÓMICA: LA HERENCIA
DE LA DICTADURA, J. L. García Delgado y Julio Segura
BILINGÜISMO Y TRASTORNOS DEL LENGUAJE EN
ESPAÑA, G. Moya y J. Lago
VALOR Y DISTRIBUCIÓN, C. Benetti

En preparación:

- INTRODUCCIÓN AL URBANISMO, M. Poëte
SEGMENTACIÓN Y TIPOLOGÍA, Hugues, Bouveyron
y Griffon
TEMAS DE ECONOMETRÍA APLICADA, K. Wallis
MÉTODOS DE ANALISIS FACTORIAL Y SU APLICA-
CIÓN EN PSICOLOGIA. M. Reuchlin



El Profesor J. KORNAI nació en Budapest en 1928. Es el representante más conspicuo de los economistas de los países socialistas del este europeo. Doctor en Ciencias Económicas, Profesor de Economía de la Universidad Karl Marx de Budapest, y Profesor invitado en Gran Bretaña y Estados Unidos, alcanzó renombre internacional por sus trabajos sobre **planificación a multinivel**.

Los cursos impartidos sobre **planificación a largo plazo** en la «Fundación F. de Vries» en 1971, que responden al contenido de este libro, se consideran, en frase del Premio Nobel de Economía Profesor J. Tinbergen, el punto de partida para cualquier clase de estudio sobre la materia en un futuro.



editorial
saltés